mensual / Marzo 80
nueva serie / número 13

COSTA RICA: 7 Colones/ESPAÑA: 75 Ptas./FRANCIA: 5 F/PANAMA: B/1.
PERU: 100 Soles/REP. DOMINICANA: RDS1./SUECIA: 5 Kr./VENEZUELA: 5 Bs.

inprecor

correspondencia de prensa internacional / intercontinental press



EL SALVADOR: TRAS AÑOS DE REPRESION

HACIA EL ENFRENTAMIENTO FINAL

***YUGOSLAVIA:** Estado de alerta. **MUJER:** La lucha por el puesto de trabajo.*

***AFGANISTAN:** Resolución del S.U. de la Cuarta Internacional.*

DESEO SUSCRIBIRME Envíalo al Aptdo./ 50.370 Madrid

☐ Giro postal/Transf. bancaria a: JOSE VICENTE IDOYAGA, cta. nº 1.184,
Banco Hispano Americano, Ag. Urbana Ntra. Sra. de Fátima, 13. Madrid-25.
☐ Cheque nominal adjunto, por carta al Apartado de correos 50.370 (Cibeles) Madrid.

inprecor correspondencia de prensa internacional / intercontinental press

	ESPAÑA	EUROPA	AMERICA
☐ 12 números	900 ptas.	1.100 ptas.	1.300 ptas.
☐ 6 números	450 ptas.	550 ptas.	650 ptas.

Apellidos .... Nombre ....
Domicilio ....
Ciudad .... Distrito postal ....
Provincia/Estado ....
No. del giro postal/transferencia/cheque ....

Oferta especial para suscriptores

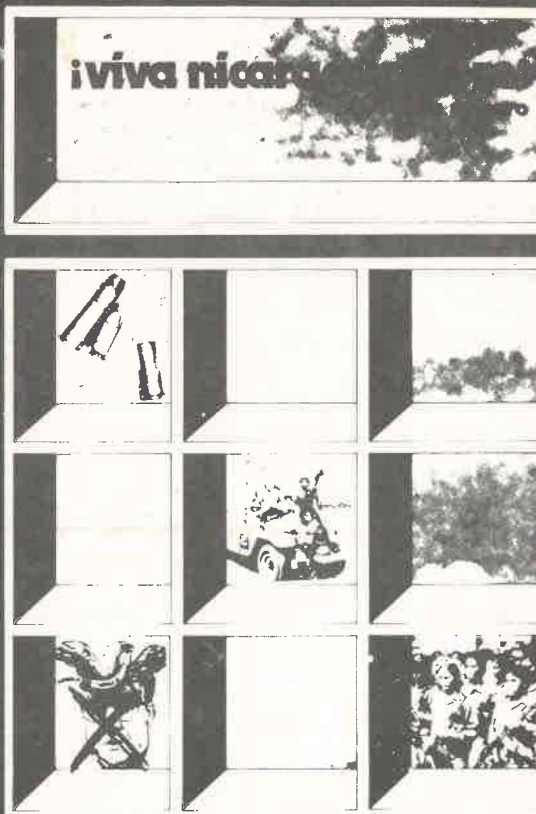
El libro VIVA NICARAGUA LIBRE, de Miguel Romero por 100 Pesetas (1,5 Dólar U.S.A.)

Rellena el boletín de suscripción adjunto, y envíanoslo junto con:

1.000 Pesetas suscriptores en España

1.200 Pesetas suscriptores en Europa

1.500 Pesetas suscriptores en América



Sumario

Los artículos firmados no representan necesariamente el punto de vista de la redacción.

Edita:
Liga Comunista Revolucionaria (IV Internacional)
Apartado de Correos 50.370 (Cibeles)
Madrid / España

Imprime:
Ratlles
Mallorca 206. Barcelona

Deposito legal:
B - 40.029/79

APOYA inprecor
correspondencia de prensa internacional / intercontinental press
SUSCRIBETE !!

Forma de pago:
☐ Giro postal
☐ Transferencia bancaria
☐ Talón a nombre de José Vicente Idoyaga

José Vicente Idoyaga
cuenta nº 1.184
Banco Hispano Americano
Agencia Urbana Ntra. Sra. de Fátima, 13
MADRID-25 / ESPAÑA

Correspondencia: Apartado de Correos 50.370
(Cibeles)
MADRID
ESPAÑA

Hacia el enfrentamiento final

Michel Rovere

(Con la colaboración de los corresponsales y enviados especiales de INPRECOR en América Central).

EL 12 de febrero fue de nuevo un día negro para la revolución salvadoreña. Una veintena de manifestantes encontraron la muerte cuando las fuerzas del orden abrieron fuego contra una manifestación estudiantil, tomando después por asalto la sede del Partido Demócrata Cristiano (PDC), el único partido político que apoya y participa en el actual gobierno militar, y cuyos locales estaban ocupados por militantes de las Ligas Populares 28 de Febrero.

Enfin, como muestra de la importancia que tiene para el imperialismo la situación en este país, ese mismo día se anunció que el gobierno de los Estados Unidos concede a la Junta un plan de ayuda de 49,5 millones de dólares. Pocos días antes, el gobierno norteamericano había declarado firmemente hasta dónde estaba dispuesto a llegar para evitar una nueva Nicaragua, la victoria de una revolución de los obreros y campesinos salvadoreños, reanudando el suministro de armas a la dictadura militar.

Los EE.UU. acaban de anunciar una ayuda militar de 7 millones de dólares, el envío de instructores para entrenar al ejército salvadoreño, y de proponer una vasta ofensiva contra las organizaciones revolucionarias (*Herald Tribune* del 15.2.80).

El Salvador vive horas de guerra civil latente.

En 1979 hubo más de 1.000 muertos y desaparecidos; las víctimas son manifestantes, obreros en huelga o campesinos que ocuparon tierras, sobre los cuales habían disparado las fuerzas del orden. Son también militantes sindicalistas, activistas de las organizaciones de izquierda, secuestrados y abatidos, a menudo después de haber sido torturados atrozmente, por bandas paramilitares como la Unión de Guerreros Blancos, o sobre todo la poderosa Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), que extiende sus ramificaciones y redes de millares de delatores (''orejas'') y asesinos por toda la tierra salvadoreña. Todas estas organizaciones, calcadas del modelo tristemente célebre de la Mano Blanca de los militares guatemaltecos, están estrechamente vinculadas, hasta el maś alto nivel, con el aparato estatal, el ejército, la Policía de Hacienda y la Guardia Nacional.

La violencia militar y policiaca recorre toda la trama de la historia de El Salvador, la más antigua república militar del mundo.

Desde 1931, sin interrupción, al filo de los golpes de Estado y pronunciamientos que sucedían a elecciones trucadas, el ejército, al nivel de los Estados Mayores y de los cuerpos de oficiales, ha sido el que ha elegido regularmente a los ocupantes del Palacio Nacional.

Pero esta primacía del ''partido militar'' en la vida pública, si bien se instauró con motivo de las dificultades políticas y sociales con que se topó la oligarquía tras la crisis de 1929, no debe ocultar la fuerza de la burguesía salvadoreña, que no tiene comparación con la de las demás burguesías de las repúblicas centroamericanas.

Las 14 familias.

Esta fuerza se la debe la burguesía salvadoreña ante todo a su concentración, al monopolio de las ''catorce familias'', que controlan, junto con sus socios y sus familias aliadas, todos los negocios del país (1).

Su riqueza la acumularon primero gracias a la posesión de la tierra y el cultivo del café, ese oro verde que sustituyó en el siglo XIX el monocultivo del índigo. El Salvador es el secto productor mundial de café y el tercer exportardor, después del Brasil y Colombia. El café aporta por sí solo las dos terceras partes de los ingresos de divisas del país.

La fuerza de las ''catorce familias'' viene dada en primer lugar por la propiedad de la tierra. Menos de 2.000 propiedades agrícolas, de las 300.000 que existen, ocupan el 40% de las tierras cultivadas. 30 familias (entre ellas, siete de las ''catorce'') poseen más de 1.000 hectáreas. Los terratenientes más poderosos, la familia Dueños, cosechan todos los años 40.000 quintales de uno de los mejores cafés del mundo, y poseen 22.764 hectáreas, es decir, más del 1% de toda la superficie del país.

En el otro extremo de la cadena, las 130.000 propiedades menores de una hectárea abarcan el 5% de la superficie cultivada.

La riqueza de los señores del café, que les permitió posteriormente hacerse con la banca, la industria manufacturera y el negocio de la importación y exportación, procede de la extraordinaria explotación de los trabajadores sin tierra, contratados como temporeros. Como escribe Marcel Niedergang: *''El secreto de la productividad récord en las plantaciones de café es simple: los peones salvadoreños trabajan muchísimo. Habitan, descalzos y vestidos con andrajos, en los ''ranchos de paja'', comen todos los días dos o tres tortillas (de maíz), un puñado de frijoles y, por suerte, también algunas hiervas silvestres y vitaminadas. Re-*



En 1979 hubo más de 1.000 muertos y desaparecidos.

ciben, cuando trabajan, unos salarios increíblemente bajos, dos francos diarios en promedio (medio dólar).

Cuando trabajan, pues esta es la otra vertiente de una realidad que ha obligado a los trabajadores rurales a acpetar durante mucho tiempo semejantes condiciones. Entre los campesinos sin tierra hay un 45% de parados.

Durante varios años seguidos hubo una depauperación absoluta de estos campesinos sin tierra, como en 1965 y 1970, cuando sus rentas descendieron de 1.230 colones a 1.140, mientras que las de los grandes propietarios (más de 200 hectáreas) aumentó en un 24% pasando de 186.130 a 232.270 colones.

Una misión de asistencia de las Naciones Unidas comprobó, a mediados de los años 70, que en el campo menos del 5% de las viviendas contaban con instalaciones higiénicas, que el consumo de carne o aves era prácticamente nulo entre los peones, mientras que la tasa de analfabetismo se aproxima al 75% en las zonas rurales.

La diversificación de las actividades económicas de la oligarquía salvadoreña se inició bastante pronto, a finales de los años treinta. En 1952, la Ley de Fomento de Industrias de Transformación, que permite importar máquinas-herramienta y materias primas sin derecho de aduana, y la creación, en 1959, del Mercado Común Centroamericano, que amplió la demanda, fueron las dos grandes etapas de la industrialización parcial del país, favorecida, a diferencia de los competidores de América Central, por la enorme concentración de riquezas precisamente en manos de catorce familias.

Junto al sector agroindustrial (2) se desarrolló una importante industria de montaje (componentes electrónicos) y subsidiaria (ropa barata), particularmente desde que se creó la "zona franca", auténtico enclave imperialista.

Entre 1960 y 1977, la parte correspondiente a la industria en el PNB pasó del 15 al 20% y las exportaciones de bienes manufacturados representaban una quinta parte de los ingresos de divisas. Las consecuencias sociales de esta industrialización y de los cambios en la agricultura fueron la aceleración de la urbanización (aunque los progresos de la medicina y el alza de la tasa de crecimiento demográfico que les siguió mantienen a un nivel idéntico la presión sobre la tierra, a pesar del éxodo rural) y el desarrollo cuantitativo de una clase obrera industrial que representaba en 1971 el 11% de la población activa, frente al 3,6% en 1950. Esta industrialización parcial, basada inicialmente en la "sustitución de las importaciones", ha sido incapaz, por supuesto, de sacar al país del subdesarrollo y de resolver los dos grandes problemas estructurales que conlleva: el paro masivo y la desigualdad en el reparto de la renta.

Sin embargo, dichas consecuencias sociales de la industrialización, ligadas a las dificultades económicas provocadas primero por la "guerra del fútbol" (3) y el cierre del mercado hondureño a las exportaciones de El Salvador, y después por las repercusiones de la crisis económica mundial en el seno del Mercado Común Centroamericano, explican el nuevo ascenso de las luchas obreras en este país, donde por vez primera el centro de gravedad de la lucha de clases se ha desplazado del campo a las ciudades.

Existe una larga tradición "clasista" en el país. El movimiento revolucionario empezó a estructurarse en El Salvador en los años veinte, agrupando en aquel entonces sobre todo a artesanos, campesinos y algunos intelectuales universitarios. Se encontraba bajo la influencia de la lejana resonancia de la revolución rusa y del eco cercano de las movilizaciones campesinas de la gran revolución mexicana.

En 1924 se forma una "Regional" de los trabajadores de El Salvador, en un momento en que las primeras formas de estructuración del movimiento obrero en la zona aparecen de golpe en toda América Central. En 1932 cuenta con 72.000 afiliados.

El Partido Comunista de El Salvador (PSC) se forma en 1930, bajo la dirección de Farabundo Martí, en pleno "tercer periodo" de la Internacional Comunista. Farabundo Martí, que siguió de cerca la revolución mexicana y posteriormente se convirtió en uno de los ayudantes del "general de los hombres libres", Augusto César Sandino, defiende bastante correctamente la articulación entre la lucha antiimperialista y la revolución socialista. El PCS se convierte pronto en una de las fuerzas hegemónicas en el seno del sindicalismo salvadoreño. Se implanta particularmente entre el campesinado, sobre todo en las comunidades indias de la zona central y occidental, donde el proletariado rural se amontona en las grandes fincas cafetaleras. La crisis de 1929, la caída del precio del café, condenaron al hambre a este miserable proletariado rural. Desde su creación, el PCS se dió por objetivo organizar una insurrección de este proletariado agrícola, uniéndose así a la guerrilla sandinista que se desarrolla al mismo tiempo en Nicaragua.

La insurrección se desencadena el 22 de enero de 1932. Los campesinos, armados con machetes, toman por asalto las ciudades de Sansonate, Sonzaçate y Nahuizalco. Ejecutan a los grandes terratenientes. Pero el ejército salvadoreño, en el poder desde 1931, y que estaba al corriente desde hacía tiempo de los preparativos de la insurrección, reacciona con extrema violencia. Los dirigentes comunistas son ejecutados, el movimiento sindical decapitado. Para restablecer el orden, el dictador Maximiliano Hernández Martínez, apodado "el brujo" hace ejecutar a 30.000 peones...

Esta insurrección de 1932 y la represión sangrienta marcarán profundamente la conciencia colectiva de las masas salvadoreñas. El levantamiento se había producido con las consignas de "todo el poder a los soviets" y de establecer una federación socialista de América Central. La represión desencadenada por la oligarquía y el ejército —una de las masacres más salvajes del siglo XX— prefiguraría medio siglo de "república militar" con su séquito de exacciones, represión y masacres, y debilitaría más que en otros lugares las ilusiones del movimiento de masas en el papel progresista que podría desempeñar la "burguesía nacional" o los sectores "nacionalistas" de las fuerzas armadas.

El PCS no se recuperó jamás totalmente de los efectos de la derrota de 1932. Máxime cuando su nueva dirección adoptó, durante la Segunda Guerra Mundial, la línea estalinista común a todos los partidos comunistas latinoamericanos: frente al enemigo principal, el fascismo, se alinea pura y simplemente con el imperialismo norteamericano.

Por supuesto, al terminar el tercer periodo y operarse la reorientación hacia la política de Frentes Populares, el PCS volvió la página de la insurrección de 1932, calificada desde entonces como acción aventurera. Con semejante línea, el PCS resulta incapaz de capitalizar y estructurar el nuevo ascenso del movimiento de masas que se opera en El Salvador, como en otros países latinoamericanos, al final de la Segunda Guerra Mundial: el derrocamiento del "brujo" Hernández Martínez, en 1944, beneficia a los nuevos sectores industriales de la oligarquía, sin que el movimiento obrero pudiera intervenir de alguna manera en esta querella familiar de la burguesía salvadoreña.

El impacto de la revolución cubana

La victoria de la revolución cubana en 1959 redistribuirá las cartas en el seno del movimiento obrero salvadoreño.

Para intentar pararle los piés a la revolución latinoamericana, la Administración norteamericana lanza la Alianza para el Progreso. En El Salvador, en 1960-61, una efímera Junta cívico-militar trata de aplicar un plan de reformas: pago de los domingos a los asalariados agrícolas, disminución de los alquileres en un 30%, nacionalización del Banco Central. Pero la oposición de la oligarquía y la incapacidad de la Junta para realizar reformas profundas (particularmente en el sector agrario), marcaría los límites y el final de esta primera experiencia de "reformismo militar", que prefiguraría la experiencia velazquista en Perú, en 1968.

La victoria militar de las columnas del Movimiento 26 de Julio frente a la dictadura de Batista, el transcrecimiento de la revolución y la creación del Estado obrero cubano pondrían en evidencia la profunda degeneración de los PC latinoamericanos,

en un momento en que sobre todo el continente se volcaba una oleada de luchas. Apoyada por las críticas públicas que lanzó la dirección cubana contra los PC, por su actitud etapista y legalista, en el seno del PCS se desarrolló una tendencia de izquierda. Entre 1962 y 1969 se produce el enfrentamiento permanente entre los "sindicalistas", defensores del trabajo legal, y los "integristas", partidarios de la politización de las luchas económicas y de su desembocadura en la lucha armada, animada por núcleos guerrilleros.

La ruptura se produce en 1969, con ocasión de la "guerra del fútbol". La mayoría derechista de la dirección apoya a la burguesía nacional en el conflicto. La minoría "integrista", que cuenta con numerosos cuadros obreros, rompe con el PCS. Numerosos militantes de este sector desempeñan un papel de primera línea en la formación de las primeras organizaciones político-militares: las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), uno de cuyos principales dirigentes es el antiguo primer secretario del PCS, mientras que el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) surgirá a partir de la radicalización de corrientes cristianas progresistas.

Las FPL y el ERP se meterán rápidamente en un atolladero estratégico, debido a sus concepciones foquistas, agravadas aún por las condiciones geográficas de El Salvador. El Salvador es un Estado muy pequeño, con una gran densidad de población, donde apenas existen regiones montañosas que permitan la supervivencia de una guerrilla rural frente a un aparato represivo bien entrenado y que dispone de una excelente red de comunicaciones.

Pese a su valía militante y al capital de simpatía de que disponían entre las masas salvadoreñas, las organizaciones guerrilleras tuvieron que dejar finalmente el campo libre a las maniobras electorales de la oposición burguesa y de los reformistas. Así, en 1972, el presidente del PDC, José Napoleón Duarte, se presenta a las elecciones presidenciales, apoyado por una coalición "interclasista" de formaciones burguesas y del PCS (éste útlimo, actuando bajo la cobertura de la Unió Democrática Nacional, UDC). La oligarquía y el ejército tienen que recurrir a un fraude escandaloso para que saliera "elegido" su candidato, el coronel Molina. Los trabajadores y los pequeños campesinos votaron masivamente por Duarte.

La represión se acentúa. El coronel Molina adopta el modelo de otras dictaduras militares centroamericanas. El ministro de Defensa, el general Humberto Romero, principal responsable de la represión, se lanza a materializar los proyectos de la ideología de la seguridad nacional.

Entonces se abre un intenso periodo de debates en el seno de la extrema izquierda, tras la experiencia electoral de 1972. Estos debates se alimentan también de la radicalización del movimiento de masas. Por vez primera un sector "progresista", opuesto a la oligarquía, aparece en la Iglesia salvadoreña. Esta Iglesia, que había saludado la represión de 1932 como manifestación de una justicia inmanente de Dios contra el bolchevismo satánico.

Se producen rupturas con el reformismo o con el sindicalismo oficial: el poderoso sindicato de enseñantes, ANDES, y la Federación Cristiana de Campesinos (FECCAS), participan en 1974 en la creación del FAPU (Frente de Acción Popular Unificado), antes de unirse, en 1975, al BPR (Bloque Popular Revolucionario). En 1972 se forma la Federación Nacional de Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS), tras la escisión de 1 sindicatos de la Confederación General Sindicatos, progubernamental. En el campo, a partir de 1975-76, empiezan a constituirse uniones campesinas, especie de ligas agrarias, bajo el impulso de organizaciones de extrema izquierda que han roto con el foquismo y se orientan hacia el trabajo de masas. En algunos años arrebatarán al PCS el control de los fundamental del movimiento sindical y campesino.



Las tres corrientes de la izquierda revolucionaria

Existen en la izquierda revolucionaria salvadoreña tres corrientes. Cada una de ellas posee una organización político-militar clandestina y un frente de masas para aprovechar todas las posibilidades legales.

Las FPL y su frente de masas, el BPR, constituyen la corriente mayoritaria. Se caracterizan por su rechazo, extremado hasta el sectarismo, de cualquier alianza con los reformistas del PCS. Defiende una estrategia de "guerra revolucionaria prolongada" y la constitución, a través de un proceso bastante largo en el tiempo, de un ejército obrero y campesino; preconiza la instauración, inmediatamente después de la victoria, de un régimen de "dictadura del proletariado". Muy sectario, hasta estas últimas semanas, hacia las otras dos corrientes de la izquierda revolucionaria, el BPS-FPL es sin duda la organización que históricamente mantiene los lazos más estrechos con la dirección cubana.

Las otras dos corrientes son las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN) y su frente de masas, el FAPU, y por otro lado el ERP-PRS (Partido de la Revolución Salvadoreña) y su frente de masas, las Ligas Populares 28 de Febrero (LP 28). Surgieron de la crisis del ERP en 1974-75.

El FAPU está implantado sobre todo en medios urbanos, entre los obreros y la juventud escolarizada. Las LP 28 tienen más influencia entre el proletariado rural, sobre todo de la zona oriental.

Políticamente, ambas corrientes tienen posiciones bastante parecidas. Avanzaban la consigna de "gobierno popular obrero y campesino" y preconizaban una política de alianza antidictatorial que sería la copia, adaptada a El Salvador, de la del FSLN en Nicaragua (está bien dicho preconizaban, pues la concreción, a la vista del perfil particular de la burguesía salvadoreña, es harina de otro costal).

El ERP-PRS es más claro que el FAPU en torno al carácter socialista de la revolución salvadoreña, e insiste en la importancia de una coordinadora de las fuerzas revolucionarias latinoamericanas. Pese a sus orígenes maoizantes, el ERP-PRS niega toda capacidad revolucionaria a cualquier sector de la burguesía nacional. Ha desarrollado posiciones críticas hacia el estalinismo en China y en la URSS, y subraya la importancia de la "democracia socialista", para impedir la degeneración del poder revolucionario. Sobre este conjunto de cuestiones, el FAPU no tiene ninguna posición bien definida, aunque a nivel internacional se define, al igual que las otras dos corrientes, fundamentalmente en relación a la dirección cubana.

El desarrollo de estas tres corrientes revolucionarias, que estructuran quizá a 100.000 adherentes y simpatizantes, ha sido posible gracias a su capacidad para arrebatar al PCS la dirección de las principales organizaciones sindicales y para empezar a estructurar y dirigir las luchas del campesinado pobre y del proletariado rural. A esto se añade el balance de las elecciones de 1977 y el fracaso que significó, a los ojos de las masas salvadoreñas, de la estrategia electoralista del partido estalinista.

No satisfechos con la farsa electoral de 1972, los partidos burgueses de oposición, el PDC y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) (4), fielmente secundados por la UDN, presentaron a un militar, el coronel Ernesto Claramount, frente al candidato oficial del Estado Mayor y de las 14 familias, el general Humberto Romero. Claramount vence a Romero, pero este último queda finalmente "elegido", tras un nuevo "pucherazo" y es proclamado presidente el 20 de febrero de 1977.

Claramount inicia una huelga de hambre, mientras que sus partidarios lanzan un llamamiento a la huelga general. El 28 de febrero, Romero decreta el Estado de sitio, después de que la tropa abriera fuego contra los manifestantes, causando varias muertes (en homenaje a estas víctimas, el frente del ERP-PRS se denomina LP 28 de febrero).

Todo el año 1978 se caracteriza por una intensificación de la lucha de clases, la proliferación de las acciones armadas realizadas por las organizaciones político-militares, el recrudecimiento de la represión policíal y paralela, el comienzo de la oleada de huelgas y de la agitación campesina.

En marzo de 1979 se franquea una nueva etapa con la huelga de los electricistas (afiliados a FENASTRAS), que al cabo de 23 horas de paro verán satisfechas 23 de sus 24 reivindicaciones.



Las tres corrientes revolucionarias agrupan a unos 100.000 adherentes y simpatizantes.

El impacto de la victoria sandinista

El 23 de mayo de 1979, Romero decreta el Estado de sitio para intentar acabar con el ascenso de masas. Prosiguen las ocupaciones de iglesias y embajadas. La victoria de los sandinistas, en julio, contra Somoza, tiene enormes repercusiones en El Salvador. Romero, bajo la presión de los Estados Unidos, que quieren evitar que se repita en El Salvador lo sucedido en Managua, anuncia un proceso de apertura, conocido por el nombre de "foro nacional", pone en libertad a algunos presos políticos y anuncia, con grandes alardes de publicidad, la celebración de elecciones parlamentarias y municipales "libres" en 1980. Anticipa incluso que el candidato del partido oficial para la presidencia, en 1982 podría ser un civil.

Pero como si nada: mientras que el debate político empieza a penetrar en los cuarteles y clubs de oficiales, ninguna formación significativa de la burguesía opositora se une al "foro nacional". Al contrario, los partidos burgueses de oposición, el PDC y el MNR, forman el "foro popular", apoyado por la Iglesia y al que acaban de unirse los estalinistas de la UDN.

Las LP 28 y el FAPU, a través de la dirección del FENASTRAS, participan asimismo en esta coalición con fuerzas burguesas, basada en un programa de "democratización" del régimen. Sin embargo, ni las LP 28 ni el FAPU se convertirán en rehenes de esta operación, que consideran como una cuestión fundamentalmente táctica. En primer lugar porque en setiembre y a comienzos de octubre, el FAPU y las LP 28, que a grandes rasgos tratan de reproducir el esquema de la victoria sandinista en Nicaragua, centran todos sus esfuerzos en la preparación y el desencadenamiento a corto plazo, de una

insurrección para acabar con el régimen de Romero.

El golpe de Estado del 15 de octubre, oreganizado con la complicidad abierta y activa del Departamento de Estado norteamericano, interrumpirá un momento estos proyectos y será sobre todo un revelador y factor de división entre las distintas fuerzas del "foro popular". El PDC y el MNR se precipitan a socorrer a la nueva Junta, que califican de "moderada" y "reformista".. Moscú saluda también el golpe de Estado (contrariamente a La Habana), y un miembro de la UDC figura en el gobierno..como ministro de Trabajo, como es debido.

En cambio, el FAPU y las LP 28, a su vez, rompen con el "foro popular" a partir del 18 de octubre, y denuncia el carácter burgués de la nueva Junta, pese a sus discursos demagógicos. Unicamente se difiere la consigna de insurrección inmediata. Este es el sentido de la "tregua", es decir, la suspensión unilateral de las acciones guerrilleras, anunciada por ambas organizaciones. El sentido quedará claro: se trata de esperar algunas semanas o algunos meses, para que el conjunto de las masas salvadoreñas hagan la experiencia de la incapacidad de esta Junta para responder a sus aspiraciones, siquiera las mínimas, para que la crisis de la dirección burguesa se relance a un nivel superior.

Y esto es efectivamente lo que va a suceder. La Junta revelará rápidamente su verdadera naturaleza, y los ministros civiles aparecerán como simples rehenes de los militares. El primer factor de clarificación es la continuidad y la acentuación de la represión. Inmediatamente después del golpe de Estado, el nuevo régimen envía a la tropa a tomar las fábricas ocupadas (en agosto de 1979 se inició una oleada de ocupaciones, cuando los inversores extranjeros, y particularmente los norteamericanos, empezaron a replegar sus actividades hacia el exterior del país, debido a la evolución de la situación política interior) y las aldeas campesinas ocupadas por las guerrillas del BPR, al precio de varias decenas de muertos. Las organizaciones paramilitares, Orden y Unión de Guerreros Blancos siguen operando con toda impunidad, mientras que con intervalos cada vez maś regulares las fuerzas del orden abren fuego contra manifestantes.

Desde la asunción del poder por la Junta ha habido más de 400 asesinatos y "desapariciones" de manifestantes, sindicalistas y dirigentes políticos de oposición.

El fondo de la cuestión es por supuesto la incapacidad de la Junta militar para llevar a cabo un programa de reformas radicales —sobre todo en el sector agrario— ni para dar satisfacción a las reivindicaciones de las masas. En su programa de constitución, la Junta anunciaba que pondría *"fin a la violencia y a la corrupción"*, *"garantizar los derechos humanos"*: ya hemos visto lo que se ha hecho de estas promesas.

Explicaba también que iba a *"adoptar medidas destinadas a una distribución equitativa de la riqueza nacional, permitiendo a corto plazo incrementar rápidamente el Producto Nacional Bruto"*.

La Junta acaba de anunciar que iba a nacionalizar los bancos y el comercio exterior. Si hay que esperar para determinar el alcance de estas medidas, la Junta acaba de explicar, en relación a la reforma agraria, que las nuevas expropiaciones de tierras previstas servirán... para ampliar las carreteras.

La creación de la Coordinadora Revolucionaria

En diciembre de 1979 se relanzó la crisis, cuando todos los ministros civiles de la UDN y del MNR abandonaron el gobierno. Después, tras la enérgica intervención del Departamento de Estado norteamericano, se formó un nuevo gabinete de militares, al que se asoció el PDC. Pero ahora con un sentido muy distinto: preparar una verdadera marcha hacia la prueba de fuerzas.

El 11 de enero se formo una "Coordinadora Revolucionaria", que agrupa a las tres principales organizaciones de extrema izquierda —BPR, FAPU Y LP 28—, así como a la UDN.

Si bien la plataforma de la Coordinadora Revolucionaria contiene algunas frases que llaman a los oficiales "honestos" a que se les unan, ningún sector (salvo quizá la UDN) se hace la mínima ilusión sobre las posibilidades que tiene este llamamiento de ser escuchado masivamente.

Al contrario, la Coordinadora aparece a los ojos de las masas y de los militantes de la vanguardia como un **marco de frente único**, bajo la hegemonía de la extrema izquierda, que ha roto con años de sectarismo, para preparar el enfrentamiento final con el régimen.

En efecto, durante todo el periodo de Romero, el sectarismo fue el rasgo predominante en las relaciones entre el PCS y la extrema izquierda por un lado, y entre las tres principales organizaciones revolucionarias por otro.

Toda unidad de acción era rechazada sistemáticamente por el BPR, que consideraban al FAPU y a las LP 28 como organizaciones "revisionistas". Las relaciones entre el FAPU y las LP 28, viciadas por todo el contencioso de la escisión del ERP, operada en condiciones dramáticas (incluso con ajustes de cuentas), no eran mucho mejores, máxime cuando el FAPU, mayoritario, entendía la unidad con las LP 28 como un simple medio para integrarlas en su seno.

La coincidencia, tras el golpe de Estado del 15 de octubre pasado, en torno a las caracterizaciones y la denuncia de la Junta, que se combinó con las aspiraciones unitarias del movimiento de masas y las perspectivas próximas de un choque frontal, obligó a estas organizaciones a unirse. También en este terreno, el precedente de la reunificación de las tres fracciones del FSLN, en diciembre de 1978, siete meses antes de al victoria de Somoza, pudo servir de ejemplo.

El primer efecto de la creación de esta Coordinadora ha sido el relanzamiento del movimiento de masas a un nivel superior: en primer lugar, la manifestación del 22 de enero (aniversario de la masacre de 1932). 200.000 personas participaron en ella (5), procedentes de todos los rincones del país. La huelga general de protesta, tras la muerte de 60 manifestantes, afectó, según fuentes sindicales, a 150.000 trabajadores industriales y a 300.000 obreros agrícolas. Esto demuestra la amplitud de la oleada revolucionaria que sacude al país. Sin embargo, todo optimismo beato, toda actitud fatalista, sería —hay que sopesar las palabras— criminal.

Para triunfar, la revolución salvadoreña tendrá que superar enormes dificultades, que quizá no puedan compararse con lo que sucedió en Nicaragua. Es cierto que las organizaciones revolucionarias salvadoreñas parten de un grado de implantación entre las masas y de acumulación de experiencias que poca cosa tienen que ver con lo que era el FSLN, incluso reunificado, de diciembre de 1978.

Pero queda por concretar aún el acuerdo de enero, en tres direcciones: la unificación de los frentes militares de las tres organizaciones, que no ha tenido lugar; la construcción de organismos unitarios de base, que sean instrumentos de unidad del movimiento obrero y campesino para hacer frente a las tareas pendientes, y que sea el crisol que permita superar los antiguos sectarismos. Finalmente, se tratará de definir los objetivos políticos que deben asignarse el movimiento de masas y las organizaciones políticas en este periodo de transición que precede al gran choque.

Hay que reconocer, a este respecto, que este es el punto más débil del documento conjunto del 11 de enero, pese a que su objetivo declarado es el de preparar la insurección y la destrucción del aparato estatal.

Frente a este campo que se prepara para la batalla final, está el otro bando, el imperialismo y la oligarquía, el ejército y los grupos paramilitares salvadoreños. Ellos también han sacado todas las lecciones de la victoria sandinista en Nicaragua. Saben que en virtud de la politización y de la experiencia acumulada, el proceso de radicalización, de transcrecimiento socialista de una revolución salvadoreña victoriosa estaría muy pronto al orden del día. Les horroriza el impacto que tendría en las demás dictaduras de la región: en Honduras, en Guatemala, en el Caribe.



Hay que calibrar exactamente las últimas decisiones norteamericanas, como la reanudación de los suministros de armas a la junta salvadoreña: el imperialismo yanqui ha decidido convertir a El Salvador en la prueba decisiva para contener primero y hacer retroceder después, la ola revolucionaria en América Central.

Ahora bien, si las condiciones políticas están más maduras en El Salvador que en Nicaragua en su momento, las condiciones militares de un enfrentamiento son más dificiles. *"En El Salvador habrá, cualquiera que sea el resultado, un baño de sangre"*, nos dijeron unos militantes salvadoreños tras la victoria de los sandinistas. La exiguidad del país, su densidad de población, el hecho de que sus únicas dos fronteras linden con dictaduras militares que ya han concentrado sus tropas, indican que el enfrentamiento final, la guerra civil abierta, no podrá durar, como en Nicaragua, más de seis semanas. El resultado de la batalla puede ser cuestión de dias, incluso de horas, si se produce una intervención de tropas del CONDECA (6). El Salvador podría convertirse en una de las primeras pruebas de fuerza para esa Administración Carter que necesita una victoria militar, aunque sea por medio de las tropas hondureñas y guatemaltecas, para invertir el curso de la opinión pública norteamericana, que aún sufre el golpe de la derrota de 1975 en Vietnam.

Todo ello revela la importancia de la **batalla por la solidaridad con la revolución salvadoreña**, en la que la Cuarta Internacional ha decidido volcar todas sus fuerzas.

NOTAS:

(1)"La familia Mesa Ayau tiene el monopolio de la cerveza. Benjamín Sol Milet es el principal accionista del Banco Agrícola y Comecial. Los Meléndez distribuyen la corriente eléctrica y los Quiñones importan máquinas, tractores y maquinaria agrícola. Los Dueños son los más grandes propietarios de plantaciones de café" Marcel Niedergang, en *"Las veinte Américas Latinas"*.

(2) Además del tueste del café y del refinamiento del azúcar que se destina a la exportación, El Salvador es el segundo productor centroamericano de cerveza y algodón.

(3) En 1969, tras los motines que se produjeron al finalizar un partido de fútbol entre un equipo salvadoreño y otro hondureño, estalló una guerra entre los dos Estados. La OFA intervino para poner fin al conflicto, pero desde entonces la frontera hondureña está cerrada para las mercancías procedentes de El Salvador, y 100.000 trabajadores salvadoreños han sido expulsados de Honduras, escasa de población.

(4) El MNR es una formación burguesa que está afiliada a la Segunda Internacional.

(5) El tamaño de los cortejos, antes de comenzar los disparos, era el siguiente: UDN —20.000 participantes; obreros, empleados y estudiantes. FAPU —alrededor de 40.000, fuerte composición obrera; LP 28 —de 30 a 40.000, mayoría de obreros rurales. BPR —más de 80.000, mayoria de obreros rurales.

Las dos organizaciones que siguen reclamándose públicamente de la Cuarta Internacional en El Salvador, pero que se han adherido al "Comité Paritario", agrupaban a unos 50 militantes en el caso del PST, y otros tantos en el del GSI. El apoyo que dieron ambas organizaciones a las actividades de la Brigada Simón Bolivar en Nicaragua ha acentuado su marginación. Es sin duda para combatir esta marginación que el PST apoyó en setiembre al "foro popular". En cuanto al GSI, continúa agitando —cuando la Coordinadora Revolucionaria ya preconiza abiertamente la preparación de la insurrección armada contra la Junta— con la consigna central de "Asamblea Constituyente".

(6) Alianza militar de los EE.UU. con las dictaduras de América Central.

PERU

"Por un gobierno de los trabajadores, sin generales ni patrones"

J.P. Riel

AL caer la noche, una muchedumbre entusiasmada de varios millares de personas, procedentes de las fábricas, la universidad, los "pueblos jóvenes" —esas inmensas zonas de miseria que rodean la ciudad—, se concentra en el barrio elegante que linda con el Campo de Marzo, frente al Jurado Nacional de Elecciones, el tribunal electoral nacional.

A los gritos de *"Gobierno de los trabajadores, sin generales ni patrones"*, *"Unidad de la Izquierda, con Blanco candidato"*, aclama a los representantes de la casi totalidad de las fuerzas revolucionarias y clasistas del Perú, que pocos minutos antes de finalizar el plazo legal, había acudido a registrar ante dicho Tribunal a la ARI (Alianza Revolucionaria de Izquierda). ARI significa *sí* en quechua.

La ARI presenta la candidatura de Hugo Blanco, dirigente del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores, sección peruana de la IVª Internacional), para las elecciones generales del próximo 18 de mayo.

Hugo Blanco es el candidato del conjunto de organizaciones revolucionarias peruanas; el candidato de todos los que en el seno del movimiento obrero y de las organizaciones campesinas han impulsado las grandes luchas y movilizaciones de estos últimos años, obligando a los militares en el poder a preparar su retorno a los cuarteles; el candidato de los que combaten por la independencia política y organizativa del movimiento obrero: un acontecimiento de primerísima importancia para el conjunto de trabajadores y explotados del Perú, para la izquierda peruana, marcada por una larga tradición de división, incluso de atomización, y de sectarismo.

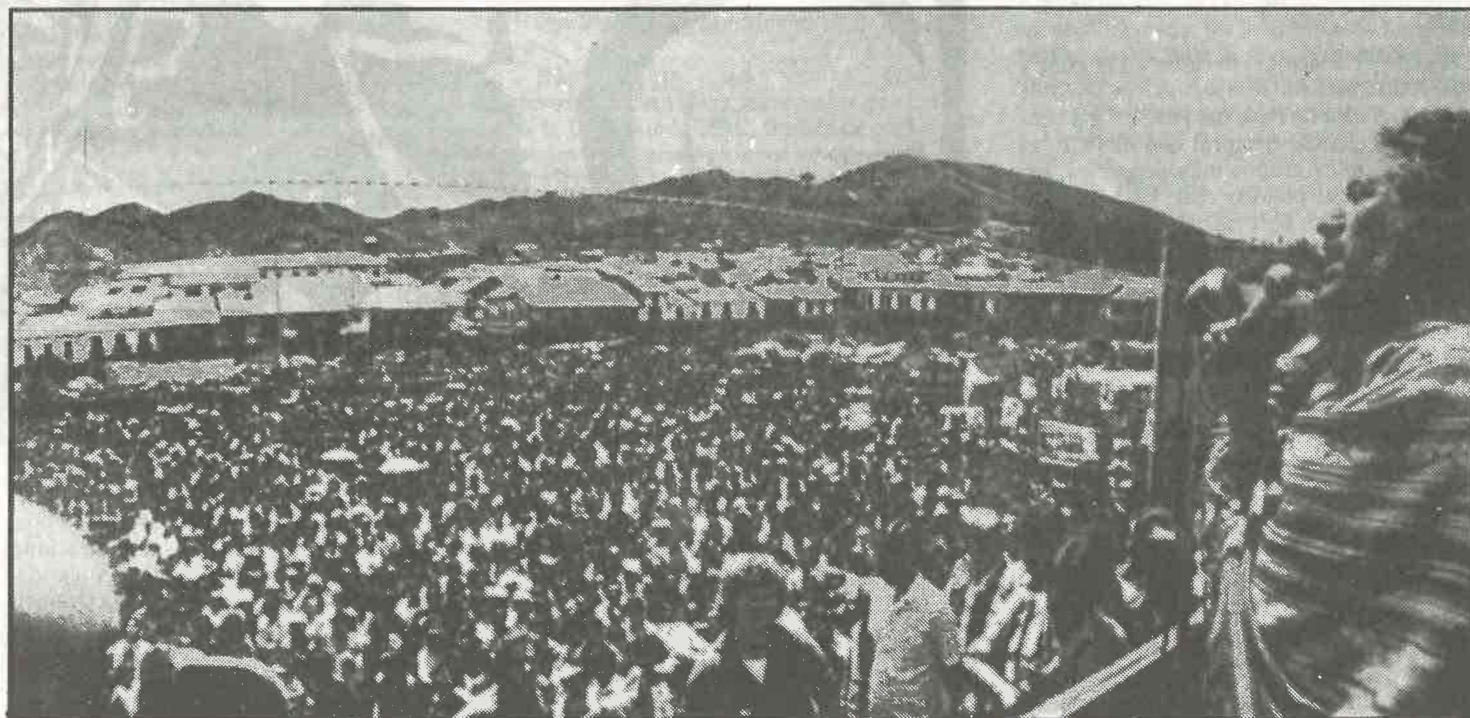
No cabe duda que esto será un nuevo factor de aceleración y profundización de la movilización de masas en el periodo que se abre, a partir de la utilización que pueda hacerse de la campaña electoral. Cosa que ha destacado inmediatamente, con inquietud, todos los comentaristas de la burguesía peruana.

Ni siquiera hace algunas semanas, cuando el conjunto de las organizaciones obreras discutían sobre la táctica a adoptar con motivo de las elecciones, los partidarios más convencidos de una amplia unidad tras la candidatura de Hugo Blanco se atrevían a pronosticar este resultado.

Parecía incluso que, al contrario, los avances que significaron el FOCEP y también la UDP, creados durante la campaña electoral para la Constituyente en 1978, estaban en tela de juicio.

En aquel entonces, mientras proliferaban las movilizaciones de importantes sectores de las masas peruanas, buena parte de las organizaciones obreras y revolucionarias del Perú superaban parcialmente su extrema atomización y sus tradiciones sectarias, haciendo extensiva, de alguna manera, al terreno de la táctica electoral la unidad lograda en las movilizaciones y en la lucha.

En este contexto se formaron dos frentes electorales, el FOCEP (Frente Obrero, Campesino, Estudiantil y Popular) y la UDP (Unión Democrática Popular). Uno y otro se presentaron como la expresión política de la movilización unitaria de las masas explotadas del Perú. Mientras que la UDP estaba dominada sobre todo por organizaciones maoístas y centristas y reflejaba ciertas confusiones políticas y estratégicas propias a dichas corrientes, el FOCEP agrupaba a lo esencial de las fuerzas del trotskismo peruano, a otras organizaciones maoístas y centristas y también a sectores significativos del sindicalismo "clasista" obrero y campesino. El eje de su programa era la lucha por la unidad y la independencia política y organizativa de la clase obrera y de los explotados del Perú, a partir de la profundización y extensión de las moviliza-



Hugo Blanco habla ante miles de personas en Cuzco.

ciones en curso.

Como reflejaron los resultados electorales, Hugo Blanco se convirtió, a los ojos de las masas, en portavoz y símbolo de esta orientación.

La experiencia del FOCEP, expresión de la voluntad unitaria y clasista de las masas peruanas, se prolongó más allá de la campaña electoral de 1978, en numerosas movilizaciones y luchas, así como en la acción de sus diputados en la Constituyente. Ha marcado profundamente a los sectores más avanzados del movimiento obrero y del movimiento campesino organizado, que continúan reivindicaciones e identificándose con ella; el carácter masivo de las reuniones convocadas en nombre del FOCEP es una de las mejores pruebas de ello.

Como frente electoral que jamás se estructuró seriamente, con numerosos comités de base, pero que apenas estaban coordinados entre sí, el FOCEP no llegó a ser nunca lo que tendría que haber sido para responder a las aspiraciones y esperanzas puestas en él por los explotados del Perú: el embrión de un partido político obrero, de masas, independiente.

Al contrario, los preparativos de cara a la próxima campaña electoral han comportado una ruptura de hecho en el seno del FOCEP.

Una de las figuras más conocidas del mismo, Genaro Ledesma, junto con un pequeño sector llamado "independiente", inició hace algunos meses negociaciones con el Partido Comunista Peruano (PCP-Unidad) y el Partido Socialista Revolucionario (PSR, el partido de los llamados generales "progresistas" que se reclaman de la tradición reformista burguesa y populista del antiguo presidente del Perú, el general Velasco Alvarado, que gobernó de 1968 a 1975).

Estas negociaciones llevaron a Ledesma y sus compañeros a romper con la línea de independencia de clase del FOCEP y a concluir una alianza electoral con el PCP, el PSR y algunos grupos muy pequeños, carentes de peso político real. Esta alianza, dominada política y organizativamente por el PCP-Unidad —pese a que Ledesma es un candidato a la Presidencia de la República—, propone de hecho algunas tímidas reformas en el marco del mantenimiento del sistema de dominación de la burguesía y de una clásica política de colaboración de clases al servicio de la misma.

En esta acción divisoria y de traición a las bases políticas del combate del FOCEP, Ledesma, aunque muy minoritario, se ha beneficiado de un factor jurídico: aprovechando el hecho de que ante los tribunales él es el "propietario legal" del nombre FOCEP, ha sellado su alianza con el PCP (Unidad) y el PSR en nombre del FOCEP, intentando sacar provecho de la confusión creada para acaparar, en el plano electoral, una parte del prestigio y del capital político de que goza el FOCEP entre las masas peruanas. Fue este "favor", y no las escasas fuerzas que representa, el que le valió el obsequio con que se lo agradeció el PCP-Unidad: la candidatura a la presidencia de la República.

Independientemente de los límites del impacto en el seno del FOCEP y de los sectores que se reivindican de su combate, esta operación de división podría haber tenido graves consecuencias. Poniendo en tela de juicio algunas de las adquisiciones de la campaña electoral de 1978, habría podido significar el retorno a la completa atomización y a las tradiciones sectarias de amplios sectores de la izquierda peruana.

Ya varios grupos maoístas de dentro o de fuera de la UDP se pronunciaban por una candidatura "marxista-leninista", expresión estricta de su propia corriente, y un sector del trotskismo peruano, el PST, militaba activamente en pro de una candidatura trotskista.

Ante esta situación, el PRT y Hugo Blanco, uno de sus dirigentes, se pronunciaron a favor de un frente electoral que fuera lo más amplio posible en cuanto a su composición, en cuyo seno todas las organizaciones tendrían el derecho a defender la integridad de sus posiciones, pero que fuera claramente y **en la práctica** un marco de expresión de la necesaria independencia de clase y un instrumento que permitiera avanzar, en el periodo actual, hacia la realización concreta



de dicho objetivo.

Un frente de este tipo, según la concepción defendida por los camaradas del PRT, no debe tratar de resolver, mediante confusos compromisos, las divergencias programáticas profundas que separan a las distintas corrientes y organizaciones (maoístas, centristas, trotskistas) que lo componen. Al contrario, reconociendo la realidad de estas divergencias, es decir, permitiendo que todas las organizaciones que lo componen defiendan la integridad de sus posiciones, se basa en un programa de acción que responda a las necesidades inmediatas de las masas y a su voluntad de movilización unitaria. Como expresión a nivel electoral de la movilización independiente de las masas, excluye toda participación en su seno de organizaciones burguesas, por muy pequeñas que sean, y cualquier acuerdo con sectores o fuerzas burguesas, por muy marginales que sean.

Esta concepción, ratificada en una reciente conferencia nacional del PRT, celebrada en Lima el 13 de enero, se inscribe en el análisis de uno de los aspectos esenciales de la situación actual en el Perú: pese a las retiradas parciales operadas por diversos movimientos huelguísticos, la movilización, la combatividad y, a partir de ellas, la voluntad unitaria de las masas explotadas, se han mantenido e incluso profundizado durante todo el periodo que va de las elecciones a la Constituyente hasta hoy.

En este contexto, frente a la alternativa reformista y de colaboración de clases que proponen Ledesma, el PCP-Unidad y los generales del PSR, una de las responsabilidades de los revolucionarios es la de crear las condiciones para una expresión política coherente y unitaria, en el plano electoral, de estas movilizaciones.

Se trata de hecho de responder a una exigencia concreta de las masas, que se ha expresado con fuerza creciente durante estos últimos meses. La gira de mitines organizada por el PRT y diversas organizaciones que componen la UDP, en el sur del país, en el marco de la campaña para obtener las firmas necesarias para su legalización, ha sido una extraordinaria revelación. Por decenas de millares se contaban los participantes en estos mitines, que en todas partes coreaban: *"Izquierda unida, por un gobierno de los trabajadores, sin generales ni patrones"* y *"Blanco candidato, por un gobierno de los trabajadores..."*.

Arraigada en esta realidad actual de la lucha de clases, la propuesta del PRT adquirió toda su fuerza.

Rápidamente se inició una discusión bilateral con el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), una de las principales componentes de la UDP, con miras a establecer las bases de un proyecto de plataforma para esta alianza, y a continuación la discusión se extendió al conjunto de componentes de la UDP, siempre a iniciativa del PRT.

Mientras se desarrollaba una asamblea general de la UDP, donde los partidarios de un agrupamiento maoísta tras la candidatura de Alfonso Barrantes Lingan, presidente de la UDP, libraban una última batalla.

Pero la acogida dada a Hugo Blanco, llevado literalmente a hombros por la asamblea cuando acudió a llevar el saludo del PRT y expresar las posiciones de su partido en relación a la táctica electoral, subrayó el aislamiento de esas posturas sectarias. De forma espectacular, los delegados de base de la UDP expresaban la voluntad unitaria de las masas peruanas.

Finalmente, el 17 de enero, víspera de la fecha límite para registrar oficialmente las alianzas electorales, se llegó a un acuerdo entre el PRT y el conjunto de componentes de la UDP, acuerdo a partir del cual pudo formarse la ARI.

Este acuerdo, que se basa en el proyecto de plataforma elaborado previamente por el PRT y el MIR, se inscribe dentro de la concepción avanzada por el PRT de lo que debe ser una alianza electoral en las actuales circunstancias.

Estipula en particular que *"ninguna formación burguesa podrá formar parte de esta alianza"* y que la ARS, un pequeño grupo que el PRT caracteriza como burgués y que forma parte de uno de los frentes maoístas, queda excluído.

Sin embargo, el acuerdo no incluye ninguna fórmula de gobierno. Establece el reparto de las candidaturas a las elecciones parlamentarias a razón del 50% para las corrientes maoístas y centristas y el 50% para el *"Bloque Socialista"*, es decir, básicamente las fuerzas que se reivindican del trotskismo. Ratifica la candidatura de Hugo Blanco a la presidencia de la República.

Rápidamente, los demás sectores maoístas y centristas, agrupados en el seno de la UNR y del FRAS, frentes de organizaciones que hasta entonces no estaban ni en la UDP ni el el FOCEP, se han unido al acuerdo, sin que se notificara ni la plataforma ni el reparto de candidaturas.

El POMR (Partido Obrero Marxista Revolucionario, organización trotskista afiliada al CORCI), también ha ratificado el acuerdo entre el PRT y la UDP, formando parte, así, como todas las organizaciones ya mencionadas, de la ARI.

La única organización revolucionaria que se ha negado a formar parte de la ARI es el PST (Partido Socialista de los Trabajadores, organización trotskista que se reclama de la Fracción Bolchevique). Para justificar su sectarismo, los dirigentes del PST tratan de esgrimir argumentos que se pretenden principistas. Según ellos, una alianza electoral no puede formarse sino sobre una base programática de conjunto, en la práctica sobre las bases programáticas del trotskismo. No hacer esto equivale a emprender la vía de la colaboración de clases y del Frente Popular. Además, es así como caracterizan a la ARI, la posición del PRT y de Hugo Blanco, al igual que la del POMR.

Esta concepción, que de hecho es nueva en el PST y la Fracción Bolchevique, debe entenderse a la luz de lo que ha sido la táctica reciente de los dirigentes del PST: intentarlo todo para lograr la legalización de su partido, recogiendo las firmas requeridas para ello en nombre de Hugo Blanco. Puesto que el PRT aún no está legalizado (ya se han recogido 60.000 firmas, pese a que sólo se necesitan 40.000, pero por razones políticas evidentes la dictadura no quiere dar estatuto legal al PRT, el "partido de Hugo Blanco"), y puesto que la unidad no puede realizarse sobre una base tan sectaria, el PST habría sido el único marco legal para la candidatura de Hugo Blanco. Esto es lo que expresaba, por cierto, con poca sutileza, el órgano del PST, *"Bandera Socialista"*, en diciembre de 1979, cuando afirmaba: *"Pondremos nuestra legalización al servicio de la candidatura de Hugo Blanco"*. En otras palabras, ¡que Hugo Blanco fuera el candidato del PST!.

Estas pequeñas maniobras sectaria, que se esconden tras posiciones falsamente principistas, han fracasado. Eran demasiado contradictorias con la presión de las masas a favor de la unidad en torno a Hugo Blanco y condenan hoy al PST a un aislamiento total o a un nuevo y brusco virage político, pero que de todas formas dejará al PST fuera de la ARI, pues el plazo legal para integrarse en una alianza electoral ha expirado.

Evidentemente, esta peripecia secundaria no cambia nada de lo que es esencial: **la unidad de las fuerzas revolucionarias y clasistas del Perú**, lograda por primera vez, y tras la candidatura de Hugo Blanco.

La campaña electoral va a comenzar realmente de aquí a algunas semanas. En el contexto de crisis de la actual dictadura, que obliga a los militares a abandonar el poder, mientras que las alternativas burguesas son débiles y están divididas, mientras que el APRA en particular, que parecía aún fuerte y coherente en las elecciones a la Constituyente, conoce una fuerte erosión de su prestigio y graves conflictos internos, la ARI y Hugo Blanco simbolizan la alternativa de las masas trabajadoras y explotadas del Perú.

A través del desarrollo de la campaña y en estrecha ligazón con las movilizaciones de masas que no cesan en el Perú, en estos últimos tiempos, debe permitir un gran paso adelante hacia la independencia política y organizativa de las masas, y ser un ejemplo de política clasista para las masas latinoamericanas en su conjunto.

IRAN

La movilización antiimperialista, la autoorganización y las elecciones

Michel Rovere

LA revolución iraní ha conocido una terrible paradoja, que aún ahora no deja de manifestar sus repercusiones políticas y sociales: el régimen del sha fue derrocado tras la entrada en el campo de batalla de la clase obrera industrial (recordemos particularmente la importancia de la huelga del sector petrolero), al final de la huelga general más larga y más mortífera de la historia recién.

Pero por diversas razones históricas (el peso de la derrota de 1953 y la traición del partido estalinista Tudeh, el carácter reciente de la industrialización, iniciada a mediados de los años sesenta, el peso del ejército de reserva industrial y la represión policial organizada por el régimen), la clase obrera iraní, cuando entró masivamente en el campo de batalla, no disponía ni siquiera de un embrión de movimiento obrero independiente, organizado y clandestino.

Entre 1975 y 1978 hubo un verdadero ascenso de las luchas obreras, pero sus limitaciones — por razones de represión no duraban, en la mayoría de los casos, más que algunas horas, como máximo algunos días — y la ausencia de una intervención política organizada en las empresas (tanto por parte del Tudeh como de las organizaciones guerrilleras), hicieron que no llegaran a organizar, en el clima de terror policial del régimen del sha, un movimiento obrero semilegal, independiente, tal como pudo existir durante los últimos años de la España franquista o actualmente en Brasil, con el movimiento de las oposiciones sindicales y la corriente que se propone construir un Partido de los Trabajadores.

Una serie de conquistas económicas y sociales

Desde la insurrección victoriosa de febrero de 1979, este desfase acentuado por la política liquidadora del Tudeh, con su apoyo total a la "República Islámica" y a su líder Jomeini, y por los errores de los grupos centristas — se ha combinado con la conquista de ventajas económicas y sociales reales para los sectores más modernos de proletariado industrial (1). El salario mínimo se ha duplicado, lo que a pesar de la inflación, del 40% en este año, constituye una conquista económica real. La semana laboral acaba de ser reducida, finalmente, de 48 a 40 horas, mediante un decreto del Consejo de la Revolución Islámica.

En las empresas nacionalizadas (representan entre el 70 Y EL 80% del sector industrial), los obreros tienen un estatuto de funcionarios (2) y ya no sienten



Quema de la bandera de EE.UU. en el "nido de espías".

sobre sus espaldas la amenaza del despido y del paro (se comprende cuánto pesa un ejército de reserva industrial en la combatividad obrera cuando se sabe que para una población activa de 12 millones de personas en Irán existen, según las estimaciones del gobierno, más de 3,5 millones de parados que no perciben ningún subsidio).

Finalmente, además de las nuevas ventajas sociales, que pueden variar de una fábrica a otra, ha terminado el clima de terror impuesto en los talleres y las cadenas por la SAVAK y los sindicatos amarillos. Basta con pasearse durante algunos minutos por los talleres de la fábrica de montaje *General Motors* en Teherán para ver a los obreros discutir de política a lo largo de las cadenas paradas, bebiendo a sorbitos un vaso de té, para darse cuenta qué clase de ventajas sociales no "cuantificables" han obtenido con la caida del régimen del sha.

Estos distintos aspectos permiten comprender porqué entre febrero y noviembre del año pasado la clase obrera iraní no ocupó el primer plano de la escena política. El viraje represivo operado en agosto de 1979 por el régimen, con la clausura de la prensa de oposición, las medidas de intimidación contra la extrema izquierda, el proceso y las condenas a muerte de los militantes del PST en Ajvas, y sobre todo la ofensiva militar lanzada contra el pueblo kurdo, apenas franqueó los portales de las fábricas (lo que no quiere decir que no hubo intimidaciones o casos de represión selectiva, sobre todo en las provincias petroleras del sur, y un resurgir de la arrogancia patronal).

La ausencia de una represión masiva y la incapacidad de la dirección Jomeini y de su Partido Republicano Islámico para transformar en algunas semanas o en algunos meses el capital político que habían acumulado gracias a su oposición al sha, en una capacidad de organizar y controlar estrictamente al movimiento obrero —como fue el caso en otras experiencias populistas, como por ejemplo el peronismo argentino o el varguismo brasileño—, han favorecido finalmente el desarrollo masivo de la autoorganización, la aparición y extensión de los *shoras* (consejos) en las principales fábricas.

Frente a la crisis y al sabotaje capitalista

El motor de esta primera fase de autoorganización ha sido la crisis económica, como ha sucedido ya en otras situaciones revolucionarias

Según las estimaciones que corren por los propios ministerios iraníes, la producción industrial no alcanza sino el 20 al 30% de las cifras del año 1978 (3). Las exportaciones no petroleras representan el tercio de su nivel en 1977—78, y las importaciones la mitad de la cifra de dicho año.



El sabotaje capitalista, la huida al extranjero de los beneficiarios del antiguo régimen, la huelga de inversiones, la repatriación de los técnicos extranjeros, la guerra económica, primero silenciosa y después abierta, del imperialismo, la desorganización y las resistencias del aparato burocrático del Estado (4), han sido otros tantos factores que han acelerado la autoorganización.

El gobierno Bazargán se vio obligado finalmente, contrariamente a sus proyectos iniciales, y con el fin de evitar una quiebra total de la economía iraní, a nacionalizar, entre junio y julio, todo el sector bancario, todas las compañías de seguros y más del 75% de la industrias iraní. Estas nacionalizaciones, a veces impuestas por los propios trabajadores y a menudo bajo su control, favorecieron y aceleraron, a su vez, el debate político en las fábricas, el desarrollo de la autoorganización, las experiencias de control obrero, la reanudación de la producción, la iniciativa de abrir los libros de cuentas, de estudiar las patentes industriales, incluso la de discutir planes de reconversión, tratando de romper en parte con la lógica capitalista del beneficio, la explotación imperialista y las secuelas de la división internacional del trabajo.

Actualmente existen *shoras* en la mayoría de grandes fábricas industriales, es decir, consejos de fábrica o comités de trabajadores.

Es cierto que en esta etapa del proceso revolucionario, la autoorganización del proletariado irani no ha creado una verdadera situación de doble poder. En el mejor de los casos, estos *shoras* equivalen a lo que eran en Portugal, en verano de 1975, las comisiones de trabajadores, es decir, tanto estructuras de autoorganización elementales como sustitutos de un movimiento sindical inexistente (también en este caso debido, en parte, a la política liquidadora del Tudeh).

Sigue habiendo —hay que evitar todo triunfalismo beato— desfases, importantes diferencias cualitativas entre un *shora* y otro. En un lugar el *shora* ha sido nombrado por el patrón o los representantes del ministerio de Industria y Minería (5), mientras que en otro ha sido elegido en asamblea general. En un sitio engloba a una mayoría de cuadros y trabajadores de cuello blanco, mientras que en otro está formado por obreros industriales de base. En un lugar se trata de un *shora* puramente islámico, mientras que en otro cohabitan las distintas tendencias políticas, incluidas las organizaciones de extrema izquierda.

Pero si tenemos en cuenta la acumulación de experiencia en términos de autoorganización, de debate político, de control obrero, captaremos la importancia del umbral cualitativo que se ha franqueado tanto de cara a la reconstrucción del movimiento obrero iraní como al esbozo de una alternativa global al gobierno capitalista y a la dirección nacionalista burguesa, incapaces de resolver los grandes problemas de la revolución iraní.

Evidentemente queda toda una serie de cuestiones en suspenso, por el momento, en relación a la **unidad** de este movimiento, ligada a su **independencia** con respecto al Estado burgués.

Pero es importante recalcar que estas

últimas semanas han aparecido las primeras formas de coordinación, elementales como las manifestaciones conjuntas o la creación de una coordinadora flexible —particularmente en Teherán—, como demostró la manifestación unitaria del *shora* islámico de la capital, que reunió a varias decenas de millares de trabajadores ante la embajada de EE.UU. ocupada, o las manifestaciones similares, aunque más pequeñas, de los sindicatos de las empresas del IDRO.

Este nivel de autoorganización ya alcanzado subraya la importancia que revisten para los marxistas revolucionarios iraníes las consignas de generalización y centralización de los *shoras*, la ampliación de sus prerrogativas económicas, sociales, políticas e incluso militares (milicias), en relación directa con la propaganda general a favor del gobierno obrero y campesino.

La cuestión campesina

Debido a la imbricación de la cuestión nacional y la cuestión agraria, sólo en los territorios de las minorías nacionales, en Turkmenistán, Kurdistán, Baluchistán y en parte en el Josestán árabe, se han desarrollado movilizaciones campesinas desde la caída del régimen Palhavi.

No obstante, desde hace varias semanas asistimos a una verdadera agitación campesina en todas las provincias iraníes. Acciones como la de negarse a reembolsar al Estado la anualidad de las tierras distribuidas durante la reforma agraria, la negativa a pagar las deudas privadas, las manifestaciones campesinas e incluso algunas ocupaciones de tierras, empiezan a proliferar a escala de todo el país: en Aserbaichán, en las provincias caspias de Guilán y Masanderán, alrededor de Teherán, en los aledaños de Isfahán y de Chiras, en la meseta del Fars.

A comienzos de enero tuvo lugar, por vez primera, una manifestación campesina en Teherán. Si bien la manifestación fue numéricamente pequeña (2.000 personas), su trayecto —de la embajada de EE.UU. al Ministerio de Agricultura—, sus gritos —*Muerte a Carter, La tierra para quien la trabaja*, consignas de apoyo a una unidad de *pasdars* que se negaron a impedir la ocupación de tierras, *Unidad obreros-campesinos*—, revelan la radicalización política y el enorme mar de fondo que empieza a levantarse en el campo. Estas movilizaciones pueden franquear un nuevo umbral en los próximos meses. Hasta el momento, el régimen no ha resuelto ninguno de los grandes problemas estructurales de la agricultura iraní:

• **la distribución de las tierras:** la reforma agraria del sha sólo afectó a la mitad de las tierras cultivadas, mientras que la ruina de los pequeños aparceros ha acentuado, en los últimos años, la concentración de tierras, a menudo mediante la especulación, en manos de los antiguos propietarios o de ciertos sectores de la burguesía urbana.

• **la cuestión de los créditos:** desde la revolución blanca, la proporción de las deudas a los usureros y terratenientes dentro del conjunto de la deuda de los campesinos ha aumentado considerablemente (6).

• **la cuestión de los precios agrarios:**si bien el año pasado, a causa en parte del descenso brutal de las importaciones (en 1977, Irán importó productos agrícolas por un equivalente de 4.000 millones de dólares), los precios agrícolas aumentaron un poco, el problema estructural está aún sin resolver: la política seguida por el régimen del sha, de imponer por la fuerza unos precios agrarios muy bajos, estaba estrechamente vinculada a los intereses de la burguesía industrial: en primer lugar favorecía el éxodo rural y la creación de un enorme ejército de reserva industrial (7) que presionaba sobre el salario medio de los obreros. Por otro lado favorecía la acumulación de capital en la industria (fenómeno clásico: cuando se consagra una proporción elevada del salario obrero, ya de por sí reducido, a la adquisición de bienes alimenticios para reproducir la fuerza de trabajo, cuando menores sean los precios agrarios, tanto más bajo puede ser el salario y tanto más aumenta la tasa media de beneficio)

De este modo se llegó a la situación paradójica en que el Estado iraní financiaba las importaciones de trigo, pagadas a un precio mundial que ascendía al doble del precio impuesto en el mercado interior iraní, mientras que en Irán disminuía o se estancaba la extensión de las superficies sembradas, con la ruina de numerosos campesinos aparceros, incapaces de sobrevivir con el precio pagado por sus cosechas.

El vals del vacilante

Y sobre estas tres cuestiones (la distribución de la tierra, la política crediticia y la política de precios agrarios), el nuevo gobierno, a los once meses de haber asumido el poder, no ha tomado aún la menor decisión. Por un lado aparece un viceministro de Agricultura, deseoso de fabricarse una buena imagen, que adorna todos sus discursos con ruidosas declaraciones sobre la necesidad de una reforma agraria, mientras que el Consejo de la Revolución Islámica recordaba, a comienzos de diciembre, el carácter sagrado, según la ley islámica, de la propiedad privada y decretó que podía aplicarse la pena de muerte a quienes ocuparan tierras.

Vemos como Banisadr inicia una reforma bancaria importante, reduciendo drásticamente los tipos de interés, pero sin decir exactamente cuál será el volumen de los créditos agrícolas y según qué criterios se repartirán entre los pequeños campesinos o las grandes propiedades de la industria agraria. Vemos finalmente como Banisadr planea durante días sobre una reforma de los precios agrarios, para decidir finalmente que no decide nada.

Como en todo el mundo semicolonial, en Irán la cuestión agraria es también un problema crucial para la burguesía: cualquier medida en torno a la distribución de tierras, al crédito o a los precios agrarios afecta directamente a esta burguesía iraní —empezando por el bazar—, vinculada a través de mil y un lazos económicos, familiares, comerciales y especulativos, a la suerte de la propiedad agrícola.

Sin embargo, en los próximos meses aparecerán nuevas dificultades coyunturales que amenazan con relanzar la agitación del campesinado pobre y del proletariado agrícola. El año 1978 fue particularmente favorable desde el punto de vista metereológico. Pero la desorganización provocada por la revolución, particularmente en el sistema de cooperativas estatales que suministraban los abonos y las semillas seleccionadas a los campesinos, afectará a los resultados de la próxima cosecha, mientras que la crisis económica (sobre todo el cese total de actividades en la construcción, que representaba el 13% del Producto Interior Bruto), obliga a volver a su casa a los campesinos que habían acudido a la ciudad para buscar un trabajo complementario, y agravará la situación en el campo.

Actualmente, es únicamente el temor a enfrentarse con los *pasdars* (que actuaron contra las ocupaciones de tierras en Turkmenistán y en Kurdistán) y la Gendarmería (es la principal unidad militar antiinsurreccional, formada por 70.000 hombres, que fue la menos afectada por las repercusiones políticas y militares de la insurrección de febrero de 1979, y que ha mantenido su carácter fundamentalmente urbano), lo que evita una extensión y una generalización más rápida de los movimientos campesinos.

La cuestión nacional

La cuestión nacional ha vuelto al primer plano de la actualidad con el inicio de la lucha en Aserbaichán, marcado por los sucesivos levantamientos de Tabris.

Es cierto que los primeros incidentes tuvieron como pretexto determinados fraudes electorales en el referéndum constitucional de comienzos de diciembre (cuando la televisión, manipulada por Sadegh Ghotbsadeh, emitió un falso mensaje del *ayatola* Chariat Madari llamando a sus compatriotas *aseris* a votar, cuando dicho *ayatola* se había decidido finalmente a boicotear el referéndum). Pero incluso si los dirigentes del Partido Republicano del Pueblo Islámico, dirigido por Cahrait Madari, trataron de contener y limitar la movi-

lización, la dinámica nacional surgió con toda claridad al aparecer, en el transcurso de los enfrentamientos en Tabris, todo un abanico de pequeños grupos nacionalistas *aseris* tras la pantalla del PRPI y de la figura de Chariat Madari.

La ejecución de 11 militantes del PRPI y de soldados que se habían negado a obedecer, la clausura de los locales de ese partido, no lograron frenar de forma duradera el movimiento nacional *aseri,* y de hecho sólo han profundizado aún más la zanja.

Esta entrada de los *aseris* en la batalla constituye un hito en la evolución de la cuestión nacional en Irán. Debido en primer lugar al peso de estas provincias del nordeste: los *aseris* son 15 millones de turcófonos, y contrariamente a Kurdistán, Baluchistán y Turkmenistán, Aserbaichán no se diferencia económicamente del conjunto de las provincias persas. Tabris es una de las principales concentraciones obreras de Irán (8). Las provincias del nordeste están mucho más integradas que las otras nacionalidades en la economía iraní. El bazar de Tabris está muy vinculado al de Teherán, lo que en parte explica que en él haya aparecido una fracción minoritaria, pero significativa, de projomeinistas que se opusieron al movimiento nacional.

Finalmente, uno de los efectos —quizá sea pronto el más apreciable— de este levantamiento *aseri* será el de introducir el debate sobre la cuestión nacional en las filas de la clase obrera persa. En efecto, una fuerte proporción de los obreros industriales que trabajan en las grandes ciudades persas (Teherán y Isfahán) se compone de trabajadores *aseris* (mientras que los trabajadores emigrados *kurdos* se concentraban básicamente en la construcción, cuya actividad hoy en día es casi nula).

A finales de diciembre les llegó el turno a Baluchistán y a Sistán (9). También aquí, al igual que en Kurdistán y en Aserbaichán, fueron las exacciones de los Comités Jomeini y de las guarniciones de *pasdars* las que metieron fuego al polvorín. Los choques entre guerreros baluchis y *pasdars* se saldaron con varios muertos entre estos últimos.

En el Jusestán árabe, pese a la fuerte represión que mantiene el régimen en esta zona vital para sus recursos petroleros (en Ajvas aún están encarcelados 5 militantes trotskistas), el movimiento de la nacionalidad árabe empieza a reorganizarse tras la oleada represiva de los pasados meses de junio y julio, que comportó centenares de muertos y heridos.

A comienzos de enero tuvo lugar una manifestación de árabes en Jorramshar, donde se habían producido los principales combates durante el verano, exigiendo el retorno del líder religioso de la comunidad árabe, que sigue retenido, en calidad de "invitado", en algún lugar de Qom.

El renacimiento del movimiento nacional árabe se articula asimismo con el relanzamiento, en toda la zona, de las luchas obreras (movilizaciones y huelgas en el sector del petróleo y del acero en Ajvas). A mediados de enero se desarrolló una importante movilización cuando los *pasdars* abrieron fuego contra una sentada de jóvenes estudiantes de secundaria que habían acabado los estudios y estaban en paro, y que reclamaban trabajo ante la sede del gobierno de Masyed Soleiman, esa ciudad petrolera donde el oro negro apareció por vez primera en 1908.



Jomeini quiso utilizar la ocupación de la embajada para volver a unir a la nación en torno suyo.

La fortaleza kurda

Finalmente, está el Kurdistán, siempre irreductible en su lucha contra el poder central de Teherán.

Actualmente sigue siendo la punta de lanza del combate de las minorías nacionales del Estado iraní. Fue allí donde, frente a los *peshmnergas* —en kurdo: *"los que van delante de la muerte"*—, los *pasdars* del régimen y las unidades del antiguo ejército imperial sufrieron su primera derrota militar, mostrando así la vulnerabilidad del aparato estatal burgués que se esfuerzan en preservar y reconstruir el Gobierno y el Consejo de la Revolución.

Es cierto que en el Kurdistán el movimiento nacional se apoyó en una serie de decisiones radicales: en julio y agosto de 1979 empezaron las ocupaciones de tierras y aparecieron los primeros *shoras* campesinos, en algunas zonas (aunque desde entonces el movimiento campesino ha conocido cierto reflujo debido a la situación creada por la guerra), y sobre todo, hubo el armamento general de la población.

Actualmente, en Sananday y Marhabad, donde el mercado de armas es público, los únicos que se pasean desarmados son los ... soldados del ejército —sus cuarteles son abastecidos con helicópteros. En cuanto a los *pasdars,* se encuentran literalmente atrincherados en sus acantonamientos, sobre todo tras los incidentes que tuvieron lugar a comienzos de enero con los *peshnergus*. Para exigir su retirada del Kurdistán se convocó una huelga general que paralizó la ciudad, mientras que 7.000 personas hicieron una sentada y una huelga de hambre durante varios días!.

Es también en Kurdistán donde la organización y la politización del movimiento de masas están más avanzadas. Tras muchas tergiversaciones, los negociadores de Teherán, encabezados por el ministro de Trabajo Foruhar, se vieron forzados, finalmente, a reunirse con una delegación del pueblo kurdo, formada por representantes del Partido Democrático de Kurdistán Iraní (PDKI), nacionalista; de dos organizaciones marxistas, los Fedayines y el Komaleh, que ha roto sus vínculos con el maoísmo y conoce una evolución muy interesante; y por miembros del buró político creado por el jeque Ezzedin Hosseini, primera figura religiosa del Kurdistán, que en los últimos debates internos de la resistencia kurda parecía tomar sistemáticamente partido por la extrema izquierda en sus divergencias con el PDKI.

En estos momentos, pese a las divergencias existentes sobre la amplitud de las concesiones a otorgar a los enviados de Teherán, y pese a la desigualdad geográfica de su implantación (el PDKI controla Marhabad y el Komaleh es hegemónico en Sananday), Teherán no ha logrado romper el frente único de las organizaciones kurdas.

Es cierto que las negociaciones están completamente estancadas. Los kurdos, que habían recuperado las principales ciudades ocupadas por el ejército y los *pasdars* en agosto, han prorrogado unilateralmente el alto el fuego después de que expirara el 19 de diciembre. Pero apenas ha habido nuevas propuestas por parte de los enviados de Teherán, que se han negado a tomar en consideración el plan kurdo de 26 puntos y

parecen sobre todo querer ganar tiempo.

En el círculo del poder sigue existiendo, con hombres como Bazargán o el ministro de Defensa, Chamram, sin hablar por supuesto de la dirección de los *pasdars* o de los oficiales del ejército, un grupo de "halcones", partidarios de una segunda guerra contra Kurdistán. Y algunos representantes kurdos destacados, si bien explican públicamente que los kurdos desean a todo precio la paz y una solución negociada, no ocultan en privado su pesimismo y temen una nueva prueba de fuerzas a nivel militar con un régimen que trataría de encontrar en esta aventura un paliativo a sus dificultades internas. Un equilibrismo un tanto asombroso, por cierto.

La ocupación del "nido de espías"

Fue precisamente después del fracaso de la ofensiva militar contra los kurdos, en octubre, cuando el mismísimo Jomeini tuvo que hacerse una autocrítica y presentar sus excusas a los *"hermanos kurdos injustamente calumniados"*, que la ocupación de la embajada norteamericana en Teherán vino de perillas para ofrecer una salida "honrosa" a la dirección de Jomeini y permitirle un intento de volver a unir en torno suyo las filas divididas de la nación iraní frente a la agresión imperialista.

Así, el aspecto "maniobrero" de la ocupación salta a la vista. Pero la maniobra misma —antes de abordar sus consecuencias desde el punto de vista de la dinámica del movimiento de masas— aclara ya un poco el perfil muy particular de esta dirección nacionalista burguesa. Cuando para "maniobrar" una dirección nacionalista burguesa (que ya se había destacado, en el transcurso mismo del proceso revolucionario, por su negativa a abandonar la consigna central de *"fuera el sha, fuera la monarquía")* se dedica —¡casi nada!— a cubrir la ocupación militar y el secuestro de los diplomáticos de la primera potencia imperialista mundial, hay que reconocer que estamos ante una dirección que levanta, como pocas más lo han hecho en este siglo, la bandera del enfrentamiento con el imperialismo.

Esta apreciación no implica que rectifiquemos ni un ápice nuestro juicio sobre la incapacidad **estratégica** de esta dirección para resolver los problemas de fondo planteados por el desarrollo de la revolución iraní, ni que en momento alguno deje de cumplir sus objetivos de clase, como son la reconstrucción del Estado burgués y el mantenimiento de la propiedad privada sobre los medios de producción. Pero esto permite comprender también qué relaciones particulares mantiene aún con el movimiento de masas, al menos en las provincias persas, especialmente con esos sectores —el proletariado, el campesinado pobre y la enorme masa de capas plebeyas (los *mostazafin)*— que serán los motores sociales de un eventual transcrecimiento socialista de la revolución iraní.

Pero no es únicamente la habilidad florentina de Jomeini la que permite explicar el impacto y la resonancia que ha tenido en toda la sociedad iraní el movimiento antiimperialista, la enorme dinámica del movimiento de masas que se ha introducido en la brecha.

Detrás de esta situación hay una suma de realidades objetivas que permiten comprender cómo —al menos durante todo un periodo— la lucha contra el imperialismo norteamericano ha sido el tema político que permite unificar objetivamente los distintos frentes de lucha.

Para las minorías nacionales, kurda y aseri, el recuerdo de la liquidación de sus repúblicas autónomas en 1945-46 está directamente vinculado a los efectos de los acuerdos de Yalta y Potsdam, que dejaban a Irán dentro de la esfera de influencia occidental, y a la recuperación concomitante del control del ejército iraní por la misión militar de EE.UU., dirigida por el general Schwarzkopf (el mismo que organizaría más tarde el golpe de Estado de 1953).

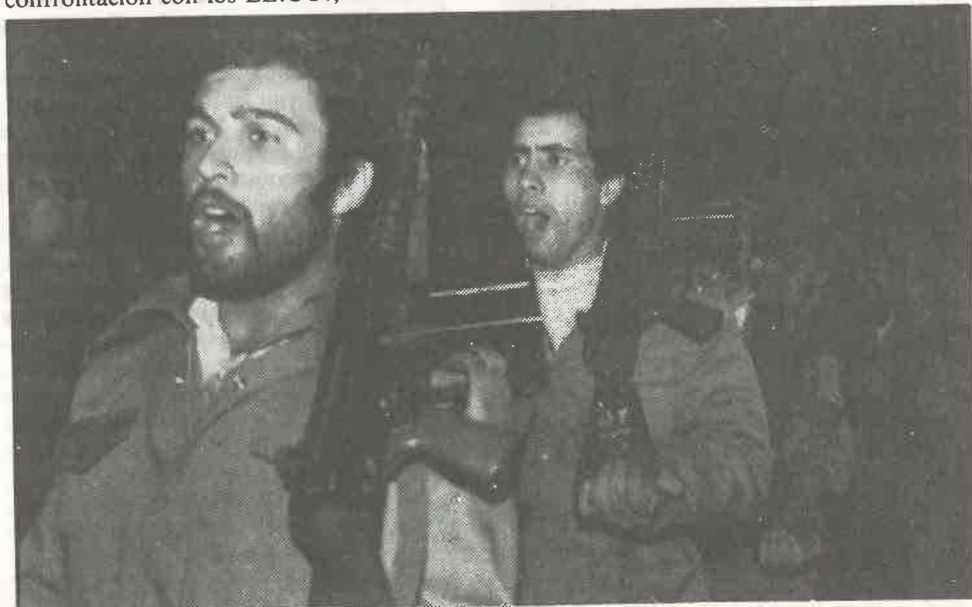
Para los baluchis, su división entre distintos Estados, sobre todo entre Irán y Pakistán, está directamente ligada al desmembramiento y al remiendo imperialista que tuvieron lugar tras la descolonización de la India, manteniendo y propiciando la existencia de fronteras artificiales entre los Estados.

Y hemos visto cómo las distintas reacciones de las direcciones de los diversos movimientos nacionales en Irán, en torno a esta cuestión del enfrentamiento con el imperialismo, han repercutido en la propia lucha. La negativa de Chariat Madari y de la dirección del PRPI (Partido Republicano del Pueblo Islámico) a tomar posición sobre la ocupación de la embajada y la confrontación con los EE.UU., facilitó las maniobras de los jomeinistas, los estalinistas y los centristas de la organización de los *Fedayins-e-Jalq*, que en el levantamiento de Tabris no pretendieron ver otra cosa que un complot de la burguesía liberal iraní con el apoyo de las potencias occidentales, y se negaron a reconocer el derecho de autodeterminación de Aserbaichán. Esto no sólo facilitó la división en el seno de la burguesía aseri, sino sobre todo la división en el seno de la clase obrera de Tabris, que en gran parte, al menos durante algún tiempo, permaneció indiferente a esta reivindicación nacional, o que — signo de la confusión política reinante — participaba tanto en las concentraciones de los projomeinistas como, acto seguido, en las manifestaciones de los grupos nacionalistas aseris...

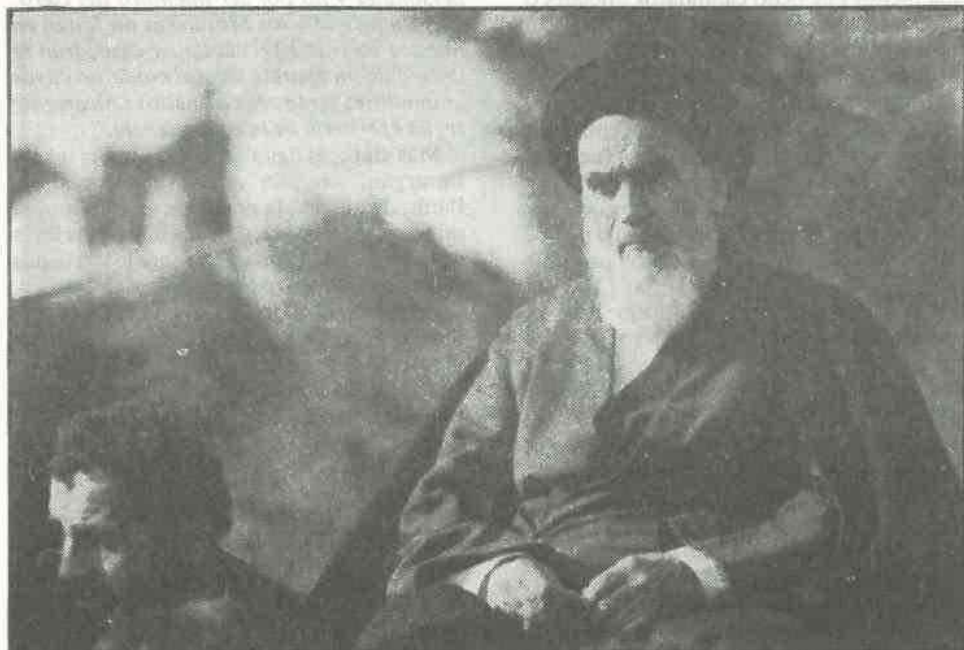
En cambio, el gesto, aunque puramente simbólico, de las organizaciones kurdas, que enviaron un mensaje a la Conferencia Internacional de los Movimientos de Liberación, convocada en Teherán por el grupo de "estudiantes que siguen la línea del Imán", contribuyó, al menos en cierta medida, a combatir los prejuicios en el seno de las masas obreras y plebeyas persas de que la rebelión kurda no es sino una maquinación diabólica del imperialismo, de los partidarios del sha, de los agentes secretos de la CIA y del Mossad israelí, para desmantelar el Estado iraní y poner en peligro la Revolución Islámica.

El antiimperialismo del campesino y del obrero

El antiimperialismo del campesino pobre iraní se alimenta de una realidad quizá aún más penosa. Fueron las mejores tierras, y sobre todo el agua de los grandes embalses, las que se distribuyeron prioritariamente a las multinacionales californianas de la industria agraria...Está también la política



Banisadr quiere integrar a los "guardianes de la Revolución" en un ejército regular


La burguesía iraní cierra filas detrás de Jomeini, en parte sólo porque no le queda más remedio.

de precios agrarios, ya mencionada, que al abrir ampliamente el mercado iraní, hasta entonces autosuficiente, a las importaciones de alimentos, favoreció el endeudamiento, la ruina y el desarraigo del pequeño campesino aparcero, "liberado" por el antiguo régimen en el sentido de que pasó a ser "libre" de ir a tratar de vender su fuerza de trabajo en las ciudades, "libre" de amontonarse en los infames suburbios del sur de Teherán.

Para el obrero iraní, sobre cuya cabeza se balancea la espada de Damocles del cierre de su empresa, tras la huida de los técnicos extranjeros, la huelga de inversiones, el sabotaje capitalista, y el bloqueo de las materias primas y de las piezas de recambio, el movimiento antiimperialista constituyó un momento privilegiado en que aceleró su toma de conciencia sobre la explotación de que ha sido víctima durante años. Es también el comienzo de la comprensión del carácter ficticio de una industrialización a base de fábricas de montaje, que contrariamente a los discursos oficiales del régimen y de los mentores de las multinacionales acentuó la dependencia económica del país.

El nuevo estado de espíritu se refleja en la iniciativa tomada por una serie de empresas iraníes, en diciembre, de convocar en Teherán una especie de gran feria, a la que acudían delegaciones de las distintas empresas del país para hacer inventario de sus necesidades y exponer sus posibilidades de reconversión industrial, con el fin de producir, no en función de los intereses de la división internacional del trabajo y de la integración vertical de las grandes multinacionales, sino de la necesidad de hacer frente al bloqueo y de responder a las necesidades más apremiantes de la población iraní.

Haciendo suyo un discurso de Banisadr sobre la necesidad de asegurar la independencia económica de Irán, los obreros de la *General Motors* han empezado a discutir la reconversión industrial de sus factorías, para no producir más esos *"bellos americanos"* destinados a los *tajustis* (10) de Chemirán (barrio residencial al norte de Teherán), sino camionetas utilitarias. Asimismo han tomado contacto con los *shoras* de las otras siete fábricas de montaje de automóviles para discutir un plan de reconversión industrial del ramo, que le permitiría dotarse a Irán de una industria automotriz enteramente independiente.

Cabe pensar, por supuesto, que existen aún muchas ilusiones, sobre todo en torno a la capacidad de la actual dirección nacionalista de la burguesía iraní para romper sus lazos de dependencia con el imperialismo, pero nadie puede negar, después de visitar los talleres y las cadenas de montaje, que hay allí una enorme esperanza que se ha despertado, un inmenso capital de lucha acumulado.

El recuerdo del horror

Para todos, finalmente, la lucha contra el imperialismo es la voluntad de reanudar, de retejer el hilo de un combate que dura un siglo y que ha permanecido presente en la conciencia colectiva: el combate del boicot al tabaco y a las mercancias exentas de derechos de aduana que importaban el imperialismo británico y zarista, y que desembocaria en la revolución constitucional de 1905. La batalla emprendida, al final de la Segunda Guerra Mundial, contra el saqueo del petróleo por el pulpo de la *Anglo Iranian Oil Company*.

Para todo el pueblo, el odio al imperialismo es el odio acumulado frente a sus intervenciones, contra esa dinastía Palhavi instalada en el poder de los años 20 por la *City* de Londres y que se ha mantenido a golpe de masacres, de golpes de Estado, en 1945-46, en agosto de 1953, cuando la CIA derrocó a Mossadegh y le permitió al sha volver de su exilio dorado para instaurar 25 años de terror.

Por haber sido apoyado sin interrupción por todos los presidentes estadounidenses que se sucedieron en la Casa Blanca, porque 35.000 consejeros norteamericanos encuadraban el ejército imperial, porque los verdugos de la SAVAK habían sido formados por los verdugos de la CIA y del Mossad, el régimen del sha es a los ojos de la masa de iraníes una pura criatura del imperialismo.

Explicación que sin duda se queda un poco corta, pues deja a un lado las responsabilidades particulares de la burguesía iraní, que durante 25 años se acomodó al crimen convertido en forma de gobierno, que durante todo el año 1978 buscó un compromiso con el régimen, y que en parte sólo cierra filas detrás de Jomeini porque no le queda más remedio.

Pero explica la profunda resonancia que tuvo en todo el pueblo la ocupación del "nido de espías".

Si para Jomeini y algunos círculos dirigentes la ocupación de la embajada en noviembre podía ser útil para restablecer el consenso y la credibilidad empañada por los sinsabores de su política kurda, el movimiento de masas que le siguió ha significado un verdadero retorno de las llamas, acentuando la crisis y la división de la dirección nacionalista burguesa, demorando y comprometiendo su labor de reconstrucción y de consolidación del aparato estatal.

El enfrentamiento con el imperialismo, las repercusiones económicas de la guerra declarada por los EE.UU. hasta finales de enero, el debate sobre las alternativas económicas, han relanzado a un nivel jamás alcanzado la crisis de la dirección Jomeini y del Consejo de la Revolución Islámica.

Vino primero la agitación provocada por la revelación de los lazos que mantenía el Movimiento de Liberación de Irán, la formación política de Mehdi Bazargán (antiguo jefe del gobierno), con el "nido de espías". Esto era antes de la insurrección de febrero de 1979, y entonces se trataba para Bazargán (que, a la cabeza de su famoso Comité Coordinador de las Huelgas, intentaba que se reanudara el trabajo y que declaró, al mismo tiempo, que era conveniente que Jomeini retrasara su regreso a Irán), de encontrar una solución de transición pacífica entre el gobierno del último Primer Ministro del sha, Shapur Bajtiar, y el nuevo régimen. Dicho en plata, se trataba de preservar el aparato estatal, en primer lugar el ejército. Y la embajada de EE.UU. sirvió de plataforma para que estas

negociaciones, para estos contactos y compromisos (11). Uno de los brazos derechos de Bazargán, el ex ministro Amir Abbas Entezam, está ahora en prisión, después de que los "estudiantes" de la embajada hayan revelado el papel que desempeñó en esas negociaciones. Bazargán, de buena fe y para defenderlo, explicó que eso no era espionaje, sino política...

División en torno a las opciones económicas

En el transcurso de las últimas semanas hemos visto también cómo el debate sobre las grandes opciones económicas dividía a los círculos en el poder.

Por un lado, Banisadr y el viceministro de Agricultura explican que hace falta una nueva reforma agraria para relanzar la producción agrícola, mientras que el Consejo de la Revolución Islámica promulga un día un decreto que castiga con la pena de muerte a los autores de ocupaciones de tierras.

Otro tanto sucede con la reforma urbana y la cuestión de la vivienda. El Consejo de la Revolución amenaza con fulminar a los ocupantes de solares y viviendas vacías, mientras que en Teherán, algunos días más tarde, un *ayatola* lleva a algunas familias de *mostazafin* a ocupar las mansiones vacías de la zona norte (12).

Una semana. Banisadr anuncia la nacionalización del comercio exterior (huelga decir que esta medida no se inscribe en una perspectiva de ruptura anticapitalista, sino que representa como máximo un incremento de la capacidad de control y de intervención del Estado en la economía). A la semana siguiente, a la salida de una de las numerosas sesiones maratonianas del Consejo de la Revolución, el ministro de Comercio explica que nunca se ha hablado de nacionalizar el comercio exterior y que sólo se han nacionalizado los almacenes...

Podríamos prolongar la lista de ejemplos hasta el infinito.

Las elecciones presidenciales

Está finalmente el espectáculo de las elecciones presidenciales. En junio de 1979, en la elección de la Asamblea de Expertos, el Partido Republicano Islámico de Jomeini, dirigido por los *ayatolas* Behejti y Talegani, había acaparado la mayoría de escaños.

En cambio, en estas elecciones presidenciales hemos asistido primero a un auténtico estallido político en el transcurso de la campaña, y después, el día en que se dieron a conocer los resultados, a una derrota aplastante del candidato apoyado por el PRI y la mayoría de la jerarquía religiosa.

Al iniciarse la campaña electoral, había nada menos que ocho candidatos oficiales o supuestamente oficiales: Banisadr; el ministro de Asuntos Exteriores, Ghotbzadeh; el almirante Madani, que se presentaba como el campeón de las capas medias y del aparato estatal, centrando toda su campaña en el tema de la vuelta al orden y el fin de la anarquía; Darius Foruhar, ministro de Trabajo y negociador con los kurdos; Hassem Rafsanyani, ministro del Interior conocido por sus diatribas contra la izquierda; Hassán Habibi, portavoz del Consejo de la Revolución y principal redactor de la Constitución; Mehdi Bazargán y Jaladedin Farsi, candidato oficial del PRI.

Al final de la carrera, después de no pocos golpes bajos, Rafsanyani y Bazargán se retiraron de puntillas, mientras que Farsi quedaba descalificado a causa de su origen afgano.

La importante tasa de abstención (entre el 35 y el 40%) tiene que ver sin duda con la retirada del candidato de la organización guerrillera "islamo-progresista", los Muyahedines del Pueblo, Mussud Radyavi, apoyado por gran parte de la extrema izquierda (los Fedayines, entre otros) y por sectores de las nacionalidades, como los kurdos, que habían llamado a votar por él. Toda la pléyade de la jerarquía religiosa, con Jomeini a la cabeza, ejercieron una presión enorme sobre los Muyahedines, arguyendo que no habían votado a favor de la Constitución y exigiendo que se retiraran y les evitaran un desaire a los candidatos islámicos, como podría ser, por ejemplo, la necesidad de una segunda vuelta.

El fracaso de Habibi, que sorprendió por su envergadura, refleja la incapacidad del PRI para constituirse en un vasto movimiento estructurado, capaz de capitalizar el prestigio de Jomeini y de encuadrar política y organizativamente a las masas de *mostazafin*, proponiéndoles un gran cuadro populista que case con sus aspiraciones.

Refleja también fenómenos de resistencia, no sólo entre la burguesía liberal iraní, sino también en todo el aparato burocrático del Estado (los funcionarios y el ejército suman 1,6 millones de personas), y en el bazar, a la toma de posesión, por parte de los *molas*, de una economía y de un Estado que son incapaces de dirigir.

También era sintomático el tono de los primeros discursos de Banisadr, una vez elegido. El mismo que algunos meses antes denunciaba la resistencia pasiva, "*contrarrevolucionaria*" del aparato estatal, respondió, cuando se le preguntó sobre el lugar que iba a dejarle al clero en el Estado, que no quedaría ni dentro ni fuera del Estado, sino solamente por encima: *"Los religiosos sólo podrán expresarse o actuar por medio del Faguih. Dicho esto, un mola podrá ser nombrado funcionario o ministro en virtud de sus cualidades personales y no por ser miembro del clero. Los Richelieus y los Mazarines no faltan en nuestra sociedad. En cualquier caso, Irán se dotará de un aparato estatal moderno cuyos animadores serán seleccionados únicamente según el criterio de la competencia."*

Más claro, el agua. Como ya había hecho Bazargán, un año antes, a su manera, Banisadr afirma, la noche de su elección, la primacía de la razón de Estado y de las leyes de la economía capitalista sobre los "sueños islámicos" de ciertos sectores religiosos.

Pero esto no significa que el camino que se apresta a recorrer esté libre de obstáculos. Primero tendrá que dotarse de una ramificación política (un partido o un frente), antes de las próximas elecciones al *Maylis*.

El programa de Banisadr

Pero sobre todo tendrá que avanzar más decididamente en la reconstrucción del Estado de derecho y del aparato represivo del régimen. También en este terreno Banisadr ha dado el tono: *"Los comités islámicos deberán disolverse una vez concluidas la reorganización y la depuración de las prefecturas, de la policía y de la gendarmería heredadas del antiguo régimen imperial"*. Los Guardianes de la Revolución también desaparecerán tras la *"reconversión de las fuerzas armadas, que se transformarán en un auténtico ejército popular, dotado de oficiales del temple del general Giap"* (salvando el detalle de que Giap no ha sido nunca oficial del sha...). Banisadr anuncia asimismo que la SAVAK será sustituida por un nuevo servicio de información política, aunque teóricamente no esté dotado de poder judicial.

Un programa que no puede ser más claro, cuando además Banisadr explica que los estudiantes de la embajada deben dejar de constituir un "centro de poder" y que deben regresar a estudiar en sus respectivas universidades.

Sin embargo, la dificultad del proyecto de Banisadr reside en el hecho de que el ejército iraní, ese elemento decisivo para toda estabilización política y social en Irán, no se encuentra exactamente en la misma posición que algunos de sus homólogos en la región. Nasser sólo logró estabilizar su régimen populista porque en 1955-56 el ejército egipcio, del que habían surgido los "oficiales libres" que habían derrocado al rey Faruk, pudo capitalizar políticamente en beneficio suyo la prueba de fuerzas con el imperialismo tras la nacionalización del canal de Suez.

En Irán, el régimen del sha no fue derrocado por un golpe de Estado de jóvenes oficiales nacionalistas, sino por un año de enfrentamientos sangrientos, de huelgas de masas, por una insurrección popular contra el ejército y el aparato estatal. Ahí estriba toda la diferencia.



El régimen del sha cayó por obra de una insurrección popular...

Notas

(1) De acuerdo con las estadísticas iraníes, de los dos millones de trabajadores industriales sólo un poco más de 200.000 trabajan en empresas con más de 50 empleados.

(2) Esto atañe a los obreros fijos. En varias fábricas se producen actualmente movimientos reivindicativos para que el personal "a prueba" se beneficie de la seguridad del puesto de trabajo.

(3) Aparte de la producción petrolera, que ha pasado de 6,5 millones a 3 millones de barriles diarios, mientras que el alza de precios y las sobreprimas del petróleo iraní aseguran ahora un ingreso anual de 23.000 millones de dólares, frente a 18-19 en 1977-78. Pese a la congelación de los depósitos iraníes por los bancos de EE.UU., el encarecimiento del petróleo y el descenso de las importaciones le han permitido al régimen reconstruir reservas por un importe de 12.000 millones de dólares, y según Banisadr, de obtener un excedente de las rentas petroleras del orden de 1.200 millones de dólares al mes.

(4) El Estado iraní, como sucede en numerosos países semicoloniales, ha desempeñado un papel económico muy importante, sobre todo en la industrialización, capitalizando una parte de la renta petrolera. Así en 1977 realizó más del 60% de las inversiones industriales, sin contar su función en la acumulación capitalista del sector privado, a través de los créditos de industrialización prestados a largo plazo y con un tipo de interés muy bajo. Lo fundamental de las empresas privadas nacionalizadas entre junio y julio de 1979 lo han sido para asegurar la devolución de estos préstamos bancarios.

(5) Organismo tutelar de las empresas nacionalizadas o sujetas a "intervención", con excepción del petróleo, que depende del Ministerio del Petróleo.

(6) Antes de la reforma agraria, los créditos otorgados por los intermediarios, compradores de cosechas, pequeños propietarios y comercios locales, representaban el 17,45% del conjunto de los créditos agrarios, y el 45,84% (!) después de la reforma agraria. Al mismo tiempo, los créditos suministrados por el Banco Agrícola descendió del 75,31 al 29,73% el tipo de interés subió del 6-7% para los créditos otorgados por los bancos agrarios y las sociedades cooperativas al 40% (!) cuando el dinero es prestado por los intermediarios.

(7) 250.000 campesinos abandonaban la tierra todos los años. Esta cifra debe compararse con los 200.000 puestos de trabajo industriales creados en las fábricas de más de 50 empleados, al cabo de 20 años de la Revolución Blanca y de industrialización.

(8) Allí comenzó, en febrero de 1978, el primer gran levantamiento urbano de la revolución.

(9) Provincias del sudeste iraní, fronterizas con Pakistán.

(10) Literalmente: los "condenados". Nombre dado a los dignatarios del antiguo régimen, derivado de Tajut, una de las divinidades paganas adoradas en la península arábiga en tiempos de Mahoma.

(11) En las memorias que acaba de publicar, el sha confirma que el general estadounidense Huyser, comandante en jefe adjunto de las fuerzas de la OTAN, enviado por Carter a Teherán, sirvió de intermediario entre el Jefe del Estado Mayor del Ejército iraní, el general Jarabaji, y Bazargán.

(12) El precio medio de una vivienda obrera corriente (una habitación dentro de un piso) ha pasado de 1.050 rials en 1966 a 8.300 rials en 1977. En 1976, en Teherán, el 40% de las viviendas estaban sobrepobladas, faltaban 300.000 viviendas, el 31% de las familias vivían en una única habitación, y el 69% en pisos comunes.

Resolución sobre Afganistán

Secretariado Unificado de la IVª Internacional

1. Cuando el Partido Popular Democrático de Afganistán (PPDA) toma el poder, el 27 de Abril de 1978, Afganistan es uno de los países más subdesarrollados del planeta. La sociedad afgana es fundamentalmente rural. De sus casi 15 millones de habitantes, sólo el 15% está urbanizado. Fuera de Kabul, que cuenta con 700.000 habitantes, sólo hay dos ciudades que reúnen a más de 100.000 habitantes. Finalmente, más o menos el 14% de la población es aún nómada.

La supervivencia de las estructuras socioeconómicas precapitalistas, así como el peso que conservan aún en la sociedad afgana, está directamente vinculada al aislamiento y a la inexistencia de una colonización efectiva de Afganistan.

Sin embargo, desde hace algunos decenios, la lenta inserción de la economía afgana en el mercado capitalista mundial y el desarrollo del comercio estimularon un proceso de transición de la propiedad semifeudal a la propiedad semicapitalista. Esto condujo a un incremento de las desigualdades sociales en el campo, y acentuó la emigración a la ciudad de los campesinos depauperados. En algunos casos se integran en una clase obrera en vías de formación (alrededor de 150.000 trabajadores están empleados en las manufacturas y en la construcción), o más a menudo se suman a la capa de semiproletarios que se aglutinan en las zonas urbanas. Decenas de millares de trabajadores emigran a Irán, Pakistán o los estados del Golfo Pérsico.

En las ciudades, sobre todo en Kabul, además de la burguesía comerciante y de la pequeña burguesía tradicional, se desarrolló una capa formada por funcionarios, oficiales del ejército, técnicos, ingenieros, médicos y enseñantes. Se enfrentan tanto a la falta de puestos de trabajo en el terreno profesional, como al inmovilismo en el plano social, económico y político, impuesto por los grandes propietarios terratenientes y el clan monárquico que monopolizaba el poder.

En el campo, los grandes terratenientes disponen de un poder casi arbitrario. El propietario más afortunado acapara las funciones de jefe de la comunidad. Mediante el juego de la aparcería, el arriendo y el endeudamiento, asegura su poder sobre la masas de campesinos y soborna a los funcionarios. La concentración de las tierras de regadío es muy elevada. El propietario arrienda estas tierras, presta el agua y suministra la semilla, así como un utillaje rudimentario. Puede exigir hasta dos terceras partes de la cosecha anual. Durante el primer periodo se desarrolló un sector capitalista vinculado a la exportación de productos agrarios.

Gran parte de la producción agrícola destinada a la subsistencia (trigo) procede del cultivo en tierra seca *("lami")*. Un alto porcentaje de la población rural, sin embargo, no dispone de tierra alguna. Aunque posea algunas hectáreas de tierra no irrigadas, el campesino pobre debe pedir préstamos muchas veces para obtener la semilla y disponer del utillaje. Por este concepto, la deuda al propietario rico puede ascender hasta el 50% de la cosecha. También se ve obligado a pedir créditos, a hipotecar sus pobres tierras, para hacer frente a gastos como el del matrimonio: el "precio de la prometida" sobrepasa lo que puede permitirle acumular una economía de subsistencia de un nivel ínfimo.

Finalmente, el cultivo *"lami" depende* totalmente de las precipitaciones atmosféricas. El pequeño campesino, duramente explotado, se ve así perseguido por el hambre. Como ya fue el caso en 1972, el hambre proporciona una ocasión suplementaria a los grandes propietarios para especular con las reservas alimenticias y acaparar aún más tierras.

Los lazos entre el clero sunita, los grandes terratenientes y los jefes de las comunidades rurales son muy estrechos. Los 250.000 *molas* reciben la paga del Estado —es decir, de su representante local, vinculado a los campesinos ricos— y obtienen además regalos de los campesinos. Son numerosos los que disponen de una riqueza significativa. En un país aislado durante mucho tiempo del resto del mundo, en el que los medios de comunicación son precarios, y las relaciones de dependencia de los campesinos hacia los "señores" muy fuertes, en que la comunidad rural representa la única referencia para un vasto sector de la población, la religión islámica impregna la vida social y cultural. De ahí extraen los *molas* una autoridad y un prestigio considerables.

Sobre este conjunto de estructuras sociales se impone una red heredada del tribalismo. La organización tribal propiamente dicha aún sobrevive entre los nómadas y las tribus montañesas de la frontera entre *Pakistán y Afganistán. Así se entrelazan las relaciones entre los terratenientes, los jefes de las tribus y de los clanes.*

Finalmente, los particularismos étnicos son muy vivos y atraviesan toda la sociedad afgana. Los *pashtunes* han acaparado las tierras más ricas, se han apoderado de los bazares, etc. Existe un auténtico "poder" *"pashtún"*. Las principales minorías, cuyo grado de opresión es variable, son: los *tadchiques,* los *hasaras* (de religion chiíta), los *turcomanos* y los *usbecos*. El mantenimiento de las líneas de diferenciación tribal constituye un factor de consolidación del poder local de los notables. Combinadas con las divisiones étnicas, aparecen como un obstáculo a la centralización política del país y pueden convertirse en el vector de virulentos movimientos de oposición al "poder de Kabul", como demuestra toda la historia afgana.

En esta sociedad, la cuestión agraria otorga un papel preponderante al campesinado en el proceso de la revolución democrática, aunque si para resolver estas tareas democráticas hasta el final, es necesario que el proletariado agrupe políticamente en torno suyo a las masas campesinas y asegure así el transcrecimiento de la revolución democrática en revolución socialista, es decir, el desarrollo de la revolución permanente.

2. En Julio de 1973, Mahamud Daúd transforma, con miras a preservar el poder del clan real, la ruinosa monarquía de Zaher Sha en república.

A finales de los años 1960 estallan las



Soldados paquistaníes junto a la frontera afgana.

movilizaciones estudiantiles. El monarca cierra la Universidad. La clase obrera protagoniza una primera oleada de luchas, aunque muy limitadas (1968). Tras dos años de sequía, el hambre provoca levantamientos campesinos en el país. El ejército reprime duramente a los campesinos. En su seno crece una oposición al régimen por parte de oficiales "nacionalistas", formados a menudo en las academias soviéticas. Daúd encuentra entre ellos, así como en sectores de la intelliguentsia y de la burguesía de Kabul, el apoyo necesario para organizar el golpe de estado del 17 de Julio. Una fracción del PPDA —fundado en 1965—, el *Parcham* (la "Bandera", dirigida por Babrak Karmal), colabora al principio con el nuevo régimen.

El programa de modernización de Daúd —reforma agraria, lucha contra la corrupción en la administración, desarrollo de la educación, restablecimiento de las libertades democráticas— permanece letra muerta. Los notables se niegan a ceder la mínima parcela de sus privilegios, en un país en que el 90% de la población es analfabeta, donde de cada 8 niños escolarizados | uno es de sexo femenino, donde existen 2.500 escuelas para niños y tan sólo 350 escuelas para niñas, donde las escasas escuelas están demasiado alejadas de las poblaciones, donde la mortalidad infantil es una de las más altas del mundo.

Así, Daúd pierde el apoyo de aquellos sectores que esperaban mejorar su posición, gracias a la aplicación de un programa burgués reformista. Además, tiene que hacer frente a la oposición de una parte de los *molas*, que temen que una mayor centralización de las instituciones reduzca sus prerrogativas.

A partir de 1975, Daúd instaura una auténtica dictadura. Al mismo tiempo realiza un viraje en dirección a Irán. En Abril de 1975 firma un acuerdo con el sha de Irán, que ofrece una ayuda de 2.000 millones de dólares. Debe servir sobre todo para construir una red de ferrocarriles, que establecería el contacto entre Herat y Bandar Abbas, reduciendo así la dependencia con respecto a la URSS para los intercambios comerciales. La Savak ofrece su colaboración para reprimir a los opositores. Se opera un acercamiento con Arabia Saudí, Kuwait, Egipto e incluso Pakistán. Se elabora un compromiso con este último país en torno a la cuestión del Pashtunistán. El gobierno prepara la formación de oficiales en Egipto y en Pakistán. En 1977, Daúd firma un acuerdo con Irán en torno a la repartición de las aguas del río Helmand, iniciativa que sin embargo ya le había valido a Zaher Sha la firme oposición de un sector significativo de oficiales "nacionalistas". Para Septiembre de 1978 proyecta un viaje a los Estados Unidos. **El imperialismo norteamericano y sus aliados en la región tratan así de incrementar su influencia en este país, que desde el final de la Segunda Guerra Mundial es considerado por la burocracia soviética como un país que debe tener un estatuto análogo al de Finlandia.**

Sin embargo, el régimen de Daúd mantiene relaciones aún estrechas con la URSS. En Abril de 1977 se firma un tratado de cooperación de una duración de 12 años. La URSS concede una moratoria de 10 años a la deuda de 100 millones de dólares y promete una ayuda de 500 a 600 millones de dólares. Al mismo tiempo, adquiere casi la totalidad de la producción de gas natural de Afganistán. Sigue formando aún a gran parte de los oficiales del ejército.

La represión contra los militantes del PPDA y los oficiales "nacionalistas" se acentúa a medida que madura la crisis del régimen de Daúd. El 17 de Abril de 1978 cae asesinado Mir Akbar Kyber, un intelectual, dirigente sindical y miembro del PPDA. Dos días más tarde, en su funeral, una manifestación de 15.000 personas se dirige a la embajada norteamericana. Para contrarrestar estas movilizaciones, el régimen ordena la detención de los dirigentes del PPDA.

Para evitar nuevos golpes, la dirección del PPDA, en estrecha colaboración con los oficiales miembros del partido y con oficiales "nacionalistas", organiza un golpe de Estado contra un régimen carcomido. El 27 de Abril de 1978 se produce la "revolución de las 10 horas". El derrocamiento de Daúd es más bien obra de un golpe impulsado por una fracción de oficiales vinculados al PPDA, que no una revolución. **No cabe duda que la burocracia soviética no había planificado este brusco cambio de situación. El golpe de Estado del 27 de Abril pone fin al curso proimperialista emprendido por Daúd, y le garantiza al Kremlim unas relaciones más estrechas con Afganistán, como refleja el acuerdo de Diciembre de 1978, en comparación con el de Abril de 1977.**

3. El movimiento de masas se manifestó durante los días que precedieron al golpe de Estado, pero los trabajadores y campesinos no fueron movilizados ni organizados en la perspectiva de una lucha por derrocar el régimen del clan monárquico de los *Musahiban*. Esto se explica tanto por la naturaleza de la base social del PPDA como por su orientación política.

Desde 1965, y particularmente a comienzos de los años 70, el PPDA se desarrolla ante todo en medio urbano, es decir, en Kabul. Influye entre los estudiantes, las nuevas "clases medias", los enseñantes (más particularmente los maestros), los 8.000 oficiales *pashtunes* del ejército. Su implantación en la clase obrera urbana sigue siendo relativamente limitada. Es muy frágil entre las masas campesinas.

Desde su creación sigue una orientación centrada en la perspectiva de formar un *"gobierno nacional democrático"* y un frente que una a los campesinos, obreros, intelectuales progresistas, burguesía nacional y pequeños propietarios del campo y de la ciudad. Es pues partidario de una *"revolución democrática y nacional"* como etapa previa al socialismo.

La escisión, en 1967, entre la fracción *Jalq* (Pueblo), dirigida por Nur Taraki y Hafisula Amin, y la fracción *Parchan* (Bandera), es sin duda el resultado de las divergencias políticas en torno a la naturaleza de

la política frentista y el lugar que deben ocupar los trabajadores en ese frente. La participación del *Parcham* en el gobierno de Daúd y el rechazo de esta línea por el *Jalq* expresan este tipo de divergencias. Pero a esto se añaden factores étnicos y personales, que además envenenarán gravemente las luchas fraccionales. Reunificado en 1977, el PPDA sólo cuenta con algunos miles de miembros.

4. El primer decreto del nuevo régimen de la **República Democrática de Afganistán** contempla la constitución de un **Consejo Revolucionario**, de 35 miembros, que detenta plenos poderes. El segundo decreto instaura un gabinete ministerial, de 21 miembros, formado en lo fundamental por dirigentes del PPDA. Los militares tienen derecho a la porción congrua. Los miembros de origen *pashtún* ocupan la mayoría de puestos.

En el Transcurso de los primeros meses de su ejercicio, el Consejo Revolucionario decreta una serie de reformas, además de sustituir la tradicional por la bandera roja. A mediados de julio de 1978, el decreto nº 6 trata de poner fin a la usura, de suprimir parcialmente las deudas hipotecarias y la "servidumbre" que acarreaban. Los campesinos sin tierra quedan totalmente exentos de sus deudas. Los pequeños propietarios pueden recuperar las tierras que les fueron sustraídas por no pagar sus deudas y sólo tienen que devolver un determinado porcentaje de los préstamos contratados desde 1974.

En octubre, el decreto nº 7 tiene por objeto la igualdad de derecho de las mujeres (escolarización no discriminatoria, supresión del matrimonio forzoso, reducción drástica del "precio de la prometida" y de la dote).

El 28 de noviembre se promulga el decreto nº 8 sobre la reforma agraria. Este decreto fija un techo a la propiedad de la tierra para cada familia. Es más bajo para las tierras irrigadas (6 hectáreas) que para las tierras de secano. Este decreto es un duro golpe para los grandes terratenientes. Los excedentes de tierras debían distribuirse a los aparceros, los campesinos sin tierra y los seminómadas.

Esta redistribución de las tierras afecta a varios centenares de miles de familias (cerca de 500.000 familias no poseían tierra alguna). El arriendo o la venta de las tierras distribuidas está prohibido (en 1976, bajo Daúd, los ricos propietarios se habían beneficiado de una medida limitada de reforma para comprar tierras e incrementar así sus posesiones). La reforma propicia el reparto de la propiedad, pero el decreto tiende a fomentar la creación de cooperativas.

El sector industrial y minero, que bajo el régimen anterior ya estaba bajo el control del Estado, gracias a su participación mayoritaria, es objeto de un plan de desarrollo. El comercio exterior pasa a manos del Estado.

Para la primavera de 1979 se prevé una campaña de alfabetización. Los dirigentes del nuevo régimen se proponen alfabetizar en un plazo de cinco años a más de 2,5 millones de niños y a 5,5 millones de adultos, cosa que no deja de ser significativa de cara a minar la autoridad de los *molas*.

Se realizan pequeñas reformas a favor de las minorías étnico-culturales. El Consejo Revolucionario trata de limitar el poder temporal ejercido por los *molas*.

Se crean organizaciones sindicales. En 1979 agrupan a unos 100.000 obreros y 60.000 empleados del sector de servicios. Pero estos afiliados no gozan del derecho de huelga, so pretexto de que la *revolución política ha concluido"* y de que *"los trabajadores controlan lo fundamental del aparato productivo, no tienen necesidad de hacer huelgas."* Así, este movimiento sindical es más el fruto de una organización "desde arriba" que el de un verdadero ascenso del movimiento de masas.

En las condiciones de atraso de Afganistán, estas reformas -independientemente de sus limitaciones intrínsecas- sólo pueden desarrollarse y consolidarse mediante la movilización y la organización de las masas.

Pero la dirección del PPDA no está dispuesta a estimular y organizar la movilización, a priorizar la creación de organizaciones campesinas, las únicas capaces de hacer avanzar la reforma agraria y de romper las relaciones sociales establecidas desde hace siglos en el campo. Estas tareas capitales no pueden ser resueltas mediante simples decretos gubernamentales.

El equipo dirigente del PPDA **teme que una vez barridas las estructuras sociales tradicionales el proceso se le escape de las manos. Su estrategia de "revolución democrática y nacional", toda su orientación inspirada en la escuela estalinista, le dictan una política de reformas impuestas bajo el control del aparato estatal, del ejército y, también, con ayuda de la represión.**

Pero para contrarrestar la inercia de las estructuras sociales y reducir la influencia de los notables, es decisivo priorizar la organización de las masas campesinas, para que puedan participar directamente en la reforma agraria y ofrecer resistencia a todos los medios de presión y de chantaje de que disponen los grandes propietarios y sus aliados. Además, las medidas de reparto de la tierra y de supresión de la usura no podían ser plenamente eficaces si no se pone a disposición de las masas rurales un sistema crediticio (banco único estatal) y una red de distribución de semillas, abonos, utillaje y medios de irrigación.

Una reforma agraria que se detiene a mitad de camino no evita la brutal reacción de los privilegiados, sino que no convence a las masas, que pueden verse forzadas a recurrir todavía (semillas, créditos) a los antiguos explotadores.

La orientación y los métodos del PPDA, por tanto, no hacen sino aumentar las dificultades objetivas que se alzan frente a la aplicación de las reformas decididas por el Consejo Revolucionario: el escaso número de cuadros con experiencia e



Un soldado soviético en un control de carretera, a la salida de Kabul.


Es necesario organizar a las masas campesinas para quebrar la resistencia de los terratenientes y sus aliados.

implantación en las zonas rurales; la falta de tierras, como es el caso en las provincias orientales; los múltiples sabotajes perpetrados por los terratenientes; el miedo de los campesinos a que un cambio de régimen en Kabul provoque una oleada represiva por parte de los señores etc.

La ausencia de una clase obrera suficientemente fuerte y organizada, con tradición de lucha y capaz de atraerse a las masas campesinas, no facilita el desarrollo de una dinámica de revolución permanente. Esto no hace sino subrayar aún más los efectos negativos de la política del PPDA.

Finalmente, algunos meses después de instalarse en el poder estallan brutales conflictos fraccionales en el seno de la capa dirigente.Se agudizan bajo el efecto de la guerra civil y de las dificultades que traban la realización del programa de reformas. Estos enfrentamientos son protagonizados por ambas fracciones, *Jalq y Parcham,*aunque se producen también en el interior del *Jalq.*Combinan los métodos de arreglar las cuentas propias a la burocracia y de las luchas tradicionales entre diversos clanes.

En julio de 1978, los principales dirigentes del *Parcham* quedan relegados a segundo plano y son enviados como embajadores al extranjero. Babrak Karmal aterriza en Praga. Los principales representantes del *Parcham* son detenidos. Los *parchamis* son expulsados del PPDA, en noviembre de 1978, no sin haber hecho previamente confesiones públicas.

En agosto de 1978 son destituídos algunos oficiales "nacionalistas", como Abdul Qader, que desempeñó un papel importante en la preparación del golpe de Estado y que era el titular del Ministerio de Defensa. Más de uno mantiene lazos con el *Parcham*. Hafisula Amin, antiguo responsable del *Jalq* para el trabajo hacia los oficiales, refuerza su posición. A partir de marzo de 1979 ocupa varios puestos importantes.

Estos conflictos desembocan en el derrocamiento de Nur Taraki, en septiembre de 1979, y en su sustitución por Amin, que se hace con la presidencia del Consejo Revolucionario, con las principales funciones gubernamentales y con la secretaría general del PPDA. Este cambio no entra en los cálculos del Kremlin, que sin embargo envía a Amin su tradicional Telegrama de felicitación.

Estas rivalidades y las sucesivas purgas que acarrean minan uno de los pilares del nuevo régimen. Aceleran las crisis entre los cuadros del ejército, que era uno de los pilares del poder. Debilitan el aparato administrativo, golpeado por los bruscos cambios de orientación. Facilitan el ataque de las fuerzas reaccionarias -en la medida en que, en cada etapa de la crisis, el equipo dirigente tiende a acentuar las medidas burocráticas y autoritarias- y la explotación de la cuestión étnica y religiosa por la contrarrevolución, incluso en la tropa, donde una parte considerable es de origen ***hazara.***

5. En una sociedad como la afgana, las reformas progresistas avanzadas por el PPDA sólo pueden provocar la indignación de las fuerzas conservadoras, que vivían de la explotación y de la opresión de las masas trabajadoras y monopolizaban los destinos de uno de los pueblos más pobres de la tierra

Al margen de la naturaleza pequeño-burguesa de la dirección del PPDA, de su voluntad de llevar a cabo *"una revolución nacional y democrática"*, y de los métodos con que aplica su programa de reformas, **la existencia de dos bandos que se enfrentan en una guerra civil que se desarrolla desde la primavera de 1979, traduce la oposición radical entre las clases explotadas y oprimidas, y las clases dominantes.**

Frente al nuevo régimen se alza una coalición de fuerzas reaccionarias cuya auténtica base social son los terratenientes, los jefes de las tribus, los magnates del contrabando, la jerarquía religiosa y los capitalistas del comercio y la industria. Los tradicionales lazos de dependencia -tribales, semifeudales- de los campesinos con los notables facilitan la constitución de una base social para estos privilegiados. El Islam es utilizado para cimentar ideológicamente estos reagrupamientos. La fragmentación de las organizaciones conservadoras comprometidas en la lucha contra el nuevo régimen refleja en realidad su estructuración entorno a los jefes y notables de las diversas regiones.

En la oposición reaccionaria basada en la etnia *pashtún* se agrupan tanto los jefes de tribu que dirigen un contrabando lucrativo (de opio, entre otras cosas) en la frontera afgano-pakistaní y que ven con malos ojos las medidas adoptadas para controlar el comercio exterior, los terratenientes que poseen las tierras más fértiles y los pastos más ricos, así como el clan monárquico y un sector de la antigua administración y del ejército.

Otros movimientos, como en el Nuristán o Hazarat, combinan una oposición étnico-cultural frente a un régimen que aparece fundamentalmente como *pashtún*, con una resistencia a la política de reformas.

Las clases poseedoras organizan la contrarrevolución para impedir que se apliquen una serie de medidas que atentan contra sus intereses. Pronto recibirán el apoyo de Pakistán, de Arabia Saudí y de Egipto, cuyos gobiernos sirven al imperialismo. En Irán, algunas fracciones de la jerarquía chiita declaran su apoyo a la *"resistencia islámica"*.

Desde abril de 1978, Afganistán es blanco de las maniobras del imperialismo norteamericano. No cabe duda que este último no apreciaba nada la consolidación de la presencia de la URSS en Afganistán, pero temía sobre todo los efectos sociopolíticos que podría ejercer en toda la región el avance posible de la revolución afgana -como el relanzamiento del movimiento *baluchi*, capaz de amenazar el marco del Estado pakistaní o sus repercusiones en Irán. Su aprehensión se agudiza tras la caída del sha de Irán, en

enero de 1979, mediante una insurrección popular. En febrero de 1979, Washington corta toda su ayuda a Afganistán.

A partir de entonces, el imperialismo norteamericano -con ayuda de los imperialistas europeos- organiza su vuelta a la región, a 'pakistán entre otros. Su apoyo directo o indirecto a las fuerzas reaccionarias en Afganistán forma parte de esta operación global y pone en evidencia, a su vez, la naturaleza de clase de la guerra civil que se desarrolla en dicho país.

6. La burocracia soviética está sobre todo interesada en defender su poder y sus propios intereses. En este sentido, otorga gran importancia no sólo a la defensa de la seguridad militar de las fronteras de la URSS, sino también, en el marco de su politica de coexistencia pacifica, a la estabilidad de la región.

Para ella, el mantenimiento del control sobre los acontecimientos políticos y estratégicos en la región, y por ende los lazos privilegiados con los regímenes instalados en Kabul, pasa por delante de cualquier consideración sobre la suerte de las masas afganas. Su colaboración con los gobiernos reaccionarios que precedieron al de Daúd, y con el propio Daúd, lo demuestra. El Kremlin no apoyó ningún tipo de movilización para derribar a quienes golpeaban al PPDA y a los trabajadores.

El desarrollo de movilizaciones antiimperialistas y las maniobras de Washington en la región romperán el equilibrio global y obligarán a la burocracia a actuar para restablecer una situación favorable para ella en esta su zona de influencia privilegiada.

La burocracia soviética no envia sus tropas a Afganistán para apoyar las movilizaciones de masas, sus organizaciones independientes y la profundización del proceso revolucionario. Desde abril de 1978 busca constantemente soluciones "moderadas", preconizando la apertura hacia los "sectores nacionales": en junio de 1979 propone frenar la aplicación de la reforma agraria.

Sin embargo, toda la politica del PPDA llevó inexorablemente al Kremlin a incrementar la intervención de sus fuerzas para apoyar a un poder debilitado por sus propias disensiones, al tiempo que debe hacer frente a una coalición de fuerzas conservadoras ayudadas por el imperialismo, y para permitirle imponer sus reformas desde arriba. Para responder a las dificultades de orden social y político, la dirección soviética no conoce otro recurso que los medios militares, el incremento del control estatal y policiaco, la liquidación de las fracciones poco manejables. Esta orientación no ofrece salida alguna a la crisis del régimen; no favorece la acción organizada de las masas. Paradójicamente, le allana el terreno a la política de Amin, a la que sólo puede hacer criticas tácticas.

Frente al peligro de que se hunda la República Democrática Afgana y frente a la posibilidad de que venzan las fuerzas reaccionarias aliadas al imperialismo, Moscú decide intervenir más a fondo. No está dispuesta a que junto a sus fronteras y en una zona que tradicionalmente es de su influencia, se instale un gobierno enfeudado al imperialismo, con todas las consecuencias que de ahí pudieran derivarse, sobre todo teniendo en cuenta las tensiones que atraviesan la región. No está dispuesta a que se prolongue una situación caótica de guerra civil, a que se extienda. Teme a que se instaure otra "República Islámica", con sus repercusiones posibles entre las poblaciones de la URSS cuya identidad étnica y cultural las une con los pueblos de Afganistán e Irán.

A partir del 24 de diciembre de 1979, la URSS incrementa cualitativamente su presencia militar en Afganistán, después de haber preparado la liquidación de Amin y su sustitución por Babrak Karmal.

7. La burocracia decidió intervenir —acto que no es sino un eslabón más en la cadena de su política— como decide todas las demás cuestiones: desconsiderando los sentimientos democráticos y nacionales de las clases y los pueblos oprimidos, al igual que la comprensión por parte del proletariado internacional.

En este caso, esta casta conservadora tuvo que hacer frente a un bloque social reaccionario apoyado por el imperialismo. Pero no puede hacerlo explicando a las masas trabajadoras a escala mundial que deben dotarse de organizaciones independientes para librar este combate contra los terratenientes, los capitalistas y el imperialismo.

Además su rechazo en la URSS de los derechos de las minorías nacionales y más generalmente de los derechos democráticos, hace que no pueda dar un ejemplo susceptible de unir a las masas oprimidas y facilitar así la ruptura de la influencia de los "señores" y de los *molas* entre los campesinos pobres.

Tiene que recurrir a la mentira cínica para explicar sus actos. Tiene que declarar ahora que el régimen de Amin -que de hecho recibió su apoyo, tanto cuando desempeñaba un papel decisivo bajo Taraki como cuando reinaba solo- era manipulado por la CIA. Tiene que pretender que fue llamada por un gobierno cuyos principales miembros liquidaría inmediatamente y los sustituiría por aquellos que habían enviado al exilio los antiguos gobernantes, que eran sus amigos.

Con todos estos métodos introduce una confusión extrema en el proletariado mundial. Por tanto, está lejos de favorecer un progreso de la conciencia y la organización del proletariado a escala internacional.

Desde este punto de vista, toda su orientación es un obstáculo para el avance de la revolución, lo que se traduce concretamente en la ayuda objetiva que aporta, mediante su política hacia las masas afganas, a quienes intentan utilizar el Islam como arma ideológica para debilitar la dinámica antiimperialista desencadenada en la región por la revolución iraní.

Pero al margen de los fines específicos



Brzezinski, consejero de Carter, con el dictador pakistaní, Siá.



Tanque soviético en Kabul.

que persigue, esta intervención coloca a la burocracia soviética en una situación en que tiene que combatir las fuerzas de un bloque social reaccionario, que nada tiene que ver con un "movimiento de liberación nacional", sino que lucha por mantener sus privilegios y suprimir todas las conquistas de las masas.

Nuestra oposición política a la orientación global de la burocracia no elimina el hecho particular e importante que hoy se enfrenta a la contrarrevolución, con sus métodos propios, y que asesta un golpe, en el plano militar, a la reacción y al imperialismo en el país.

Debido a la ubicación de Afganistán, junto a las fronteras de la URSS, y ante la intervención soviética en la guerra civil, el conflicto de clases por el que atraviesa el país adquiere inmediatamente una dimensión internacional y se refleja en el actual enfrentamiento entre la URSS y el imperialismo.

Este último, so pretexto de querer preservar la "soberanía nacional", de hecho no persigue otra cosa que defender la propiedad y a las clases privilegiadas, quebrar el ascenso de un movimiento de emancipación de las masas obreras y campesinas, y alterar la situación estratégica en detrimento de la URSS.

El nuevo grupo dirigente instaurado por los soviéticos tiende a reagrupar a los elementos del *Jalq* y del *Parcham* que gozaban de cierta credibilidad entre las masas. Así, junto a Babrak Karmal encontramos a Aslam Watanyar, militar que fue ministro de Defensa y del Interior bajo Taraki.

¿Podrà ésta remodèlación apresurada permitir que esta dirección reconquiste una base de apoyo popular suficiente para llevar a buen puerto tanto la reorganización de su ejército, para luchar contra la reacción, como la aplicación de reformas progresivas? Se encuentra ante una contradicción fundamental: por un lado quiere aparecer abierta al diálogo con algunos sectores de la oposición, dispuesta a soltar lastre en el plano social y a reducir las medidas de represión; por otro lado se asienta en el apoyo masivo por parte del ejército soviético. Es cierto que este apoyo puede facilitar la recuperación del control gubernamental sobre regiones enteras, pero también puede ser utilizado para suscitar una cohesión de las fuerzas reaccionarias, que juegan la carta de la larga tradición de las luchas por la independencia.

8. Desde su entrada en la Casa Blanca Carter no deja de concentrar sus esfuerzos en sacar al imperialismo de la crisis que sufrió a causa del éxito de la revolución vietnamita en 1975, y que acentúan aún más la victoria de las masas iraníes así como el estallido de la revolución nicaragüense.

En el último periodo, la contraofensiva imperialista se ha cristalizado en dos puntos: en primer lugar, en la campaña contra la presencia de una "brigada soviética en Cuba". Washington despliega sus tropas en el Caribe. Es una clara advertencia a la revolución nicaraguense.

El segundo punto de gravedad de esta ofensiva es el refuerzo de la campaña de intoxicación contra el ascenso revolucionario en Irán, con ocasión de la "toma de rehenes" en la embajada norteamericana, seguida de medidas de presión económica y amenazas militares.

Washington, que sigue a la cabeza del **poderío militar más fuerte del planeta, aprovecha la forma de la intervención soviética en Afganistán para llevar su contraataque a un nivel superior.**

El primer objetivo que se propone el imperialismo no es otro que el de dar un vuelco a la opinión pública en los Estados Unidos, creando un clima propicio para lanzar una respuesta militar con miras a preservar las posiciones conquistadas,a impedir nuevos procesos revolucionarios e incluso a hacer retroceder a la burocracia soviética en algunos aspectos en que ha logrado ciertos avances.

En segundo lugar, mediante una formidable campaña de mistificación en torno al "peligro militar" que representa la URSS, a la voluntad del Kremlin de "llegar hasta los mares cálidos", los gobiernos imperialistas tratan de justificar ante los trabajadores la nueva etapa de relanzamiento de la carrera de armamentos en que han entrado desde hace algún tiempo. En un momento en que aplican drásticas medidas de austeridad contra los asalariados, esta operación debe facilitar el incremento fantástico de los presupuestos militares, que funcionan como fondos de subsidio para los *trusts* imperialistas.

La Administración Carter se emplea a fondo para reorganizar febrilmente su dispositivo militar a escala internacional (desde Europa hasta el Extremo Oriente).

Ante la situación que impera en Irán, y ahora en Afganistán, insiste sobre todo en el refuerzo de su presencia naval en el Océano Indico, en la proliferación de sus bases aeronavales en toda la región, en la consolidación de toda una serie de bastiones regionales, cuyos elementos principales son, según sus proyectos, Israel, Egipto, Marruecos, Arabia Saudí, el sultanato de Omán, Pakistán y Turquía. Trata de sacar el máximo de ventajas de la reorganización -precipitada por la acción de las tropas soviéticas- de una alianza de los gobiernos conservadores que se agrupan en la "Conferencia Islámica". Ahora, Carter trata incluso de tomar pie en Irán. Este contrataque no ha hecho sino empezar, y no está dicho que se verá coronado por el éxito: el desarrollo de la lucha de clases podría poner en peligro a los Sadat, Zia etc.

En tercer lugar, Washington multiplica las iniciativas destinadas a dar una nueva cohesión a la dirección política del imperialismo y a reafirmar su papel dirigente, mermado por sus derrotas en Indochina y en Irán, como por los efectos del declive relativo de la economía imperialista norteamericana.

En cuarto lugar, los gobiernos imperialistas decretan represalias contra la URSS, que van desde la suspensión de los suministros de trigo y de la venta de tecnología avanzada, hasta medidas como el boicot de los próximos Juegos Olímpicos. Independientemente de los obstáculos que susciten las contradicciones de intereses

entre las potencias imperialistas, estas iniciativas están destinadas ante todo a obligar a la burocracia soviética a cambiar el rumbo de su política en Aganistán y a llegar a un nuevo acuerdo sobre el mantenimiento del orden en esta zona.

En quinto lugar, el imperialismo norteamericano ha explotado la denuncia del "expansionismo soviético" para lograr nuevos compromisos por parte de la burocracia china, que apoya a la dictadura pakistaní.

9. a) Los marxistas revolucionarios apoyan las reivindicaciones anti-imperialistas de los trabajadores y campesinos afganos y las medidas progresistas, tomadas por el PPDA, que responden a sus necesidades. En la guerra civil que había estallado en Afganistán se sitúan independientemente de sus críticas a la política de la dirección del PPDA y del Kremlin, en el campo de las masas trabajadoras, y militan en pro de la victoria sobre las fuerzas conservadoras y sus aliados imperialistas.

b) Se colocan en el terreno de la lucha de clases internacionales, de la organización propia de los obreros y campesinos, lo que rompe radicalmente con toda la política de la burocracia del Kremlin.

No asumen ninguna responsabilidad por la intervención militar del Kremlin. Niegan el mínimo apoyo político a esta intervención, prolongación de toda la política de la casta burocrática, que se enfrenta a las fuerzas conservadoras pero no intenta, ni mucho menos, favorecer la acción independiente de las masas.

Rechazan en esta guerra toda actitud de neutralidad: en la medida en que el ejército soviético se encuentra de hecho enfrentado a los enemigos de los intereses de las masas obreras y campesinas, están a favor de que les inflija una derrota. Para ello hay que consolidar las conquistas de los trabajadores, adoptar medidas sociales y democráticas radicales, y organizar y armar a las masas afganas para defenderlas.

c) El proceso de revolución permanente sólo podrá materializarse en Afganistán mediante la movilización, la acción y la organización autónomas de las masas, a quienes no pueden sustituir los blindados de la burocracia. Esta es la condición indispensable para alzarse con una victoria duradera frente a la reacción y para crear las condiciones de la retirada de las tropas soviéticas.

De momento, nada demuestra que la intervención del "Ejército Rojo" impulse esta movilización de los trabajadores contra los terratenientes y capitalistas. Los soviéticos y la dirección del PPDA podrían llegar a un compromiso partiendo de consideraciones en relación a la situación interna de Afganistán o a la situación internacional. Sólo la acción y la organización independiente de las masas trabajadoras impedirían estas maniobras. Pues dichos compromisos implicarían una renuncia a la aplicación de las medidas progresistas, a su consolidación y a su profundización en la perspectiva de la lucha por un **gobierno obrero y campesino.**

En este marco, si se producen enfrentamientos entre el "Ejército Rojo" y los obreros y campesinos movilizados en defensa de sus intereses de clase, estaremos al lado de estos últimos y explicaremos a los soldados soviéticos que deben apoyar este combate.

A priori no puede excluirse una variante a medio o largo plazo: en un contexto en que las fuerzas semifeudales y burguesas se encontraran enormemente debilitadas y en que se prolongara la presencia de las tropas de la URSS, las raíces de la burocracia soviética en el Estado obrero surgido de la Revolución de Octubre podrían llevarla a transformar estructuralmente las relaciones de propiedad.

Incluso en este caso, nuestra orientación antiimperialista, que se concretaría en la defensa de las nuevas relaciones de propiedad, no implicaría ningún apoyo a la política del Kremlin en Afganistán. Seguiríamos oponiéndonos a la anexión de nuevos territorios por el Kremlin, a quien no confiamos ninguna misión histórica. Lucharíamos por el derecho del Estado obrero afgano a elegir con independencia las formas de sus relaciones con los Estados obreros de la región.

d) En el transcurso del conflicto entre la coalición reaccionaria y el imperialismo por un lado, y las tropas soviéticas y el gobierno del PPDA por otro, la reivindicación de la soberanía nacional afgana, en nombre del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, no sería sino una cobertura democrática de los proyectos de la reacción y del imperialismo. La retirada de las tropas soviéticas no aseguraría ni un ápice la libertad de las nacionalidades afganas para elegir su destino. Dejaría simplemente el camino libre para la instauración de un régimen reaccionario y opresor, enfeudado a Washington, que consolidaría así su dispositivo en la región.

La vía de una real autodeterminación de las nacionalidades afectadas pasa **conjuntamente** por la derrota del imperialismo y el derrocamiento de los explotadores feudales y capitalistas. Es por esto que consideramos que los partidos comunistas europeos, como el PCI y el PCE, que se han unido al coro de los gobiernos burgueses y los partidos socialdemócratas para exigir la retirada de las tropas, sólo han ayudado a la campaña internacional de la burguesía. De este modo ponen de manifiesto que las buenas relaciones con su propia burguesía pasan por delante de cualquier preocupación real sobre la suerte de las masas afganas y la de todos los explotados y oprimidos en esta región del mundo.

e) Elegir su bando contra el imperialismo y las fuerzas conservadoras no implica ninguna tregua ni santa alianza con la burocracia soviética, cuya política contrarrevolucionaria desacredita al socialismo, constituye un grave obstáculo para el desarrollo de la revolución mundial y, en este sentido, debilita la defensa de las bases materiales del Estado obrero soviético. Al tiempo que combatimos las iniciativas y las amenazas del imperialismo, seguimos llamando al movimiento obrero a que se movilice contra la represión en la URSS y en los "países del Este", en defensa de las libertades democráticas y de los derechos de las nacionalidades, por el derecho de los trabajadores a organizarse en el plano político y sindical, independientemente del aparato de Estado. Proseguimos nuestro combate por la revolución política y el derrocamiento de la burocracia.

Denunciamos a los partidos comunistas como el PCF y el PCP, que apoyan los métodos políticos de la burocracia soviética y del PPDA por encima de los intereses de los trabajadores y campesinos afganos, y de los del proletariado mundial, lo que se inscribe dentro de la lógica de su política burocrática de división de las filas obreras y de colaboración con su propia burguesía en sus países respectivos.

f) Las tareas prioritarias de los marxistas revolucionarios son:

- Combatir las medidas de represalia tomadas por el imperialismo, como la suspensión de los suministros de cereales a la URSS o la supresión, por parte de la CEE, de la ayuda alimenticia a Afganistán, acto que revela cómo los dirigentes burgueses desprecian la suerte de las poblaciones afganas.
- denunciar los múltiples chantajes en el terreno de las relaciones diplomáticas.
- llamar a la movilización contra la política de armamento de Washington y de los gobiernos europeos, australiano y japonés;
- exigir la retirada de la región de todas las fuerzas imperialistas y el desmantelamiento de todas sus bases;
- denunciar la hipócrita campaña de propaganda que encubre los proyectos político-militares de Washington y de sus aliados en Oriente Medio, en Asia Central, que son los auténticos portadores de la amenaza de guerra;
- desvelar la ayuda de las potencias imperialistas a las fuerzas contrarrevolucionarias en Afganistán y a la dictadura militar pakistaní;
- oponerse al boicot de los Juegos Olímpicos preconizado por Carter, Thatcher etc.

El derecho al trabajo una lucha internacional

Jacqueline Heine

"QUEREMOS trabajo", gritaban las mujeres italianas que el 8 de marzo de 1979 salieron, por decenas de millares, a la calle. *"Viva la mujer en lucha, no toquéis su puesto de trabajo"*, coreaban las trabajadoras romanas. Y, haciéndose eco de esto, las obreras milanesas exclamaban: *"¡Todas a la Pirelli! Cuando el trabajo era agotador también empleaban a mujeres. Ahora que algunos trabajos muy duros los hacen las máquinas, ya no quieren saber nada de ellas."*

Las discriminaciones de toda clase que sufren las mujeres en el terreno laboral suscitan reacciones cada vez más fuertes entre las trabajadoras y sus organizaciones. Como señalaba el artículo sobre *"La Europa de las mujeres trabajadoras"*, publicado en el nº 10 de *Cahiers du Féminisme*, las probabilidades que tiene una mujer de encontrar un empleo bien remunerado y a ser posible interesante, son más que escasas. A pesar de las estadísticas que reflejan un aumento muy fuerte del número de mujeres activas durante el decenio pasado (tanto en cifras absolutas como en porciento sobre el conjunto de la mano de obra), las trabajadoras están muy lejos de ocupar un lugar idéntico al de los hombres en el mercado del trabajo.

En la mayoría de países industrializados o semiindustrializados, la curva de la proporción de mujeres asalariadas sigue ascendiendo, ya sea en relación con la expansión del sector terciario, ya con las proliferación de empresas "típicamente femeninas" en sectores como el de la electrónica. En algunos casos, como en Alemania, Suiza, Francia, Gran Bretaña, Canadá, etc., este crecimiento debe ponerse en relación directa también, con la política de la burguesía hacia la mano de obra inmigrante: las medidas de control que de una manera general tienden a imponer una limitación estricta de la entrada de inmigrantes en dichos países, comportan un aumento de las necesidades de mano de obra en puestos de trabajo no cualificados y mal pagados, que parcialmente son ocupados por mujeres.

Existe evidentemente una contradicción flagrante entre la propaganda de la burguesía a favor del retorno de la mujer al hogar —que se ha expresado en campañas viciosas sobre el "papel de la madre" con motivo del Año Internacional del Niño— y las necesidades inmediatas de la patronal. Así, en Japón, donde las relaciones económicas y sociales hacen que la mujer depende aún enormemente del hombre y de la familia, el ministro de Trabajo ha propuesto, en nombre de la igualdad entre hombres y mujeres, la abolición de las leyes de protección que prohiben el trabajo nocturno para las mujeres, su empleo en puestos peligrosos para su salud, o que establecen un descanso mensual para las reglas. A lo que un centenar de feministas conocidas y dirigentes sindicales han respondido en un llamamiento, diciendo que más bien se trata de luchar por la reducción de la jornada y la mejora de las condiciones de trabajo para **todos** los asalariados, en un país en que la semana laboral legal sigue siendo de 48 horas, en que el patrón puede imponer las horas extraordinarias sin otra limitación que el consentimiento de los trabajadores de la empresa, y en que es sumamente difícil que estos obtengan los días de descanso pagados a que tienen derecho. En semejante contexto, la "igualdad" no puede significar otra cosa que la sobreexplotación, máxime cuando la mayoría de trabajadoras japonesas ocupan puestos temporales o trabajan a tiempo parcial, sin ninguna garantía del puesto de trabajo.

El trabajo a tiempo parcial: una tendencia general.

El aumento del número de puestos de trabajo a tiempo parcial, es por cierto, un fenómeno generalizado que adquiere proporciones sin precedentes en los países en que el porcentaje de mano de obra femenina es más alto. En Suecia, donde en 1977 el 66% de las madres con un hijo de menos de 7 años y el 70% de las mujeres en su conjunto eran asalariadas (frente al 38 y 54%, respectivamente, quince años antes), se ha observado que en determinadas ramas del sector público, que emplean sobre todo a mujeres, los puestos de trabajo de media jornada han pasado del 31 al 53% en diez años, alcanzando incluso el 77% entre las empleadas de los servicios municipales.

La introducción de la media jornada o de cualquier otra forma de distribución del tiempo de trabajo, so pretexto de "liberar a la mujer para su deberes de madre", está destinada sobre todo a aligerar las cargas salariales de los patronos. Son otras tantas medidas que se oponen a la estabilización del empleo de las mujeres y a sus posibilidades de acceder a puestos de trabajo cualificados.

La política de la burguesía de los países capitalistas desarrollados es sin duda menos brutal, en apariencia, que la de la clase dominante en determinados países subdesarrollados, donde las mujeres pueden ser despedidas cuando se casan (como en la India). Pero en todos los casos los objetivos son los mismos: mantener una reserva de mano de obra no cualificada, a merced del patrón, sin ninguna clase de garantía en el empleo.



Las discriminaciones de la mujer en el terreno laboral suscitan la respuesta de las trabajadoras y sus organizaciones.

Es con estos datos en la mente que hay que apreciar las cifras avanzadas por los economistas burgueses de todas las nacionalidades, que prevén un aumento de la tasa de empleo de las mujeres en los próximos años (+ 1,8% en Francia para 1980, según *Expansion*), pese a que todas las estadísticas revelan un incremento del paro femenino mucho más fuerte que el del masculino. En los EE.UU., donde se prevé que en 1980 trabajarán el 66% de las madres (frente a un poco más del 50% actualmente), estos señores no se molestan en señalar que esto implicará una disminución de los salarios de los sectores tradicionalmente femeninos (secretarias, enfermeras, etc.), a menos que aumente paralelamente el número de puestos de trabajo, cosa que no parece formar parte de sus previsiones...

¿"A trabajo igual..."?

En esta situación, las feministas de diversos países se preguntan cuál es el sentido real de una reivindicación como "A trabajo igual, salario igual". No es que alguien ponga en duda el principio elemental a que hace referencia esta consigna. Pero cada día está más claro que es insuficiente y que no saca a la luz las **raíces** de la sobreexplotación y de la opresión de las mujeres.

Aunque sólo fuera en virtud de la división del trabajo, de las tareas y funciones que subyacen a las relaciones sociales y que determinan el lugar de las mujeres en la sociedad. Según si se realiza un aprendizaje o no, no se tienen las mismas posibilidades de encontrar un trabajo cualificado. Según si se sigue un cursillo para ser electricista o mecanógrafa, no se tienen las mismas oportunidades. Y esas son "opciones" que vienen determinadas tanto por las relaciones económicas y sociales como por la ideología dominante y el tipo de educación dispensado en la escuela y en la familia desde la más tierna infancia.

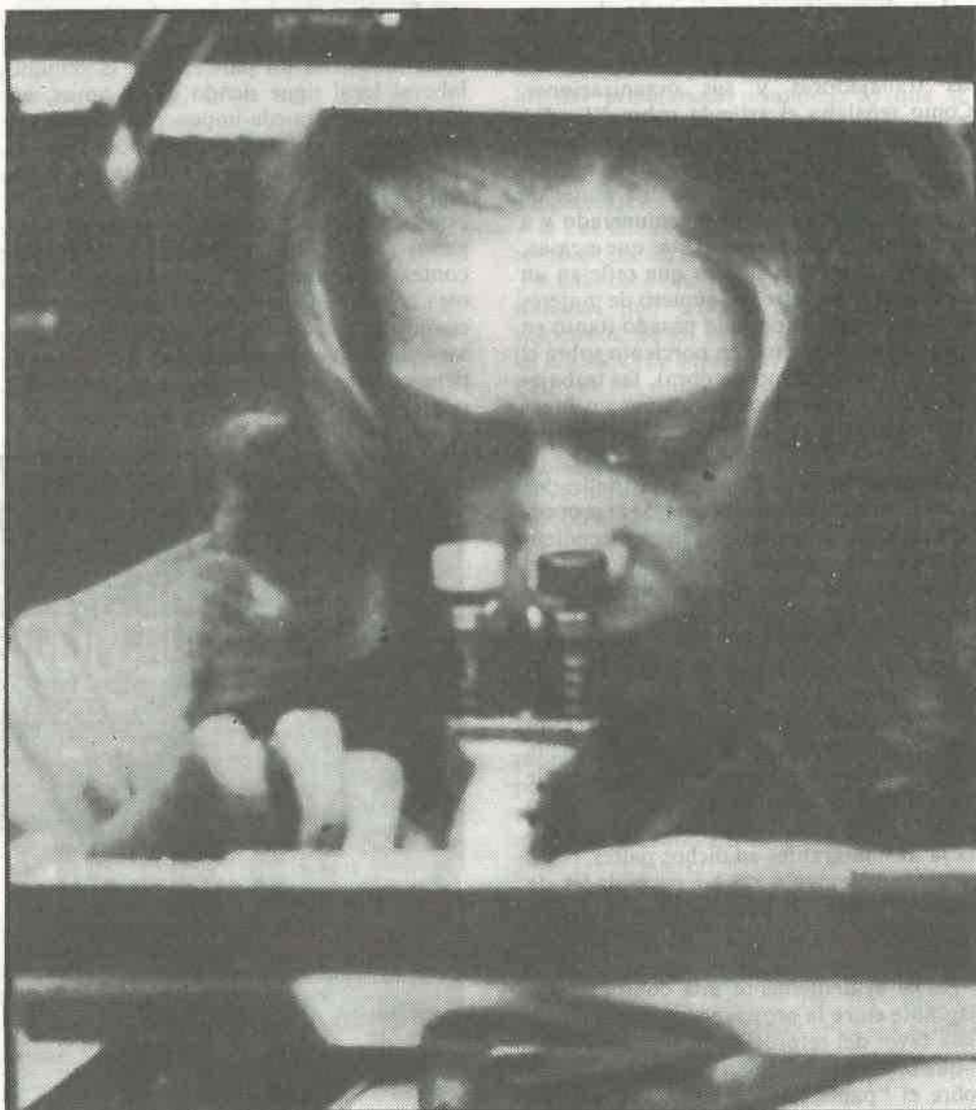
¿Cómo explicar sinó que en Alemania, donde más de un tercio de los aprendices en formación profesional son chicas (cifra sensiblemente idéntica a su porcentaje en la población activa), ellas sólo **optan** por hacer un aprendizaje en el 17% de los sectores que se les ofrecen? Esto "explica" además por qué las mujeres constituyen el porcentaje más elevado de obreros "especializados" (que no tienen más especialidad que el nombre), sin más formación que la que adquieren en la misma cadena, para hacer una o dos operaciones limitadas. Esto explica también que, en el actual contexto de crisis económica, y en un país como Suecia, donde las conquistas de los trabajadores en el plano social y en el de la formación profesional están lejos de ser insignificantes, los patrones puedan organizar cursillos de formación para determinados puestos de trabajo muy cualificados, de los que excluyen explícitamente a las mujeres —que antes eran admitidas— sin suscitar la mínima protesta por parte de las trabajadoras ni de sus organizaciones.

¿Qué significa, entonces, "a trabajo igual, salario igual"?. ¿Cómo aplicarlo a la mayoría de mujeres que, como es sabido, trabajan en los ramos en que los salarios son tradicionalmente los más bajos y que, además, están en crisis? ¿Qué significa esta reivindicación para la obrera francesa del textil, que sabe perfectamente que en quince años se han suprimido, en su sector, la mitad de los puestos de trabajo (600.000 en 1979, 1.140.000 en 1964), y que los responsables del Ministerio de Trabajo no descartan la desaparición de este ramo si las importaciones siguen aumentando? En Suecia, en Bélgica y bastantes maś países, las cifras cantan: el número de mujeres activas en la industria ha disminuído, mientras que ha aumentado en el sector terciario (servicios). Lo que implica una reducción de la media de los salarios femeninos.

En Alemania

Por supuesto que la discriminación salarial no ha desaparecido, ni siquiera en aquellos sitios en que las mujeres realizan un trabajo idéntico al de los hombres. Como botón de muestra, la lucha que tuvieron que lidiar las trabajadoras alemanas de la empresa *Foto Heinze*, de Gelsenkirchen, para que se aplicara el principio del "salario igual". So pretexto de que los hombres son físicamente fuertes (mientras que se trataba de un taller para revelar películas...) y que la mano de obra masculina es más "flexible" (léase que se les podía exigir que trabajen por la noche), el patrón pagaba 2 marcos más la hora a los trabajadores masculinos. 29 mujeres de este taller interpusieron una querella colectiva y la ganaron el pasado mes de julio. Con efecto retroactivo hasta octubre de 1978: el patrón pasó a deberles más de 20.000 marcos.

Así, si bien la reivindicación "a trabajo igual, salario igual" conserva toda su actua-



La mayoría de trabajadoras en los ramos en que los salarios son tradicionalmente más bajos.

lidad, sólo puede conservar toda su fuerza si se articula con una serie de otras reivindicaciones que planteen claramente los objetivos de la lucha por el derecho a un puesto de trabajo, a la cualificación y a unas condiciones de trabajo iguales a las de los hombres, sin discriminación de ningún tipo.

Quebrar las resistencias

Como demuestra el ejemplo de la batalla que libran actualmente las trabajadoras canadienses, uno de los primeros cerrojos que hay que hacer saltar es la negativa de numerosos empresarios a contratar mujeres en los sectores no tradicionalmente "femeninos". Pero mientras que no se contrate a mujeres en la siderurgia, la aviación, los astilleros, la madera, etc., será sumamente difícil, sinó imposible, que las mujeres puedan hacer valer sus derechos (o en todo caso de modo excepcional y a título individual).

Hay que hacer tabla rasa de las ideas preconcebidas sobre la debilidad de las mujeres y su incapacidad para hacer determinados trabajos. Uno de los argumentos avanzados por la *Stelco* en Canadá para negarse a emplear a mujeres en Edmonton, era que las mujeres en cuestión no eran suficientemente fuertes —más exactamente: ¡que su peso no era suficiente!— mientras que saltaba a la vista que algunos hombres de la empresa no pesaban más que ellas y habían sido contratados con una cualificación menor que la de ellas. Este género de pretextos, que casi nunca son cuestionados por los trabajadores cuando no se plantean en casos muy concretos, se utiliza generalmente, por parte de los patronos, para intentar desanimar a las mujeres durante su periodo de prueba, cuando han aceptado, por casualidad, emplearlas en puestos de trabajo supuestamente "masculinos".

Así, para tratar de eliminar a una de las mujeres que quería entrar en los ferrocarriles canadienses, se le obligó a levantar con una sola mano un peso dos veces más pesado que el que habitualmente se exige que levanten los hombres con ambas manos. La dirección intentó después desanimarla asignándole las tareas más duras y peligrosas, y amenazándola con el despido si no firmaba un papel diciendo que aceptaba trabajar como mujer de limpieza durante toda la vida... La mayoría de mujeres que han logrado entrar en sectores no tradicionales pueden dar fe de este tipo de intimidaciones.

En los Estados Unidos...

En las minas de los EE.UU. se ha llegado hasta las amenazas y las agresiones físicas. Las mujeres de la *Jim Walter Resources*, de Brocklwood, empezaron encontrando pinchadas las ruedas de sus coches cuando salían de la mina; después encontraron el coche incendiado por una bomba. Por lo demás, la dirección las obligaba a trabajar en algunos de los sitios más peligrosos en el fondo de la mina, y fueron víctimas de un accidente que se parecía mucho a un atentado. Sin embargo, en todos estos casos, estas mujeres afirman que cuentan con la solidaridad de sus compañeros de trabajo desde que decidieron luchar abiertamente contra estos intentos de eliminarlas por la fuerza.

En el caso de Brockwood, particularmente, la respuesta de los sindicatos fue inmediata. Aunque las dos mujeres en cuestión, militantes del *Socialist Workers Party*, han decidido no ir al trabajo a la vista de que sus vidas estaban realmente en peligro, lo que podía parecer una derrota se ha transformado en una batalla de alcance nacional, revelando así el impacto positivo de la lucha de estas mujeres entre los trabajadores de numerosas empresas mineras, de la siderurgia y del automóvil, que han afirmado explícitamente su solidaridad con el combate que habían emprendido contra la política sexista de los patronos.

Frente a ello, es evidente que la cuestión

de la **formación profesional** de las mujeres en los oficios tradicionalmente masculinos es un factor clave para facilitar la batalla que les permitirá hacer valer sus derechos. Este tipo de lucha puede emprenderse desde ahora, para que esta formación sea dispensada en el propio lugar de trabajo, reservando el tiempo necesario para ello. Pero esto exige que las trabajadoras estén dispuestas a librar una batalla **colectiva** en la empresa. Lo que plantea todo el problema de los cupos de contratación o de las medidas preferenciales, con el fin de conseguir una contratación colectiva de mujeres en estos sectores.

Tras un largo debate en el movimiento obrero, las obreras de Turín han conseguido que las listas de contratación confeccionadas por los sindicatos no se elaboren únicamente según criterios de antiguedad, sino teniendo en cuenta las discriminaciones específicas de que son objeto las mujeres. En el caso de la FIAT, esto se ha traducido en el hecho de que en el último periodo la mayoría de personas contratadas han sido mujeres. Por lo demás, han hecho escuela en todo el país, hasta tal punto que las campesinas de una pequeña aldea de Calabria, que sistemáticamente se veían relegadas a los trabajo agrícolas simples, mientras que a los hombres se les asignaban los trabajos más cualificados en los bosques, han reclamado también que se adopten criterios distintos a los que rigen ahora.

En los EE.UU. los innumerables procesos iniciados por mujeres a las que se había negado el ingreso en empresas siderúrgicas o en minas, han dado lugar a una movilización tan fuerte de la opinión que se han promulgado leyes que obligan a las direcciones de las compañías a contratar un cupo fijo de mujeres —el 10% en el caso de las minas, el 20% en la siderurgia, etc. Aunque esto no quiere decir aún que estas leyes se aplican...

Además, cuando las direcciones se ven forzadas a contratar a mujeres por miedo a un proceso, tratan de aprovechar la primera ocasión para despedirlas (y la ley no dice nada a este respecto). De ahí otro problema: el de los criterios de despido establecidos en todos los países donde prevalece el *"seniority system"* o cualquier otro sistema basado en la antiguedad.

Tanto en los EE.UU. como en Suecia, las mujeres y una parte del movimiento obrero exigen ahora que se adopten criterios compensadores, teniendo en cuenta el hecho de que la mayoría de mujeres han tenido que interrumpir el trabajo para ocuparse de los niños (sin hablar de las que nunca han trabajado), y que su antiguedad es forzosamente menor.

Contra las agresiones sexistas

Por supuesto que ello no resuelva el problema de las agresiones sexuales y las humillaciones de que son víctima constantemente las mujeres, particularmente en los sectores de mayoría masculina. Sin llegar tan lejos como la situación denunciada en el congreso de las trabajadoras brasileñas de la metalurgia, que se celebró el otoño pasado en Sau Paulo, donde las mujeres contaban cómo los encargados las obligaban a demostrar cada mes que tenían la regla con el fin de cerciorarse de que no estaban embarazadas, sabemos hasta qué punto utilizan los patronos las situaciones humillantes que crean deliberadamente (ausencia de vestuarios, de lavabos propios para las obreras), para tenerlas bien agarradas y crear un clima de miedo.

Pero la lucha de las trabajadoras contra las agresiones sexistas verbales o físicas aparece cada vez maś como una palanca para combatir no sólo la política antifeminista, sino también, más generalmente, la política antiobrera de la patronal. Ante la negativa de su compañía a instalar duchas y vestuarios en los edificios en que trabajan las obreras de la *U.S. Stell* de Chicago (se les ha propuesto utilizar las instalaciones que se encuentran al otro extremo de la factoría, lo que implicaría una hora suplemen-






La batalla por el derecho al puesto de trabajo no se limita a los sectores "no tradicionales".

taria de trabajo), estas trabajadoras organizaron un piquete delante de los locales de la dirección, con el apoyo directo de los sindicatos, que organizaron un mitin para denunciar estas discriminaciones.

En cuanto a los 1.400 trabajadores de la madera de Shelton, en el Estado de Washington, se declararon en huelga para exigir la readmisión de una obrera despedida después de haber iniciado un proceso contra la compañía a causa del carácter sexista del interrogatorio a que tuvo que someterse para ser contratada.

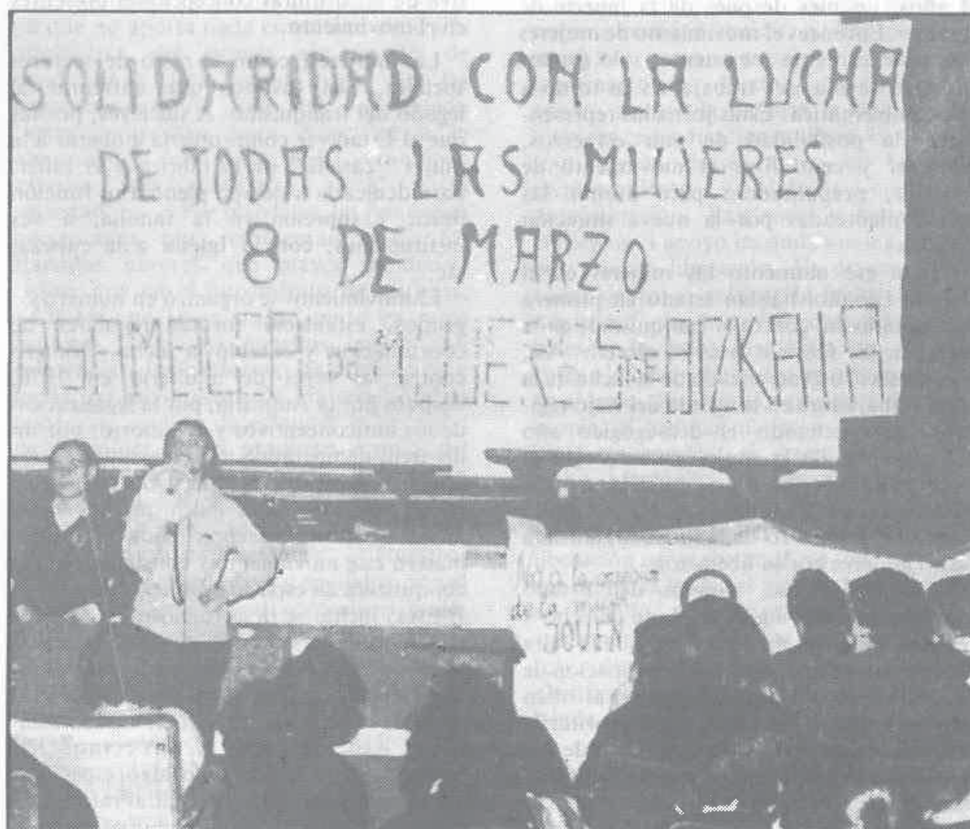
Este género de luchas no sólo tiende a plantear el conjunto de problemas ligados a la opresión específica de las trabajadoras, sino que permite además dar un paso adelante muy concreto en la batalla contra la política de división impulsada por la clase dominante.

La batalla de las mujeres por el derecho al puesto de trabajo no se limita evidentemente a las luchas que protagonizan las trabajadoras en los sectores no tradicionales. Esta batalla es también, al mismo nivel, la lucha de las obreras del textil contra los despidos y por un salario decente. Es la lucha de las mujeres de todos los sectores contra la introducción de la media jornada y de cualquier otra forma de distribución del tiempo de trabajo para las mujeres, concebida como una forma de relegarlas a una categoría aparte y de encerrarlas en su función tradicional de madres y esposas.

En este sentido, las trabajadoras de la *Mondadori*, en Italia, que estuvieron a la cabeza de la lucha contra la jornada parcial en este país, tienen razón cuando subrayan en los documentos que han escrito, que esta batalla plantea **todos** los aspectos de la opresión específica de las mujeres, la lucha global que hay que impulsar contra la división del trabajo y de las tareas, por la formación profesional de las mujeres, por la creación de equipamientos colectivos que les permitan liberarse de las tareas domésticas y no tener que asegurar sólo ellas la educación de los niños.

Pero ello no quita que la lucha emprendida por trabajadoras de América del Norte y Europa septentrional para entrar en los sectores clave de la industria, pone de relieve una serie de problemas a los que el movimiento de mujeres debe prestar atención. Confirma que la batalla por el derecho al puesto de trabajo no puede ser victoriosa si no se inscribe en una batalla general contra la división del trabajo, por la disminución radical del tiempo de trabajo y por el reparto del trabajo entre todas y todos. Porque para que las mujeres puedan ocupar el lugar que les corresponde, primeramente hay que crear las condiciones de unidad de los trabajadores.

Pero revela también que las organizaciones feministas y sindicales no pueden contentarse con avanzar la reivindicación "a trabajo igual, salario igual", y que desde ya hay que aplicarse a la elaboración de un programa reivindicativo que tenga en cuenta las experiencias concretas realizadas por las trabajadoras de numerosos países, que han decidido no dejarse relegar más a las "eternas tareas femeninas". ■



ESPAÑA

II^as Jornadas Estatales de la mujer

Justa Montero

LOS días 7, 8 y 9 de diciembre, con asistencia de 3.000 mujeres, se celebraron en Granada las II^as. Jornadas Estatales de la Mujer. Autobuses organizados por los grupos de mujeres desde Euskadi, Madrid, Galicia, Catalunya, Valencia... de todos los rincones del Estado, muchas de ellas tras 16 horas de viaje, fueron reuniendo desde el mismo viernes a cientos de mujeres militantes de CCOO, campesinas, estudiantes, amas de casa... muchas de ellas trabajadoras que dejaban un día de labor a cuenta de sus vacaciones o de su salario. Este fue el primer y principal éxito de las jornadas convocadas por la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas.

Haciendo un poco de historia

Las I^as. Jornadas de la mujer se habían realizado después de 39 años de Dictadura, de represión y de oscurantismo en Diciembre de 1975, en la clandestinidad, hace sólo 4 años, un mes después de la muerte de Franco. Entonces el movimiento de mujeres era prácticamente inexistente, sólo grupos aislados de mujeres trabajaban en torno a esta problemática. Estas jornadas representaron la posibilidad de unir esfuerzos, extender y centralizar el movimiento de mujeres, preparándolo para asumir las tareas planteadas por la nueva situación política.

Hasta ese momento las mujeres en el Estado Español habían estado en primera fila en la lucha contra el franquismo, en la calle, en las fábricas o en la cárcel... Así, con el ascenso generalizado de la lucha de la clase trabajadora en la agonía del viejo régimen, aprovechando el demagógico año internacional de la mujer para recoger el impacto de la lucha que las mujeres en otros paises estaban llevando, estas I^as. Jornadas marcan el comienzo de la lucha organizada de las mujeres por su liberación.

"Conscientes las mujeres del Estado Español de que ningún ser tiene derecho a realizarse a costa de otro, y de que la falta de libertades ha supuesto su marginación de la vida social en todos sus niveles, afirman que para que la mujer pueda mayoritariamente adquirir una conciencia clara de sus problemas específicos, y como ser humano, debe participar activamente en la consecución de las libertades democráticas, por la amnistía, por el derecho de reunión, de asociación y expresión y por la constitución de un gobierno elegido democráticamente". "Asimismo, se afirma la necesidad de un movimiento feminista, revolucionario y autónomo en nuestro país que defienda las reivindicaciones específicas de la mujer en todo el mundo, a fin de evitar su discriminación en cualquier aspecto legal, laboral, familiar o sexual"... "Nuestra lucha como mujeres no debe ser una lucha contra el sexo masculino, sino contra la situación que hace posible que el hombre nos oprima, contra las estructuras que mantienen el poder de decisión, configuración y actuación en manos exclusivamente masculinas"

En estos cuatro años, las distintas concepciones que se esbozaron en estas Jornadas se han desarrollado y se han configurado de una forma más clara, esta clarificación de lo que en un principio eran esquemas muy generales ha sido posible porque ha venido acompañada de una práctica política del movimiento de mujeres, del desarrollo y aplicación a la lucha reivindicativa de las distintas concepciones presentes en el movimiento.

Las mujeres, como el resto de sectores sociales, nos tuvimos que enfrentar al legado del franquismo: A sus leyes, por las que el Estado se comprometía a liberar a la mujer "casada" de la fábrica y el taller, para dedicarla a tiempo pleno a su función única y suprema en la familia; a sus instituciones, con la Iglesia a la cabeza, etc...

El movimiento se organizó en numerosos grupos, estableció formas regulares de coordinación y entabló la lucha. Primero contra las leyes de adulterio en 1976, después por la Amnistía, por la legalización de los anticonceptivos y del aborto, por un divorcio democrático y no discriminatorio, por los derechos laborales de la mujer, contra las agresiones machistas... y estas luchas fueron haciendo cada vez más masivo este movimiento y consiguieron que conquistara un espacio político real.

Estas luchas se desarrollaron en estrecha relación con la situación política, las organizaciones de mujeres, manteniendo su independencia organizativa con relación al resto de organizaciones populares (Sindicatos, Asociaciones de Vecinos...), plantearon su lucha como algo especifico pero que al tener unas profundas raíces económicas y sociales, tenia que ir parejo a la lucha del resto del pueblo por conseguir las plenas libertades democráticas. De su lucha contra la Dictadura, el movimiento obrero había salido reforzado en su capacidad política y organizativa, y otros sectores, como el movimiento de mujeres, empezaban a levantar sus reivindicaciones. Entonces era posible arrancar victorias importantes a la burguesía y la lucha se realizó unitariamente, grupos de mujeres, partidos obreros, sindicatos... Pero la actitud del PSOE y del PCE permitió a esta misma burguesía arrinconada recuperar la iniciativa y empezar a imponer las condiciones que le permitieran un paso sin traumas a la nueva situación.

Así se elaboró en Noviembre de 1978 una constitución que atentaba directamente contra los intereses de las mujeres que planteaba "la igualdad de todos los españoles ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación por orden de nacimiento, raza o sexo" pero sin reconocer el carácter sexista y clasista de la sociedad y sin proponer formas concretas para transformarlo, reflejando esto en sus articulados sobre educación, trabajo, matrimonio, contracepción y cerrando las puertas a la legalización del aborto. El movimiento de mujeres, pese a los esfuerzos del PCE y PSOE, llamó a rechazar en el referendum esta constitución, por no recoger las necesidades de las mujeres, de los y las trabajadoras, de las nacionalidades oprimidas... Pero la constitución salió y para reforzar la "incipiente democracia" los partidos obreros mayoritarios empezaron a aplicar su línea de colaboración de clases. Después de haber dado el sí a la Constitución, explicaban la dificultad, dada la mayoría de derechas en el Parlamento, para que las leyes que desarrollaban recogieran las reivindicaciones por las que el movimiento de mujeres había luchado durante años, reivindicaciones que habían figurado en sus programas electorales. Sumaron a su claudicación en el parlamento el desinterés por el proceso de reforzamiento y organización del movimiento de mujeres, y la falta de apoyo a sus movilizaciones.

A pesar de esta experiencia el movimiento de mujeres continuó emplazando a todos los partidos obreros a su participación en la lucha por la defensa de sus reivindicaciones; finalmente, en las elecciones de marzo del 79 la Coordinadora llamó a votar "a los partidos de izquierda que recogieran en sus programas las reivindicaciones del movimiento de mujeres" (clara alusión a los partidos extraparlamentarios, LCR, MC, PT). Pero las medidas que UCD ha adoptado en los ultimos años, tanto en el terreno económico como social, con el consenso del PCE y PSOE o sin que éstos llamaran decididamente a la movilización contra ellos, han afectado muy directamente a las mujeres, aumentando el paro femenino, deteriorando las condiciones de contratación y de trabajo, dejando la consecución plena de derechos elementales como el divorcio y el aborto...

En esta situación, y con unos partidos extraparlamentarios sin fuerza suficiente para levantar una alternativa global, el movimiento ha sufrido un desencanto real, y ha empezado a aparecer una desconfianza en la utilidad y rentabilidad de la alianza con los partidos obreros como aliados incondicionales en la lucha por sus reivindicaciones.

El tema central de las jornadas: feminismo y lucha de clases

No es casual, por tanto, que pese a la diversidad de temas que se presentaban a debate: educación, familia, sexualidad, sindical, centros de mujeres, etc... la relación del feminismo con la lucha de clases, la ligazón del movimiento feminista con el movimiento obrero, y la vinculación de la liberación de la mujer y la transformación de la sociedad capitalista en otra de modelo socialista, fueran los temas que más acapararon la atención de las mujeres asistentes a las Jornadas.

Así lo demuestra el que fueran 10 las ponencias presentadas y 2.000 las mujeres asistentes a este debate, teniendo que suspenderse el debate sobre otros temas que se debían de realizar al mismo tiempo. Las ponencias que paso a resumir, se centraron sobre distintos aspectos que engloba la problemática del feminismo y la lucha de clases.

El Partido Feminista, claro exponente de la corriente radical, cuestionándose la estructura de la sociedad capitalista en que nos hallamos considera que "la contradicción hombre-mujer, la contradicción de sexos es la esencial, y es el fruto de la concepción de la mujer como clase social". Considera el feminismo como la opción política de la mujer, que implica una alternativa global a la sociedad en todos los terrenos. Se plantea el feminismo como alternativa socio-política para la consecución de una sociedad feminista, y por lo tanto, la necesidad de un partido de mujeres como opción de poder.

Desde otra posición del feminismo radical, una representante de la Casa de la Dona de Barcelona, expresó, tanto en este debate como en la ponencia "conceptos utilizados en el feminismo" su rechazo al marxismo como método de análisis de la opresión de la mujer, afirmando que la utilización de términos marxistas ha llevado a concepciones sobre la toma del poder y el esquema revolucionario tradicional que se consideran negativos. "El término correcto que define las relaciones hombre-mujer es el de diferencia. El concepto "contradicción" implica una necesidad y dependencia de ambas partes para su definición que no conlleva el término diferencia". Y por ultimo defiende el camino de la autoconciencia como el único para que la mujer vuelva a recuperar su propio espacio.

Otra posición planteaba un debate en torno al patriarcado como forma de organización social, y su relación con el modo de producción. A partir del consenso sobre materialismo histórico, los intentos de relacionar feminismo y marxismo han seguido dos orientaciones generales: La explicada anteriormente haciendo referencia al Partido Feminista, y la expresada por esta otra posición, según la cual el análisis de subordinación de la mujer ha de partir de la división sexual del trabajo y de la jerarquía hombre-mujer, y a partir de allí se ha de construir la noción del patriarcado. El patriarcado sería una forma de organización social autónoma del modo de producción, aunque con profundas vinculaciones a él, en cada formación social. "Las mujeres se ubican simultáneamente en dos estructuras separadas, pero vinculadas entre ellas, las de clase y las patriarcales. La situación de la mujer debe ser comprendida, por lo tanto, en términos de las relaciones de producción y de reproducción en cada momento histórico. ...Y continuando con este análisis, un grupo de mujeres de Madrid, procedentes del F.L.M. planteaban que, en este sentido, "el feminismo puede representar hoy una visión más global de la sociedad en cuanto que trata de acabar con la división entre lo privado y lo publica. Un cambio estructural a nuestra sociedad debe incluir, pues, formas alternativas (estructrales) a ambas formas organizativas básicas: el capitalismo y el patriarcado". "El feminismo no es una alternativa global ya que no aporta nada específicamente a la alternativa del primer eje (modo de producción). Del mismo modo que las organizaciones de clase del proletariado tampoco aportan nada específico a la alternativa del patriarcado, tampoco ofrecen una alternativa global a la sociedad". Por otro lado, las ponencias presentadas por representantes de los Partidos obreros que mayor incidencia tienen hoy en el movimiento de mujeres: LCR,MC no se centraron tanto en estos aspectos, como en aquellos que hacian referencia a los problemas de orientación y lucha del movimiento de mujeres. Ambas ponencias partían de entender la opresión de la mujer como producto propio del sistema capitalista, pero ambas presentaban diferencias sobre cómo enfocar la lucha de las mujeres por su liberación. El MC, partido centrista, plantea: "Nuestros enemigos tienen nombres y apellidos, son el manojo de familias que controla el poder económico y político, la burguesia, UCD, los cuerpos armados de la represión, la iglesia. Más no acaba ahí la historia de nuestros opresores, porque estos enemigos fieros, cuentan con un nutrido ejército de aliados entre los hombres mismos del pueblo: ellos son también nuestros opresores, y en este sentido, también contra ellos tenemos que luchar. Contra los primeros, guerra sin cuartel. Nuestra liberación y la de todos los oprimidos pasa por la destrucción de su injusto orden. Con los segundos, lucha para que abran los ojos que se obstinan en cerrar, para que se desprendan de sus privilegios que se obstinan en disfrutar a nuestra costa, para que desciendan de ese miserable trono de pequeños déspotas en el que se alzan. Y unidad, porque son muchas las cosas que nos unen, porque uno es el enemigo que nos oprime, porque una es la necesidad objetiva que ellos y nosotras tenemos que conquistar un mundo sin explotación y opresión.

La ponencia presentada por la LCR planteaba: "El capitalismo haciendo uso de esa milenaria opresión se apoya, para sacar mayores beneficios, en la discriminación de la mujer. Sobre sus intereses se ha levantado toda una ideología que justifica esta opresión. Nuestro objetivo es acabar con el sistema que antepone los intereses de unos pocos a los de la gran mayoría, los explotados, los oprimidos, las mujeres"..."Pero no es igual la situación de todas las mujeres, de las mujeres de la clase trabajadora, de las mujeres de la burguesia; hemos visto como la toma de conciencia de estas ultimas, de su situación de opresión y discriminación en tanto que mujeres, pueden conducirlas a nuestro campo, pero esto sólo puede suceder al precio de renunciar a sus privilegios en tanto que mujeres de la clase dominante". "...El machismo de nuestros compañeros forma parte de nuestra realidad cotidiana. Sin embargo, muchas veces, pese a olvidos y marginaciones, hemos conseguido el apoyo, incluso la defensa incondicional a nuestras reivindicaciones. Pero esta alianza sólo puede darse sobre la base del reconocimiento y defensa contra la discriminación. Exigiendo y tratando de conseguir el apoyo incondicional a la lucha por nuestra liberación. Es de esta forma como debemos enfocar la lucha contra el machismo de nuestros compañeros. El plantear la lucha ideológica sin tener en cuenta la base económica en que se apoya el machismo, nos conduce por el camino de la utopía; el camino que intenta cambiar las ideas sin cambiar el sistema social. Una lucha ideológica consecuente contra el machismo debe plantear la desaparición del sistema capitalista. Pero la tarea de nuestra liberación no acaba aquí, va más lejos, una vez sentadas las bases materiales necesarias, es cuando tendremos posibilidades de conseguir la satisfacción de todas nuestras reivindicaciones". Este es nuestro objetivo. La opresión de las mujeres no se puede ver simplemente como un aspecto de la explotación de clases. Siguiendo el método marxista, no se puede relegar la importancia de la opresión de la mujer como sexo, comprobable a lo largo de toda

conjunto de relaciones opresivas paralelo, pero independiente de las relaciones de clase, lo que no permite una linea correcta de desbordamiento de los límites de las relaciones de propiedad capitalista para el la historia de la humanidad. Pero las corrientes que plantean que la opresión patriarcal se debe explicar por razones diferentes del desarrollo de la propiedad privada, ven al patriarcado como un triunfo real de la liberación de la mujer. Y por otro lado, la idea de que la opresión de la mujer es paralela al desarrollo de la sociedad de clases es lo que sustenta el planteamiento de un partido feminista con un programa que trata de ser independiente de la lucha de clases.En ambos casos, se plantean serios problemas, sobre las implicaciones que tiene este hecho para la clase obrera y su dirección marxista revolucionaria.

Autonomía

La diversidad y dispersidad en el planteamiento del feminismo y lucha de clases, es evidente que demuestra el tipo de grupos, de preocupaciones y de militancia que se desarrolla en el Estado español. El debate posterior a la lectura de ponencias no se puede centrar sobre todos los aspectos tratados en éstas.

Se produjo una reafirmación unánime de la importancia de la lucha de las mujeres por sus reivindicaciones. Pero se planteó la existencia de dos alternativas, de dos bloques en el movimiento de mujeres: el radical, y el de las de doble militancia, presentando esto como un freno para el desarrollo de la propia lucha. Sin embargo, este era un falso debate, y asi lo expresaron algunas mujeres que ni estaban vinculadas a partidos ni a la "corriente". Pero no sólo eso, el intentar actualmente aglutinar a todas las corrientes del movimiento en dos bloques es un error, un simple esquematismo que parte de un análisis incorrecto. A lo largo de estos años, si algo ha quedado claro es que se han ido perfilando las alternativas al movimiento de mujeres y que estas alternativas sólo se pueden incluir en dos bloques si aceptamos que una, para analizarlo, parte de la existencia del movimiento de mujeres al margen y/o contrapuesto a la lucha de clases, y otro lo engloba en esta lucha. Pero si queremos avanzar en la clarificación política, tenemos que deshacernos de este esquematismo. Existen más de dos opciones políticas al movimiento de mujeres. Ni la corriente radical da el mismo tipo de salida a la lucha de las mujeres, ni todas las alternativas ligadas a la lucha de clases se basan en los mismos presupuestos. Y la experiencia histórica asi lo demuestra. La Revolución rusa supuso mejoras para las mujeres, pero el estalinismo reforzó el sistema familiar, devolvió la inferioridad económica y social de la mujer, y así, pese al mantenimiento de algunas mejoras, ésta ha sido la norma de la política oficial en todos los estados obreros burocratizados. Y este ejemplo de lo ocurrido, es un factor de desmoralización y rechazo de mujeres que ven en la práctica histórica un olvido hacia sus problemas y una aniquilación de su movimiento. Pero hay que afirmar, y así se hizo en las Jornadas, que no es lo mismo ni se traduce igual en las tácticas seguidas por los partidos si, entre otros problemas políticos, éstos piensan que con la toma del poder por la clase trabajadora se transformará y dejará de existir la opresión de la mujer, o si piensan que el sentar las bases materiales no es suficiente pues será necesaria una lucha del movimiento de mujeres organizado, contra los residuos de la ideología hasta entonces dominante. Esto, evidentemente implica dos conceptos distintos del movimiento de mujeres. Y esto también lo demuestra una práctica constatable. El entender el movimiento de mujeres no como algo coyuntural, ni equiparable a ninguna "sección femenina de un partido", sino como un movimiento con una importancia estratégica ya que ataca objetivamente las bases del sistema capitalista, que levanta y avanza una dinámica anticapitalista que le permite aliarse con el movimiento obrero en el derrocamiento del sistema, y con tareas que van más allá del propio derrocamiento, es algo que también se traduce en distintas actuaciones de los Partidos. El rechazo, que por desgracia, se está produciendo cada vez más en sectores de mujeres hacia los partidos, y que en las Jornadas se tradujo en la amenaza de 200 mujeres de abandonarlas por el carácter antidemocrático de éstas y la manipulación por parte de algunos partidos, tiene, sin ser en absoluto justificable, una base clara: El rechazo hacia la autonomía organizativa del movimiento por parte de partidos como el MC, que le lleva a sustituir las tareas que el propio movimiento debe desarrollar, y a suplantar la actividad de los grupos de mujeres por la de su propio partido. El comprender que los partidos deben de respetar la autonomía organizativa del movimiento, que éste debe desarrollarse como tal, movilizando a las mujeres en la lucha por sus exigencias en el marco de sus organizaciones autónomas y que los partidos deben de batallar por la dirección política de dicho movimiento, siendo el partido revolucionario quien ofrezca una dirección que oriente al movimiento hacia una acción combinada en busca de la abolición del capitalismo, es imprescindible.

Feminismo y organización

Los cambios políticos que se han ido produciendo y que han afectado, como hemos visto al movimiento de mujeres en cuanto a su orientación, también han tenido su reflejo en el terreno organizativo. Un primer problema que se plantea al movimiento es que, si bien ha aumentado de forma considerable su capacidad de convocatoria y movilización,



que si bien es un hecho el aumento de la sensibilización y mayor receptabilidad de cada vez más mujeres y del mayor eco social que van adquiriendo las luchas que por aspectos reivindicativos pone en pie. Esto no se ha traducido en un aumento al mismo nivel, de la organización de las mujeres.

En los tres últimos años hemos asistido a un proceso por el que se han ido incorporando a la lucha feminista, han ido tomando mayor conciencia las mujeres de los barrios obreros, las mujeres trabajadoras, y hacia estas mujeres es hacia donde se ha extendido el movimiento y como ha alcanzado su masividad actual. Esto ha supuesto un cambio muy importante para el movimiento, planteándole una situación nueva, distinta en su estructuración. Hay un motivo, que no es coyuntural, que dificulta la masiva organización de las mujeres de la clase trabajadora, y que impide hablar de crisis organizativa del movimiento. Son precisamente estas mujeres las más sujetas se ven a la doble jornada de trabajo, en la empresa y en la casa, o, aquellas que no trabajan, simplemente atadas a las tareas domésticas. Y esto evidentemente constituye un handicap no para la participación puntual para la movilización pero sí para la participación activa permanente organizada de estas mujeres. También hay otro motivo importante para explicar la actual situación. La desaparición en algunos casos, la pérdida de espacio político en otros de los grupos que durante un tiempo fueron los que levantaron y trabajaron en el movimiento de mujeres, grupos que dependían de partidos, con programas que recogían el conjunto de la problemática de la mujer y cubrían la tarea de aparición del movimiento frente a las principales agresiones, pero que no desarrollaban un trabajo hacia esas mujeres, ha sido un factor importante. Esto ha ido paralelo a la incorporación en estos últimos años de las mujeres de la clase trabajadora a la lucha feminista, en su barrio, en su empresa, en su sindicato; llegando a tomar conciencia de su opresión por agresiones concretas en su centro de trabajo, en el barrio, o a través de su participación en la lucha de los barrios, y sindical más general. Y así han ido organizándose, pese a las dificultades incomprensiones y marginación, en los sindicatos, en CCOO, En las AAVV organizando vocalías de mujeres, en centros de mujeres en los barrios, y tras las elecciones municipales, alguna experiencia se ha dado en los Ayuntamientos.

"La idea de un trabajo específico en CCOO no nace tanto del Sindicato sino más bien de una influencia externa del movimiento feminista". El estímulo de las ideas feministas nos hizo descubrir a un sector de mujeres de CCOO que estábamos oprimidas como mujeres. No fue fácil introducir la organización de las mujeres en el movimiento obrero, el machismo y la concepción tradicional de éste de que la discriminación y sobreexplotación de la mujer acabarían con la destrucción del capitalismo, era un grave obstáculo. Aún así, tras el esfuerzo de muchas mujeres, en 1977 empezaron a crearse las Secretarías de la Mujer de CCOO, y así lo reafirmó el Congreso de CCOO. Sus tareas: sensibilizar al mayor número de mujeres para organizarse y luchar contra su opresión como mujeres y como obreras. Conseguir que el sindicato incluya en sus programas plataformas y luchas, la firme defensa de los intereses de la mujer trabajadora. Transformar la mentalidad y comportamiento machista en el seno de la clase obrera y del mismo sindicato, y avanzar en la confluencia y coordinación con el movimiento feminista.

Y así, estas secretarías se fueron incorporando a los organismos de coordinación del movimiento. Al principio solo para cosas muy concretas, 8 de Marzo... y con el rechazo de un sector del movimiento. Ahora, pese a los intentos contrarios de algunas organizaciones, participan de pleno derecho como una organización más, aunque no sin problemas: tienen que atender un doble trabajo: el del movimiento y el del sindicato. Pero no todo está ganado, la batalla continua, y así lo expresaba la secretaría estatal en su informe a la Comisión Ejecutiva Confederal de CCOO: "La insuficiencia y la superficialidad en la comprensión del conjunto del Sindicato y especialmente de su dirección, del significado y la aportación específica del feminismo al movimiento obrero manifestada tanto en las grandes decisiones como en las costumbres cotidianas, dificultan a veces hasta sofocar en la impotencia y la amargura el trabajo de las Secretarías mujer que empezando a trabajar en este frente, al cabo de poco tiempo están completamente quemadas. No podemos sustituir por más tiempo la falta de comprensión política de los órganos dirigentes del sindicato por el aguante y el voluntarismo de un reducido núcleo de mujeres". El próximo Congreso de CCOO será una nueva prueba para las trabajadoras, para el movimiento feminista.

También las mujeres de los barrios han sido protagonistas de este cambio en la composición del movimiento de mujeres. Al estar más atomizadas, entre las cuatro paredes de la casa, la dificultad de su organización es patente, pero su relación con los Centros de mujeres que realizan tareas asistenciales de planificación familiar, dentro de una militancia feminista que va más allá de la asistencia que recoge la misma actividad que desarrolla el resto del movimiento y lo proyecta sobre el barrio donde se encuentre, con las vocalías de las Asociaciones de Vecinos, les ha permitido tomar conciencia de su opresión como mujeres y participar en las actividades que el movimiento está desarrollando.

La participación de estos grupos de mujeres que recogen las preocupaciones y ese nivel de conciencia, en los organismos de coordinación, es fundamental. Así, poco a poco es como va expresando lo que la LCR planteaba en las Jornadas: "Nuestra opresión común sienta las bases para una actividad común de todas las mujeres. Sólo nuestra lucha y nuestra movilización, la de todas las mujeres, en defensa de nuestros derechos, permitirá conquistarlos. Para llevar adelante la lucha es necesario que todas las mujeres participemos en ella, es necesario organizarnos". "Y este movimiento debe recoger como una parte fundamental a las mujeres trabajadoras, a las mujeres de la clase obrera. Porque son ellas las que sufren más brutalmente esta opresión, por la sobre explotación que sufren, como mujeres y como trabajadoras, representan el eslabón más débil para los explotados, el puntal más firme de la lucha de las mujeres".

Sabemos que nuestros más elementales derechos están amenazados, y por eso es más necesario que nunca luchar por ellos. Y esta batalla contra la ofensiva de la burguesía, contra los planes de la UCD, va a pasar en los próximos meses:

- Por una lucha unitaria por la legalización del aborto y contra el proyecto de divorcio presentado por UCD, levantando el proyecto unitario de la Coordinadora estatal de organizaciones feministas, emplazando a los partidos obreros mayoritarios a defenderlo en el parlamento y luchando en la calle para imponerlo, para conseguir que no haya necesidad de alegar causas, para que contemple la situación de discriminación de la mujer y asegure su reciclaje profesional, para que sea el mutuo acuerdo o la simple voluntad de uno de los cónyuges quien lo pueda solicitar. Porque la burguesía mediante su proyecto pretende reforzar la institución familiar, como ya ha declarado, y el papel de la mujer en ella.
- Contra las agresiones machistas, siguiendo el ejemplo del pueblo vasco que contestó con la movilización y la convocatoria de Huelga General a las violaciones.
- Combatir contra los planes de austeridad del gobierno de UCD, luchar con el resto de los trabajadores por las reivindicaciones específicas de las mujeres, por la defensa del puesto de trabajo, la mejora de las condiciones de trabajo y contratación, contra la aplicación del Estatuto de UCD que introduce la sobreexplotación de la mujer a través del salario de ayuda, de las mayores posibilidades de desempleo, de la institucionalización del trabajo a tiempo parcial.
- Por reforzar y extender la organización de las mujeres. Porque en definitiva, solamente un movimiento de mujeres masivo, en lucha por su liberación, donde la mujer trabajadora ocupe un papel dirigente, podrá llevar adelante, dirigir y organizar su lucha, aliándose para ello con la clase trabajadora, con sus sindicatos y partidos en la lucha cotidiana contra su opresión como mujeres y contra la explotación capitalista.

Extremo Oriente

CHINA

Los avatares de la nueva política económica

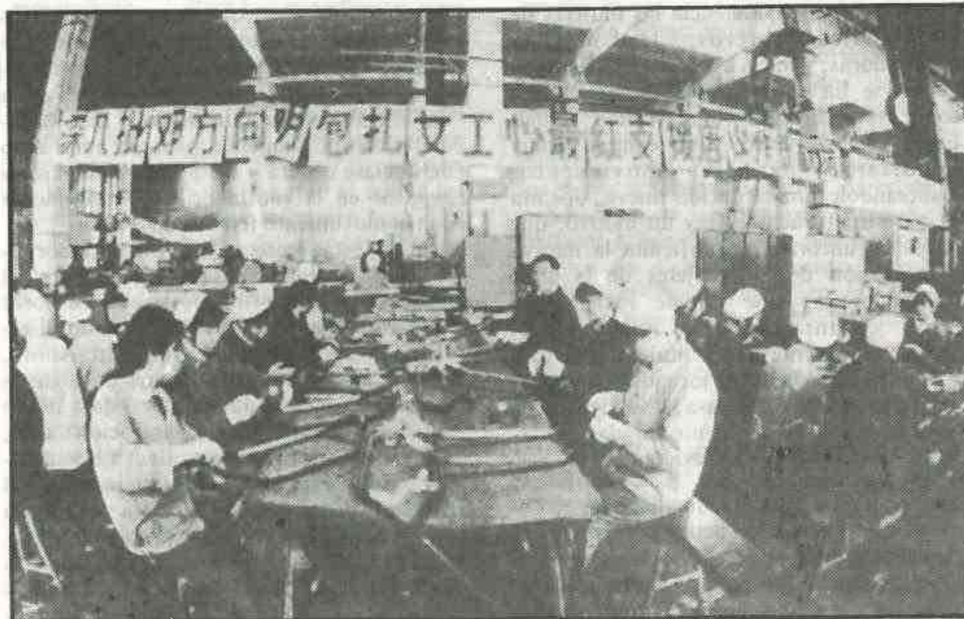
Pierre Rousset

Los dirigentes chinos, si bien han mantenido la llamada política de "las cuatro modernizaciones", se han visto obligados a revisar a la baja toda una serie de objetivos que se habían fijado. Debido al "cuello de botella" del transporte y de la energía, y a las crecientes tensiones que reinan en el campo, han tenido que moderar los planes de inversión en la industria, así como los proyectos de importación de tecnología procedente de los países imperialistas.

Globalmente, el programa de reajuste adoptado por la Asamblea Popular Nacional, en junio de 1979, ha reducido, al parecer, el importe de las "cuatro modernizaciones" de 600 a 280 360 miles de millones de dólares, es decir, un poco más de la mitad, de aquí a 1985 (*Far Eastern Economic Review*, 5.10.1979).

La tasa de crecimiento de determinados sectores de la industria pesada ha descendido brutalmente. El objetivo de 60 millones de toneladas de acero producidas anualmente se ha abandonado. En 1979, la producción de acero y carbón se ha estancado prácticamente al mismo nivel que la de 1978. La producción de bienes de consumo industriales ha aumentado proporcionalmente, en particular la de bicicletas y relojes de pulsera en un 10% y la de máquinas de coser en un 9% (la R.P. China produce actualmente unos 16 millones de relojes pulsera, 10 millones de bicicletas y 5 millones de máquinas de coser al año).

En 1978, las importaciones chinas habían ascendido a 10.300 millones de dólares (incremento de más del 50% en comparación con 1977), lo que implicaba un modesto déficit de la balanza comercial, de 300 millones de dólares. Para 1979 se habia previsto un aumento sustancial de las importaciones, que debian alcanzar los 15.500 millones de dólares, y del déficit comercial, de 3.500 millones. Parece que por prudencia, esta cifra se ha rebajado a 13.000 millones de dólares, prácticamente sin déficit comercial (según fuentes oficiales; las fuentes occidentales hablan de un déficit de 1.000 a 1.500 millones de dólares).



Todas estas cifras están muy lejos de los grandiosos proyectos que se habían barajado en medios imperialistas, cuando se puso en marcha la política de las "cuatro modernizaciones". Finalmente, tan sólo Japón ha logrado conquistarse un mercado suplementario apreciable en la R.P. China, comparable al *Ostgeschäft* de Alemania Federal. Este resultado, por cierto, lo ha obtenido gracias a los importantes créditos que ha concedido (una primera fase de estos alcanza los 1.500 millones de dólares, cubriendo cinco proyectos de infraestructura y desarrollo de la producción de carbón, en buena parte a reembolsar con suministros de carbón). El interés de este préstamo es tan sólo del 3%. Están negociándose nuevos créditos.

En lo que se refiere a los demás países imperialistas, sus exportaciones a China siguen siendo muy modestas, compensando apenas el estancamiento o el ligero descenso del mercado suplementario conquistado en la URSS y en Europa oriental.

Es probable que todos estos reajustes sean más bien el resultado de los cambios que se ha visto obligado a introducir el equipo Deng Xiao-ping/Hua Guo-feng, desde comienzos de 1979, en el equilibrio (o mejor dicho: el creciente desequilibrio) de la economía china en su conjunto.

El enorme desfase entre el nivel de vida de gran parte del campesinado chino y los habitantes de las ciudades, desfase que se vio incrementado aún más por el modesto aumento de los salarios en 1977, se convirtió en un freno para el incremento de la producción agrícola y en causa de amargura y descontento crecientes en el campo. Y el incremento de la producción agraria era la base de todo el proyecto de las "cuatro modernizaciones" (el objetivo de alcanzar los 400 millones de toneladas de cereales en 1985 ya ha debido ser abandonado).

Así el gobierno decidió, en marzo de 1979, aumentar en un 20% los precios de compra de los productos agrícolas, lo que habrá incrementado las rentas de los campesinos en cerca de 4.200 millones de dólares (estas cifras no dicen gran cosa, pues las diferencias entre rentas monetarias por productor en las distintas Comunas populares son enormes, oscilando entre 0,1 y 3 yuan por día — al cambio oficial de 1 yuan por 0,64 dólares).

Para compensar estos gastos suplementarios del Estado, el 1º de noviembre se aumentaron los precios de una serie de bienes de consumo, por primera vez desde la fundación de la R.P. China. Estos incrementos alcanzan el 33% para la carne y el pescado, y el 32% para los huevos, mientras que el aumento de la carne de ave y la leche varían de región a región.

Este alza debía aportar al Estado 5.000 millones de yuan, o sea, 3.200 millones de dólares. Los 1.000 millones

de dólares necesarios para compensar completamente los gastos suplementarios procederían de un aumento de los precios de exportación (el precio del petróleo exportado pasa de 21,8 dólares a 24 dólares por barril), así como de los precios fijados en los restaurantes, las tiendas para extranjeros (+100%), los bienes de consumo duraderos etc.

Con el fin de neutralizar parcialmente los efectos de este alza de precios se ha creado una especie de "prima de carestía", de 5 yuan para cada asalariado, y se ha prometido un nuevo aumento de salarios (aunque aún no se haya decidido).

De hecho, la desigualdad social se ha acentuado. un corresponsal de la *zneue Zürcher Zeitung* (5.11.1979) ha calculado que una familia de cuatro personas que tiene unos ingresos de 100 yuan al mes, puede ahorrar de 20 a 30 yuan; la prensa china menciona fuertes aumentos de las cuentas de ahorro en los bancos. Los expertos extranjeros ganan 500 yuan al mes. La oferta de bienes de consumo duradero aumenta considerablemente, destinada a los que reciben salarios elevados.

Pero muchísimos obreros y empleados ganan menos de 80 yuan al mes (el salario mínimo es de 30 yuan). Para ellos, ni hablar de tener una cuenta de ahorro. Su nivel de vida corre el riesgo de descender, sobre todo si tienen muchos hijos. Se ha suprimido el racionamiento de carne, pero se han rebajado las raciones de huevos (en Pekín, de 2,5 kg. por mes y hogar, a 1,5 Kg.).

Otro signo de desigualdad social creciente: el desarrollo del mercado negro — sobre todo en Cantón, bajo la influencia de Hong Kong, aunque también en Shanjai — y la apertura de tiendas donde pueden adquirirse productos extranjeros (sobre todo magnetófonos y cintas magnéticas procedentes de Hong-Kong), a cambio de divisas extranjeras, pero no de yuan *(Far Eastern Economic Review,* 14.12.1979).

El crecimiento del paro, sobre todo entre los jóvenes (acentuado por el fenómeno particular de los jóvenes deportados al campo al término de la Revolución Cultural — su número se calcula en 12 millones, de los que más de la mitad han vuelto a las ciudades —) es la segunda fuente de tensiones, junto al bajo nivel de vida en el campo. En fuentes oficiales se ha estimado el número de parados urbanos en 10 millones.

El gobierno se vanagloria de haber creado, en 1979, 450.000 puestos de trabajo en Shanjai, 320.000 en Pekín y 240.000 en Tientsin. Pero estas cifras incluyen un número importante de nuevos reclutas en el ejército. Dado que la industria tecnológicamente avanzada emplea relativamente poca mano de obra, existía allí un motivo suplementario para reorientar los gastos presupuestarios y las inversiones en dirección a la industria, la agricultura y los servicios, y evitar su concentración prioritaria en la industria pesada y moderna.

Se fomenta la creación de cooperativas de artesanos y comerciantes en los barrios. Al parecer, en Pekín se crearon tres mil cooperativas de este tipo en 1979, empleando a unos 120.000 jóvenes más como artesanos, sastres, vendedores ambulantes privados, talleres de reparación de toda clase, a los que se les había suspendido la licencia durante la Revolución Cultural y que han vuelto a obtenerla.

Se han planteado otros dos sistemas no ortodoxos" para reabsorver el exceso de mano de obra. El gobierno intenta prestar mano de obra china a empresas capitalistas que realizan obras públicas en Oriente Medio; al parecer, se trata de empresas italianas y surcoreanas. Por otro lado, se han creado las "zonas francas", con miras a la constitución de empresas mixtas (mitad chinas, mitad extranjeras), particularmente en Chum-Town (cerca de Hong-Kong). Ya se han materializado de 400 a 500 proyectos, financiados por el capital de Hong-Kong, así como algunos proyectos financiados por el capital japonés y de chinos de ultramar. Sin embargo, en general se trata de empresas de escasa envergadura.

No obstante, hay que tener en cuenta el hecho de que los bienes y servicios (particularmente los alquileres) de primera necesidad son bastante más baratos en la R.P.China que en Hong-Kong.

Para hacerse una idea de lo bajos que son los salarios chinos, basta con constatar que en esas empresas mixtas, gracias al sistema de destajo los salarios son tres veces más elevados que el salario medio en la R.P. China, pero aún así no alcanzan ni a la mitad de lo que gana un obrero cualificado en Hong-Kong *(The Economist,* 29.12.1979).

La impresión de que se está gestando una auténtica NEP viene reforzada por la crítica cada vez más aguda de que son objeto las Comunas Populares en la prensa china. Según el número citado de *The Economist,* la provincia de Sechuan (en el sudeste de China, cuya capital es Chung-King, antigua capital de Chiang Kai-chek durante la guerra chino-japonesa y ciudad natal de Deng Xiao-ping), donde habita el 10% de la población de la R.P.China, está transformando las Comunas en unidades puramente administrativas, formando equipos de producción de 30 a 50 familias como unidades de base de la organización de la producción que existen en la Europa capitalista.

La impresión general que prevalece, por cierto, es que en el seno del sistema de las Comunas populares son los equipos de trabajo donde se concentra cada vez más el esfuerzo productivo (las Comunas Populares se basan en un sistema organizativo de tres niveles: el **equipo**, que agrupa a algunas familias; la **brigada**, que equivale, grosso modo, a la aldea; y la **Comuna** propiamente dicha, que agrupa a varias aldeas).

Además de empreder un esfuerzo intenso para invertir en la agricultura, sobre todo en materia de abonos químicos. Actualmente, la r.p.china utiliza tantos abonos como la URSS: 90 Kg por hectárea (en 1975 eran solamente 29 Kg). Este esfuerzo se explica porque los dirigentes están aterrorizados ante el estancamiento relativo de la producción de cereales, que según fuentes norteamericanas sólo han pasado de 284 millones de toneladas en 1975 a 310 millones en 1979, cuando la población ha aumentado a un ritmo más rápido. Y una fuente oficiosa incluso ha afirmado: *"En 1977, el consumo medio de cereales por habitante ha descendido al nivel de 1949", (Le Courrier des Pays de l'Est,* julio-agosto 1979).

El sector privado — que sólo ocupa el 7% de la superficie cultivada, pero que aporta a los campesinos el 30% de sus ingresos en dinero — ha aumentado ligeramente, aunque la "nueva política económica" parece poner acento en estas cooperativas, en cuyo seno los "estímulos materiales" operan tanto a nivel de equipo como a nivel de familia y de cada productor y productora individual.

Un pragmatismo similar refleja la aplicación de técnicas de "autogestión" a la húngara o a la libermann (no a la yugoslava, independientemente de las limitaciones de esta). No son los colectivos de trabajadores, las asambleas de trabajadores o los consejos elegidos los que adquieren más derechos, sino los directores de empresa.

YOGOESLAVIA

¿Estado de alerta?

Cathérine Verla

EN vísperas de la muerte de Tito, en enero, el ejército se puso en estado de alerta mínimo. Se intensificaron las medidas de seguridad en las ciudades. Los equipos nocturnos de trabajadores fueron movilizados para vigilar en las empresas, en el marco de un plan general de defensa civil. Todo ciudadano yugoslavo tiene su fusil y su lugar asignados en este plan dirigido contra los enemigos "interiores o exteriores"...

Evidentemente, la intervención soviética de Afganistán ha sido condenada con firmeza. Sin duda ha reforzado cierto clima de pie de guerra. ¿Vendrá el peligro del Kremlin? En forma de una intervención armada directa, esto es muy poco probable, pese a que regularmente las autoridades yugoslavas hayan aludido implícitamente a tal riesgo: los soviéticos se enfrentarían a una resistencia popular armada de gran envergadura. No obstante, el Kremlin no ha renunciado a buscar sus puntos de apoyo en Yugoslavia.

Pero pensar que lo esencial de los problemas yugoslavos podría proceder de los efectos de una infiltración soviética, sería tener una concepción muy policiaca de la historia.

¿Y las potencias capitalistas? Estas no han renunciado jamás a propiciar una restauración del capitalismo en Yugoslavia, peligro que se manifestó realmente, sobre todo en el periodo 1965-1971, en que se aplicó la reforma descentralizadora. Pero ese peligro provenía más bien de los mecanismos internos de la propia Yugoslavia, que no de las presiones extranjeras.

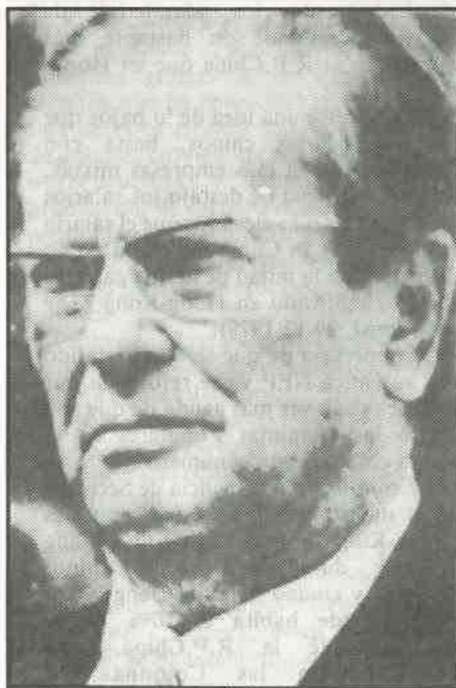
Si las autoridades yugoslavas fomentan hoy cierta sicosis en torno a los peligros de agresión que acechan al país, se trata más bien de lograr que en el periodo de dificultades internas se cierren filas.

El régimen, en un atolladero

Pero no es la muerte de Tito la que creará estas dificultades. Es cierto que la desaparición —con pocos meses de intervalo— de los dos dirigentes de más prestigio de la revolución, Kardely y Tito, favorece un clima de incertidumbre y debilita la capacidad del gobierno para controlar la situación.

Pero no es eso lo fundamental: y es que tras los grandes periodos en que el régimen daba bandazos entre la centralización burocrática más drástica (al estilo soviético) hasta la descentralización extrema de la reforma económica de 1965, la "tercera vía" emprendida tras el giro recentralizador de 1971 resulta ser un callejón sin salida. Porque en realidad se trata más de un cambio a medias que de una vía alternativa, que acumula todos los males del régimen entre los que oscila:

- De las leyes del mercado (llamado "socialista") ha tomado prestado el paro y los mecanismos favorables al desarrollo de fuerzas pequeñoburguesas, tecnocráticas y de "aspirantes a burgueses", que operan muy particularmente en las esferas bancarias, el negocio de importación y exportación, el turismo. Y múltiples declaraciones recientes atestiguan que pese a las medidas de recentralización adoptadas desde 1971, estas fuerzas —sobre todo en la banca— siguen siendo igual de "indisciplinadas".
- De los regímenes burocráticos de los grandes vecinos del Este, ha tomado prestado el sistema de partido único, reafirmado y consolidado después de 1971, con todo su lote de expulsiones y de represión de todas las oposiciones, tanto de derechas como de izquierdas (cf. la condena de la revista *Praxis*, animada por marxistas, favorable a la autogestión democráticamente centralizada y del pluripartidismo). De este modo, ha desvirtuado todas las medidas de extensión formal de la autogestión (nuevo sistema de "delegación" que les permite a los trabajadores estar representados en diversas cámaras políticas, incluso a nivel federal).



Por consiguiente, ha sumado los males propios a la autogestión descentralizada, combinada con un poder central burocrático: el desinterés de los trabajadores por semejante sistema, cuyas consecuencias tienen que sufrir (el paro, las desigualdades sociales, la ausencia de una verdadera democracia política). Lo que se traduce en uno de los típicos defectos de los regímenes del Este, la escasa productividad del trabajo, al que se añaden los efectos de la autogestión: los salarios aumentan más rápidamente que la productividad —¡a pesar del paro!—, y existe una inflación de precios considerable.

La cuestión nacional, ¿en sordina?

En un país dividido en múltiples nacionalidades, que abarcan territorios —repúblicas y provincias— desigualmente desarrollados, los conflictos sociales han generado tensiones de carácter nacional que se reproducen periódicamente.

En 1971, por ejemplo, el país estuvo al borde de la guerra civil entre las autoridades centrales, dominadas por los serbios, y los croatas. En realidad, el movimiento nacionalista croata estaba animado fundamentalmente por fuerzas pequeñoburguesas y burguesas de Croacia, que querían profundizar la descentralización hasta la ruptura con el sistema, apoyadas por los dirigentes de la República de Croacia, que trataban de acrecentar su poder en la Federación.

Desde entonces, y tras amplias purgas, los dirigentes *titistas* han desarrollado una política económica destinada al desarrollo acelerado de las regiones más retardatarias, si bien dejando un margen de autonomía a los planes e instituciones republicanas, y confiriendo a los órganos del poder central formas "colegiadas" con representación igual de las diversas repúblicas y provincias y con rotación de la presidencia por breves periodos (uno o dos años).

Esto no quita que Slovenia, la república más desarrollada, haya alcanzdo un nivel de vida similar al de Gran Bretaña, mientras que Kossovo (que incluye a la importante minoría de albaneses) permanece al nivel de Turquía. Estas desigualdades no pueden sino alimentar tensiones nacionales fuertes, para cuya atenuación no bastan las direcciones colegiadas, aunque por el momento se las haya puesto en sordina.

Decisiones de crisis

Los últimos meses del año 1979 han visto acumularse las manifestaciones de crisis: fue, en primer lugar, en agosto, la conge-



lación de la casi totalidad de los precios, prueba de que las formas de "control social" de los precios mediante acuerdos autogestionarios no funcionaban.

A finales de noviembre hubo graves dificultades de aprovisionamiento de leche, mantequilla, café, etc., en Belgrado, que provocaron importantes tormentas políticas: varios funcionarios municipales amenazaron con dimitir, las autoridades eran calificadas de incapaces, y la responsabilidad de esta situación se atribuyó a la política de congelación de los precios, que había provocado el almacenamiento de determinados productos en espera de nuevas alzas. Más generalmente, los campesinos —en su mayoría propietarios privados— parecen descontentos con la política de precios agrarios.

A finales de noviembre, la gravedad de la situación motivó una reunión extraordinaria de los principales dirigentes del partido y del Estado a nivel federal y de las Repúblicas. La solución común que emanó de esta reunión enumeraba todos los males de la economía yugoslava, sin encontrar otra respuesta que *"una acción enérgica de la LCY* (Liga de los Comunistas de Yugoslavia)" —en particular en la lucha contra los *"poderes tecnocráticos"*—, y de los sindicatos, sin mayores precisiones...

A finales de diciembre, por último, el gobierno se vió forzado a promulgar una *"Ley de medidas temporales"*, ley de emergencia que le permite pasar por encima de la Asamblea Federal para imponer durante un año su plan de austeridad, **rechazado** por la Cámara de los Comunes y de las Repúblicas, sin que se hubiera llegado a acuerdo alguno tras largos meses de conflicto. (Nótese que semejante rechazo sería imposible entre los vecinos del Este).

Las grandes opciones

Por tanto, es la misma gravedad de la situación económica la que reaviva, bastante antes de la muerte de Tito, los grandes debates en torno a la orientación a adoptar. Oponen fundamentalmente a los partidarios de una recentralización al estilo soviético frente a los partidarios de la economía de mercado.

Los primeros argumentan con el paro y la inflación galopante; los segundos, con la crisis manifiesta de los países del Este y la represión política que le acompaña. Durante mucho tiempo se había asimilado estalinismo y planificación. Pero la aplicación de la reforma ha demostrado que la descentralización no sólo minaba cualquier posibilidad de control central de la economía, sino también todo poder autogestionario, en beneficio de los tecnócratas de las empresas y de las fuerzas pequeñoburguesas.

El periodo abierto por el giro de 1971 ha venido marcado, sobre todo estos últimos años, por las nuevas medidas constitucionales que hacen extensiva la autogestión al control de las inversiones y a formas de representación política directa en las Asambleas Locales.

El último libro de Kardely fue la biblia del último congreso de la LCY: parecía afirmar una tercera vía, es decir, una forma de centralización apoyada en la autogestión. Pero el pluralismo político seguía siendo rechazado, como algo propio a los sistemas parlamentarios burgueses "superados". El resultado es claro. Y las ideas de Kardely corren el riesgo de fracasar. Sin duda es significativo que el pasado 12 de diciembre, un miembro del CC del partido croata, Bilandzic, haya declarado en el periódico *Start* que frente a los actuales problemas de la economía, la alternativa *"consistiría, o bien en medidas aún más administrativas, o bien tendremos que reforzar las leyes del mercado; no existe ninguna tercera posibilidad"*.

Sin embargo, sí hay una. La que Kardely designa como la forma futura de la propiedad social, basada realmente en los trabajadores **asociados** en la autogestión, no sólo a nivel de empresa, sino también a escala nacional (véase, entre otros, su libro sobre las contradicciones de la propiedad social y la autogestión). Pero sin una disminución sustancial del tiempo de trabajo, y sin una democracia política que permita que se confronten las diferentes opciones y que los trabajadores decidan con una visión no localista y estrecha de los problemas, los medios de producción no pueden convertirse realmente en propiedad social de los trabajadores. El rechazo del pluralismo político hace que Kardely permanezca hasta el final como defensor —muy lúcido, eso sí— de un sistema burocrático, condenado irremediablemente a enfangarse en un callejón sin salida.